

FORMAS DE APROPIACIÓN

OPORTUNIDAD **LUGAR** **LAZOS**

AYUDA HUMANITARIA
FOCO DE INTERVENCION
REFUGIO **RUTAS**
INSTITUCIONAL **INCIDENCIA**

Convivencia
NO VIOLENTA

LIDERAZGO POSITIVO **SIMBOLOS**
LINEA DE TIEMPO **IDENTIDAD**

INTERESES
CAPITAL PARTICIPATIVOS

SOCIAL **DESARRRROLLO**

CONQUISTADORES **SEGURIDAD**
LUCHAS *Resignificación*

PARTICIPACION
RECEPTOR
TERRITORIO
ESPERANZA
REVICTIMIZANTE
CONFIANZA
RECONOCIMIENTO

**RESIGNIFICANDO IDENTIDAD EN UN TERRITORIO URBANO QUE TRANSITA
HACIA UNA CONVIVENCIA NO VIOLENTA. ESTUDIO DE CASO SECTOR LAS
VEGAS DEL BARRIO NELSON MANDELA, DE LA CIUDAD DE CARTAGENA DE
INDIAS 2015 -2017.**

CASTILLO DE LA TORRE MARELIS

SEGRERA LÓPEZ AMELIA

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN CONFLICTO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

CARTAGENA DE INDIAS, D. T. Y C.

2018

**RESIGNIFICANDO IDENTIDAD EN UN TERRITORIO URBANO QUE TRANSITA
HACIA UNA CONVIVENCIA NO VIOLENTA. ESTUDIO DE CASO SECTOR LAS
VEGAS DEL BARRIO NELSON MANDELA, DE LA CIUDAD DE CARTAGENA DE
INDIAS 2015 -2017.**

CASTILLO DE LA TORRE MARELIS

SEGRERA LÓPEZ AMELIA

DIRECTORA

Dra. Rina De León Herrera

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Magister en
Conflicto Social y Construcción de Paz

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN CONFLICTO SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ

CARTAGENA DE INDIAS, D. T. Y C.

2018

Notas de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a Dios por darnos la sabiduría, madurez y perseverancia para no desfallecer en este camino, en el que transitar por sueños, esperanzas, luchas, caídas, emociones encontradas y situaciones no tan favorables nos permitió construir este documento que aun cuando consideramos inacabado se convierte en el producto del encuentro con personas que desde sus saberes, experiencias y tiempos se comprometieron para que este sueño se consolidara. En esta oportunidad, nuestro reconocimiento y gratitud para cada uno de los hombres, mujeres y jóvenes que lo hicieron posible.

A la Doctora Rina De León Herrera por su invaluable respaldo y acompañamiento como directora de tesis, de principio a fin en esta maravillosa aventura, nos enseñó que lo importante es poner el corazón a lo que haces para alcanzar tus propósitos. Infinitas gracias por cada minuto de su tiempo.

A Yesica Tapias por ser incondicional en todo momento, nuestra investigadora auxiliar, cómplice de batallas, despojada de prejuicios y con su buen humor hizo de cada oportunidad un nuevo aprendizaje.

A los habitantes del Sector Las Vegas del Barrio Nelson Mandela de la ciudad de Cartagena, estudiantes, jóvenes, adultos, adultos mayores, docentes y líderes entrevistados, quienes desde sus relatos y experiencias nos permitieron validar que el ejercicio de investigar es una construcción colectiva, que trasciende de lo académico y solo se enriquece con el diálogo, con el encuentro de saberes. Sin ustedes este sueño no se hubiese podido materializar, gracias por compartir sus vivencias.

A las doctoras Liris Múnera Cavadías y Mercedes López Rodríguez por su mirada crítica y aportes académicos que posibilitaron enriquecer el documento.

Agradecemos a todas las personas que tendrán la oportunidad de hacer lectura de este ejercicio investigativo, como un material de referencia y consulta, para realimentarlo y permitirnos seguir creciendo investigativamente.

Dedicatorias

A Dios por darme las fuerzas y sabiduría para continuar.

A mis padres porque aún en la distancia fueron un soporte que me mantuvo en pie cada día.

A mi amado esposo por su apoyo incondicional y comprender que teníamos que sacrificar nuestros momentos.

A Daniel y Andrea porque aún en su mundo de risas y juegos tenían que entender que las muchas ausencias de mamá debían valer la pena.

Gracias familia por estar siempre a mi lado.

Con amor profundo.

Marelis

A ti madre adorada, con tu sabiduría, amor y acompañamiento, me mostraste cual debía ser el camino a seguir. A mí querido esposo e hijos quienes con su paciencia e impaciencia acompañaron este proceso como un proyecto de familia, gracias por darme esta oportunidad, Los amo infinitamente.

Amelia.

Contenido

Presentación.....	13
Capítulo I.....	24
1. El Ejercicio Investigativo, Una Apuesta Metodológica.....	24
1.2. Contextualizando el Problema de Investigación.....	25
1.2. La Apuesta Metodológica	48
1.2.1. Fundamentación del Enfoque Cualitativo de Investigación.....	49
1.2.2. Sobre el Método de la Investigación y los Paradigmas	49
1.2.3. Proceso Metodológico de la Investigación	51
1.2.4. Del Sistema Categorial.....	53
Identidad territorial y territorialidad.....	54
1.2.5. Las Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información	54
Capitulo II.....	65
2. Transitar Caminos de la Violencia Hacia la Construcción de Convivencia No Violenta	65
2.1. Estado del Arte.....	66
2.2. Marco Teórico.....	83
2.2.1. Territorio y Territorialidad en lo Urbano.....	84
2.2.2. Desplazamiento	90
2.2.3. Relación Conflicto y Violencia Determinantes en la Convivencia	92
2.2.4. Hablando de Identidad	96
2.2.5. Cotidianidad e Interacciones Sociales	100
2.2.7. La Pobreza, un Eslabón en la Cadena de Violencia.....	107
2.2.8. El Tejido Social: Plataforma para Pensar en Inclusión, y Desarrollo	108
Capítulo III	112
Territorialidades en Transición: Resignificación Hacia una Convivencia No Violenta.....	112

3.1 Lectura del Territorio: Barrio Nelson Mandela Sector Las Vegas.....	116
3.1.1. Los Inicios del Territorio.....	127
3.1.2. Familias y el Territorio.....	138
3.1.5. Organización Social del Sector Las Vegas	159
3.2. Las Vegas un Territorio en Tránsito Hacia la Construcción de una Convivencia No Violenta	167
4. Consideraciones Finales.....	206
5. Bibliografía.....	215
ANEXOS.....	232

Lista de tablas

Tabla 1. Zonas, Características y Actores del Conflicto en Colombia	27
Tabla 2. Características de Cartagena de Indias	38
Tabla 3. Sistema Categorial	54
Tabla 4. Selección de la muestra.....	57
Tabla 5. Grupos Focales	61
Tabla 6. Libro de Códigos	64

Lista de figuras

Figura 1. Municipios Expulsores y Receptores	33
Figura 2. División Político-Administrativa de Cartagena de Indias por Localidades	39
Figura 3. Palabras claves en la construcción del territorio	115
Figura 4 Nelson Mandela “Territorio Resignificado y Lleno de Esperanza”	125
Figura 5. Collage fotográfico de la cotidianidad de los habitantes del sector Las Vegas del Barrio Nelson Mandela	126
Figura 6. Línea de Tiempo Proceso de Salida del Espacio Rural hacia el Territorio Urbano	171
Figura 7. Línea de Tiempo Presencia Institucional	183
Figura 8. Apuesta desde lo disciplinar	213

Lista de graficas

Gráfica 1. Esquema de la Contextualización	25
Gráfica 2. Zonas de mayor concentración de desplazados (1985 – 2013).....	30
Gráfica 3. Procedencia por Departamentos de Familias Recepcionadas en Cartagena	34
Gráfica 4. Ubicación por Barrios de la Población Desplazada Recepcionadas en Cartagena	41
Gráfica 5. Proceso Metodológico de la Investigación	52
Gráfica 6. Categorías de Análisis.....	53
Gráfica 7. Referentes Teóricos	84
Gráfica 8. Lectura del Territorio desde las Subjetividades de los Habitantes del Sector Las Vegas del Barrio Nelson Mandela	117
Gráfica 9 . Tipos de Empleos que se dan cita en el Barrio Mandela	155

Lista de anexos

Anexo 1. Entrevista semi-estructurada habitante Sector Las Vegas.....	232
Anexo 2. Entrevista Semi-estructurada Institucionalidad.....	237
Anexo 3. Fotografías del sector Las Vegas Barrio Nelson Mandela	240
Anexo 4. Fotografía grupo focal jóvenes.....	244

**Resignificando Identidad en un Territorio Urbano que Transita Hacia una
Convivencia No Violenta. Estudio de Caso Sector las Vegas del Barrio Nelson Mandela, de
la Ciudad de Cartagena de Indias 2015 -2017**

Presentación

Tantos años de violencia sistemática, de resquebrajamiento de un tejido social de las personas que con mayor intensidad les tocó vivir el conflicto, de una falta de reconocimiento de la dimensión del mismo, son parte de esas profundas huellas que han marcado la forma de convivencia de algunos colectivos sociales en Colombia, y por consiguiente su manera de compartir y comunicarse con el otro, de apropiarse y habitar un territorio en muchos casos agreste, en el que los símbolos rotos de ese pasado, se resignifican, convirtiéndose en provocaciones para construir nuevas formas de vida en la cotidianidad de lo urbano; aspectos que convocan a hacer una lectura de esa realidad social en la que se envuelve el conflicto y sus múltiples manifestaciones, develando factores estructurales como la desigualdad, la violencia en todas sus manifestaciones, el desplazamiento, al igual que los desafíos que en la cotidianidad han tenido que enfrentar y que han determinado en parte las relaciones sociales.

En este orden de ideas, recobra especial importancia el hecho de que en los últimos veinte y cinco años los índices de desplazamiento tuvieron un aumento considerable, trayendo cambios a nivel demográfico que se ven reflejados en crisis rurales y urbanas desatando nuevas formas de violencia, pero también de vulnerabilidad, lo que ha demandado que actores como la academia, hayan centrado su interés en ello, adelantando procesos investigativos que han precedido esta investigación.

Esa historia de conflicto interno colombiano, también ha llevado a relativizar los procesos de apropiación de territorios y construcción de territorialidad; por ello recobra significado conocer cómo las personas en situación de desplazamiento que se asentaron en un nuevo espacio urbano llamado Sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela de la Ciudad de Cartagena apropiaron y construyeron identidad, lo que permitió analizar cómo las secuelas profundas de la violencia y su incidencia inciden en la aparición de nuevas formas de violencia urbana que ahondan conflictos al interior de la convivencia comunitaria.

Por otro lado, de cara al fenómeno de estudio, cabe mencionar que aun cuando el gobierno teniendo en sus manos una carta de navegación como lo es el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera¹ firmado en el mes de Noviembre de 2016, dando por finalizada la confrontación con las Fuerzas Armadas revolucionarias de Colombia FARC”; el cual posibilita promover la convivencia pacífica entre los ciudadanos; la violencia urbana empieza a ser una problemática social cada vez más visible, con matices de naturaleza delictiva, dando paso a nuevos actores, que en algunos casos continúan fracturando o fragmentando la búsqueda de un desarrollo social, lo que se convierte en terreno fértil para alimentar el conflicto y afectar la construcción de una paz estable y duradera. Razón por la cual es importante abordar estas nuevas manifestaciones para identificar estrategias de prevención de manera coordinada, sin desconocer que el territorio es una realidad que se construye, de-construye y resignifica, confluyendo en él, procesos económicos, socio-culturales e institucionales que imbricados desde unas líneas de articulación faciliten la alineación y

¹ Acuerdo entre delegados y delegadas del Gobierno Nacional, presidido por el Presidente Juan Manuel Santos y delegados y delegadas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, con la decisión mutua de poner fin al conflicto armado nacional.

transformación de prácticas violentas para transitar hacia la construcción de prácticas no violentas.

Desde allí surge para los profesionales de las ciencias sociales, la necesidad de estudiar fenómenos como el desplazamiento que no solo han dejado rastros en lo rural, sino que también se han traspolado a lo urbano; alineados con el momento político-social que vive Colombia en el marco del post-acuerdo para transitar hacia la construcción de escenarios de paz en los territorios. A ello se suma la correlación de intereses personales, profesionales y académicos que desde la formación en Trabajo Social, las diversas experiencias con población vulnerable, el tránsito por sus realidades y las expresiones de estigmatización², se convierten en motivaciones para trazar la ruta de esta tesis, la cual fue tomando forma desde las lecturas, debates y contenidos desarrollados en los escenarios de la maestría en Conflicto Social y Construcción de Paz, recobrando sentido al conocer e interpretar aquellos cambios que se han dado en el territorio y que se constituyen en elementos de apropiación; emergiendo preguntas, posturas, percepciones y perspectivas, producto del acercamiento a teorías, posturas epistemológicas y realidades sociales como la abordada en este ejercicio investigativo; que centrado desde un enfoque cualitativo permitió enfocar los problemas desde la mirada de los propios sujetos y en su propio contexto de forma holística, considerándolos un todo, como lo señalan (Taylor y Bogdan, 1992, p. 2).

Es así como el presente estudio se centró en el barrio, un lugar que no ha sido determinante en las decisiones de ciudad, desconociéndose que es un escenario donde los discursos, relaciones, diferencias y las prácticas sociales resignifican el espacio físico y configuran su

² Los debates y hallazgos de las investigadoras llevan a concluir que reforzar los factores negativos que prolongan en las personas, familias, comunidades resentimiento con la sociedad que los excluye, no construye; se debe facilitar el desarrollo humano, reforzar y potenciar las capacidades, las experiencias positivas para poder avanzar.

cotidianidad en lo urbano, comenzando por procesos de participación, movilización e incidencia, que apunten a consolidar una construcción social.

En ese sentido se plantearon los siguientes objetivos de investigación: como objetivo general la investigación proyectó analizar a través de procesos participativos la apropiación del territorio que hacen los habitantes en situación de desplazamiento del barrio Nelson Mandela – Sector Las Vegas de la ciudad de Cartagena, y su incidencia en la construcción de una convivencia no violenta. Como objetivos específicos (1) Conocer la identidad que sobre el territorio han construido los habitantes en situación de desplazamiento del barrio Nelson Mandela - Sector Las Vegas de la ciudad de Cartagena y su incidencia en la convivencia cotidiana.; (2) Analizar las formas de apropiación que sobre el territorio hacen los habitantes en situación de desplazamiento del barrio Nelson Mandela Sector las Vegas de la ciudad de Cartagena y su relación en la construcción de una convivencia no violenta; y (3) Identificar las dinámicas y relaciones sociales que han tejido en el contexto urbano, los habitantes en situación de desplazamiento del barrio Nelson Mandela Sector las Vegas de la ciudad de Cartagena en pro de la construcción de una convivencia no violenta.

Objetivos direccionados hacia el conocer, interpretar y analizar cómo se dio ese proceso de apropiación desde las voces de los pobladores, iniciando por el momento de asentamiento, para adentrarse en su historia, su cotidianidad, lo que le ha dado identidad y significado al territorio, permeando la construcción de relaciones sociales y la convivencia.

Desde esa aproximación que se tuvo con el fenómeno de estudio se precisa el planteamiento del siguiente interrogante: ¿Posibilita el proceso de apropiación del territorio que hacen los habitantes en situación de desplazamiento del barrio Nelson Mandela Sector las Vegas de la ciudad de Cartagena la construcción de una convivencia no violenta?, convirtiéndose en el

punto de partida para estructurar este proceso investigativo desde la relación entre territorio urbano- identidad y convivencia no violenta, seleccionando para ello el Método de Caso. Postura investigativa que viabilizó la puesta en escena de técnicas como la observación participativa, entrevistas semi-estructuradas, grupos focales e historias de vida, lo que dinamizó la puesta en escena de un trabajo de campo focalizado en los distintos actores, el cual fue acompañado con la revisión de información secundaria, permitiendo abordar la realidad social; teniendo como elemento de complementariedad de los métodos, enfoques epistemológicos desde la lógica interpretativa, como el interaccionismo simbólico y la hermenéutica (Sandoval, C. 1997) que posibilitan conocer, entender e interpretar los significados sociales que los sujetos desde su cotidianidad le asignan al mundo que han apropiado.

A partir del problema de investigación, de la formulación de la pregunta de investigación y de los objetivos, se construyó un sistema categorial enmarcado en: Identidad territorial y territorialidad, dinámicas y relaciones sociales, convivencia no violenta y una cuarta que emerge en el proceso de la investigación denominada lo Institucional; que conjuntamente con referentes teóricos-conceptuales, sustentan el análisis de la información obtenida, estableciéndose articulaciones entre ellas para dar respuesta a la pregunta.

Situados en este tipo de investigación cualitativa, se transitó un camino apoyado en un marco teórico desde el cual fundamentar y contrastar los hallazgos en un contexto o mundos de vida específico como lo es el sector Las Vegas³ del barrio Nelson Mandela de la Ciudad de Cartagena, sitio receptor de población expulsada por el conflicto armado de otros municipios de

³ Sector del barrio Nelson Mandela que hizo parte de la estrategia ZOLIP (Zonas libres de extrema pobreza) liderada por ANSPE, la cual contempló proyectos estratégicos en la dimensión de Acompañamiento Comunitario, orientados a mejorar la calidad de vida en el Territorio a partir del desarrollo productivo, la educación, cultura, recreación y deporte; Ciudadanía, Organización para la Participación y Cultura de Paz, dimensiones que se cruzan con los intereses del ejercicio investigativo. Sumado a ello, el hecho de que el sector en la administración de Judith Pinedo, fue declarado libre de analfabetismo verbal, lo cual llamó la atención de las investigadoras.

Bolívar y del resto del país; con el propósito de fundamentar las interpretaciones y el análisis, teniendo como referentes los conceptos de territorio y territorialidad, identidad, desplazamiento hacia lo urbano, conflicto, violencia y violencia urbana, tejido social, relaciones y prácticas sociales desde las voces de los actores.

En este marco de ideas, se entendió el territorio como “un espacio leído, vivido y comprendido, un espacio físico que reúne toda la información generada debido a la presencia del hombre en el lugar y que es símbolo y reflejo de sociedad. (De León, 2008)”, lo que llevó a concebir el territorio como una construcción social donde las personas en su colectivo construyen identidad territorial y se reconocen como parte de este.

Paralelamente a la construcción de este marco teórico, recobró importancia la revisión de documentos y de resultados de investigaciones anteriores con el objeto de conocer otras miradas enfocadas al objeto de investigación, establecer correlaciones, y niveles comparativos que permitieran puntos de encuentro, pero también redefinir y plantear nuevas preguntas y dimensiones que orientaran el trabajo de campo.

Como se indicó antes, esta investigación definió un análisis a partir de un estudio de caso en un territorio urbano, lo que permitió comprender parte de los efectos que el desplazamiento forzado, concretamente como la violencia sistemática a la que estuvieron expuestos en sus lugares de origen, inciden en la resignificación de una territorialidad, y por ende marcan el entramado de relaciones que se dan, permeadas por condiciones de vulnerabilidad y aislamiento, pero que a pesar de ello fue posible observar nuevas dinámicas de reconfiguración de la convivencia, otras manera de solucionar la situación persistente de la violencia, para dar paso a la construcción de una convivencia pacífica y armónica que subyace desde la esperanza que esta población lleva imbricada en su devenir diario.

Los resultados se analizaron a la luz de las teorías de autores como Raffestin(1991), Llanos(2010), Galeano(2004), Sandoval(1997), Sayas(2010), Naranjo(2008), Vinyamata(2007) Fisas(1998) entre otros, quienes abordan desde líneas de correlación los procesos de apropiación de territorios y territorialidad.

Desde la academia, los resultados de esta investigación se convierten en insumos para apostar a la construcción de escenarios de reconciliación, participación, e incidencia, cimentados en la inclusión de esta población a las dinámicas de ciudad.

A la vez al centrar el desarrollo del caso de estudio desde esa concepción del territorio como construcción histórica y social, abre la compuerta para asumirlo como un proceso inacabado “siempre en construcción”; como afirma Uribe, (2001); lo que lleva a otros investigadores a plantear otros interrogantes o reformular la pregunta de investigación que guio este ejercicio investigativo.

Con el ánimo de centrar la comprensión de este documento se hace pertinente mostrar su estructura general, presentando el orden y contenido del capitulado desarrollado así:

Primer capítulo denominado “El ejercicio investigativo, una apuesta metodológica”; estructurado en tres apartes así; Contextualizando el problema de investigación; el cual permite centrar al lector en el contexto y el fenómeno abordado, partiendo de contextualizar en el escenario colombiano, las manifestaciones del fenómeno del desplazamiento, sus dinámicas y su consiguiente efecto en los procesos de apropiación de un territorio urbano, articulándolo con las manifestaciones de esta compleja situación en el departamento de Bolívar, hasta aterrizarlo a un micro-contexto el distrito de Cartagena de Indias, del cual hace parte el sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela, en el que se hacen visibles problemas relevantes asociados a la relación

territorio/violencia/ identidad/ convivencia que durante años han vivido ocultos en escenarios como el que fue eje de análisis de esta investigación. Hechos que conjuntamente con reflexiones, cuestionamientos producto de la práctica profesional y académica motivaron a las investigadoras a plantear este estudio.

Método y paradigmas de la investigación; en este segundo aparte se hace mención del método seleccionado, soportado en un estudio de caso desde una lógica interpretativa cobrando sentido y significado las interacciones, acciones y palabras, planteamientos fundamentados en el interaccionismo simbólico y la hermenéutica, trabajados desde autores como Carlos Sandoval y María Eumelia Galeano.

Proceso metodológico de la investigación; se rehace la memoria del ejercicio investigativo, de manera clara se explicita el tipo de investigación, las formas de trabajo en campo que respondieron a cuatro fases operativas conducentes a la aproximación al contexto, comprensión, identificación, interpretación y análisis, de cómo se dio el proceso de apropiación del territorio urbano por parte de los habitantes en situación de desplazamiento y su incidencia en la construcción de una nueva identidad para transitar hacia una convivencia no violenta.

En este capítulo se resalta que la apuesta metodológica estuvo mediada por un elemento innovador como lo fue la puesta en escena de técnicas interactivas concebidas como proceso pedagógico que desde la lúdica permitió al ejercicio investigativo validar la realidad estudiada desde las voces de los actores, comprendiendo los nuevos significados que le dan al territorio urbano, lo que permite construir conocimiento y prospectar transformaciones.

El segundo capítulo tiene por nombre “Transitar caminos de la violencia hacia la construcción de convivencia no violenta”. Se establece el devenir teórico de esta investigación,

acercándose a referentes, estudios anteriores y autores que han abordado y conceptualizado estas temáticas y su importancia en el contexto y fenómeno trabajado; insumos que al examinarse motivan nuevas miradas frente al sujeto de investigación e impulsan búsquedas contextualizadas que propicien otros desarrollos y por consiguiente nuevas propuesta o líneas de trabajo. En este capítulo se establecieron las relaciones teóricas entre categorías, con la finalidad de tejer los hilos que proyectaron el análisis como son: territorio urbano, territorialidad, violencia urbana, identidad, prácticas y relaciones sociales, cotidianidad y convivencia entre otras, permitiendo la comprensión de la realidad estudiada.

En el tercer capítulo “Territorialidades en transición: Resignificación hacia una convivencia no violenta, se presentan los resultados del estudio de caso del Sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela, partiendo de una lectura del territorio construida de manera participativa con los actores desde su cotidianidad. Un hecho que devela este momento y que se convierte en elemento identitario es la perspectiva geográfica que los habitantes de este sector hacen del barrio, asimilándolo a la figura de un arma de fuego; lo que refleja parte de las violencias rurales naturalizadas que se transforman en mecanismos de defensa para poder apropiarse el espacio urbano.

Este aparte contempla algunas de las dimensiones propias del estudio de un territorio como, historia, familia, salud, educación, lo productivo, y lo recreativo cultural; propiciando una correlación que finalmente bajo un lente analítico evidencia como estas categorías inciden en la construcción de una convivencia no violenta. Un segundo aparte de este capítulo, nos remite a los hallazgos producto de las técnicas de investigación implementadas, en el cual se evidencian elementos identitarios del territorio desde el momento del desplazamiento, asentamiento y apropiación siendo manifiesto la aparición de violencia urbana como el fenómeno del

pandillismo, la violación de derechos fundamentales como salud y educación, pocas oportunidades de empleo digno, lo que ha permeado las relaciones sociales; sin embargo las acciones que han emprendido dan cuenta que sus motivaciones para transitar hacia la construcción de escenarios no violentos siguen latentes.

Razón por la cual es pertinente hablar del Sector las Vegas como parte integral de ese barrio de resistencia como lo es el Nelson Mandela; concluyéndose que resignificar el territorio ha sido un continuo en el que sus habitantes han tenido que enfrentar otros conflictos, de construir prácticas que se generaron en lo rural para incorporarse a lo urbano, teniendo así la posibilidad de establecer un relacionamiento no solo con el territorio como entorno social, sino también con su pasado.

De esta manera pudiesen comunicarse con las otras personas desde las diferencias ,pero también, por aquellos episodios de ese ayer que los une, logrando descifrar una realidad vivida, y construir una identidad comenzando por el proceso de apropiación de un espacio físico y social, en el que desde lo histórico se sitúan en un presente y prospectan un futuro, buscando de esta forma matizar las huellas que dejó el desplazamiento para convertirlas en restablecimiento, lo que le da significados a sus acciones.

Por último, se presentan algunas consideraciones y recomendaciones de la investigación.

Se espera que este documento se convierta en la hoja de ruta para que los lectores se adentren a un proceso investigativo que desde las voces, intersubjetividades y la cotidianidad de los habitantes en situación de desplazamiento del sector Las Vegas se reconozca, cómo ese fenómeno dejó unas huellas que se trasladan al proceso de apropiación de un territorio urbano, en el que la violencia naturalizada recobra significación e incide en sus formas de convivencia, pero

sin menguar sus sueños, y esperanzas; dejando una claridad que lo que aquí se presenta, es sólo una de las múltiples perspectivas de análisis de este fenómeno.

Se presentan como anexos: los instrumentos que se utilizaron para la recolección de información, el libro de códigos, las evidencias fotográficas, los materiales elaborados en el desarrollo de los grupos focales, soportes que se convierten en insumos para una mejor comprensión del documento.

Capítulo I

1. El Ejercicio Investigativo, Una Apuesta Metodológica

Los diseños flexibles y emergentes que caracterizan a la investigación cualitativa implican para el investigador la responsabilidad académica de construir a lo largo del proceso de investigación y de manera sistemática una memoria metodológica que dé cuenta de la “distancia” entre la propuesta inicial y la que finalmente se desarrolló.

María Eumelia Galeano, 2007

Mucho se ha escrito y debatido en los últimos años sobre el conflicto, la violencia y el desplazamiento, la vulneración de derechos, las pocas oportunidades de acceso a una educación de calidad, a un sistema de salud, a condiciones de habitabilidad dignas, que sumado a la existencia de problemas estructurales como la pobreza, colocan a los habitantes en situación de desplazamiento en una condición de exclusión y desigualdad, teniendo por ello, que luchar el derecho a la ciudad y al ejercicio de la ciudadanía que tiene lugar en ella; hechos que interfieren en la apropiación construida territorialmente del espacio en que se insertan y en el cual se hilvanan y deshilvanan los acontecimientos del día a día, incidiendo en el entramado de relaciones que se tejen. De allí que se estime necesario contextualizar el fenómeno y sus múltiples efectos para comprender el porqué de las dinámicas sociales que se dan en el proceso de apropiación del territorio estudiado; aspecto que se aborda en la primera parte de este capítulo, partiendo de hechos significativos a nivel nacional, para centrarse en lo local, contexto del que hace parte el sector trabajado.



Gráfica 1. Esquema de la Contextualización

Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, se aborda el proceso metodológico planteado a partir de la pregunta orientadora y los objetivos formulados, posibilitando el reconocimiento del territorio; la recolección de información primaria y secundaria; la organización, interpretación y análisis de la información; hasta presentar los resultados y elaboración de consideraciones finales; apuesta que facilitó comprender la realidad, dilucidar cuestionamientos y reflexionar sobre el tema estudiado. Lo anterior mediado, además del interés investigativo, por las experiencias que desde el ámbito personal y profesional (ciencias sociales) ha tocado conocer, analizar e intervenir.

1.2. Contextualizando el Problema de Investigación

Adentrarse a los terrenos de la convivencia no violenta, es una apuesta que remite indiscutiblemente a realizar en primera instancia una lectura de los fenómenos históricos como el

conflicto armado y el desplazamiento, que han marcado y fracturado muchos de los escenarios de la vida colombiana, pero con mayor agudeza al entramado social, como forma de reconocer lo sucedido, los hechos que lesionaron, sus consecuencias para así poder identificar como a partir de lo negativo -de lo que duele, de lo que lástima-, se desarrolla la capacidad de resiliencia para construir nuevas prácticas, nuevas apuestas sociales que transformen lo que ha acontecido sistemáticamente, pero bajo una postura de solapamiento, derivado de la falta de reconocimiento social que en el país se ha querido mantener acerca de estos episodios y su magnitud, produciendo una marginal atención a los sujetos que han estado en el centro de ellos.

Históricamente el conflicto social se ha concebido desde diferentes perspectivas, para algunos se entiende como un proceso complejo, en el cual diversos sectores de la sociedad, el Estado y organizaciones identifican y consideran que sus visiones, intereses, objetivos, principios y creencias son contradictorios, generando tensiones que podrían derivar acciones violentas que alteran las relaciones entre las personas y los diferentes entes que tienen presencia en el territorio. De allí que la complejidad de los conflictos está determinada por la multiplicidad de actores que intervienen en ellos, la diversidad cultural, económica, social y política, las formas de violencia que se pueden presentar, o la debilidad institucional para atenderlos, entre otros elementos.

Situados al interior de la sociedad colombiana, se encontró, que históricamente se han propagado de generación en generación diferentes formas de resolver los conflictos violentamente; cultura que ha permeado la construcción de sistemas de vida en los que la violencia se ha naturalizado de manera diferencial, generando no solo una ruptura del tejido social, sino que también ha llevado a conceder menor importancia a los procesos de apropiación de territorios y construcción de territorialidad por parte de los grupos sociales que históricamente

han estado expuestos a ella. En parte por el negocio del narcotráfico, la tenencia de la tierra y sus recursos naturales, hechos que han contribuido al debilitamiento de la institucionalidad democrática afectando con mayor peso a la población civil que se aglomera en las zonas más vulnerables del país, quienes en la mayoría de los casos han tenido que dejar una historia atrás para preservar sus vidas, recurriendo a acciones y comportamientos violentos que inciden en el establecimiento de relaciones sociales asimétricas y por ende en su calidad de vida.

Es así como desde la década de los sesenta en el contexto latinoamericano surgieron fuerzas guerrilleras en diferentes países; la historia de la sociedad colombiana, no escapó a ese fenómeno, y a partir de esa época se propagó en el país un prolongado conflicto armado que tomó fuerza y se extendió por todo el territorio nacional afectando estructuralmente las esferas políticas, económicas y sociales.

Retomando algunos informes de la desaparecida Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) se identifican claramente las zonas del país más golpeadas por el conflicto armado, sus características y actores:

Tabla 1. Zonas, Características y Actores del Conflicto en Colombia

Zonas	Características	Actores al margen de la ley	Hechos
Sur de Bolívar, Yondó y El Bagre.	Zona disputada por los grupos armados ilegales, por la Serranía de San Lucas, donde hay explotaciones de oro, así como por el acceso que ofrece el río Magdalena, su cercanía a la refinería de Barrancabermeja y por ser paso obligado para las comunicaciones del país.	Esta zona comenzó siendo cuna del ELN en 1970 y en los siguientes veinte años de las FARC, principalmente de los Frentes 24 y 46. En este territorio se originó igualmente el Bloque Central Bolívar.	Según datos de Acción Social y del Observatorio de Derechos Humanos de la Presidencia de la República, a partir del año 2000, se estimó que aproximadamente 99.531 personas se encontraban en situación de desplazamiento, 38 víctimas de masacres, 169 víctimas de minas antipersonal y homicidios contra alcaldes, concejales, periodistas, sindicalistas, y líderes comunitarios.

Zonas	Características	Actores al margen de la ley	Hechos
Montes de María.	Rutas de comunicación y del narcotráfico hacia la costa Caribe.	Zona disputada desde finales de la década de 1990 por guerrilleros y paramilitares, entre ellos el Bloque Norte de las AUC a cargo de Jorge 40.	Entre 1997 y 2009 en esta región se cometieron 45 masacres, entre ellas la de Macayepo, Mampuján y El Salado, se desplazaron 219.603 personas y 242 personas fueron víctimas de minas anti-personal.
Catatumbo.	Esta zona comprendida por los municipios El Tarra, Tibú, Convención, San Calixto, Teorama y El Carmen, en Norte de Santander, es estratégica por su relieve montañoso, cercanía con la frontera venezolana, ríos y conexión con el Nudo de Paramillo, el norte de Antioquia, el Bajo Cauca Antioqueño, el Magdalena Medio, sur de Bolívar y Cesar.	Tuvo presencia el ELN entre 1970 y 1980, luego incursionaron los paramilitares conocido como el bloque Catatumbo, a cargo de Salvatore Mancuso.	A partir de 2002 el Catatumbo presentó las más altas tasas de victimización con 25 masacres en las que fueron asesinadas 203 personas, otros casos registran 430 víctimas de minas antipersonal; y un estimado de 71.825 personas desplazadas.
Sur Oriente Antioqueño.	Región integrada por nueve municipios de Antioquia y dos de Caldas, apetejada por su cercanía con el Valle de Aburrá y por el desarrollo hidroeléctrico y económico.	En la región delinquieron las FARC y el ELN y a partir de finales de 1970 los paramilitares provenientes de la Casa Castaño, llamadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU.	En 2002 aumentó progresivamente el número de víctimas en la región, 57 masacres en las que fueron asesinadas 319 personas, 755 pisaron minas antipersonal y 171.180 fueron desplazadas, de las cuales 37.926 abandonaron sus tierras en 2002.
Urabá antioqueño y chochoano.	Zona de desarrollo marítimo, cuenta con sistemas montañosos y selváticos que la conectan con Centroamérica, rutas utilizadas por los grupos armados ilegales para comercializar la cocaína.	A partir de los años 70 y 80 la guerrilla de las FARC y ELN delinquiró en esta región y desde 1995 los paramilitares.	Entre 1997 y 2009 fueron cometidas 44 masacres en las que fueron asesinadas 412 personas, 448 pisaron minas antipersonales, y 323.228 fueron desplazadas.

Fuente: Portal Verdad abierta.com (2012) Elaboración propia.

Los complejos procesos de violencia generados en el país llevaron a la población a experimentar sus efectos: violación a los derechos y dignidad humana por acción u omisión del Estado, mutilaciones, torturas. Una de sus manifestaciones más alarmantes fue el desplazamiento forzado, fenómeno que generó una crisis humanitaria y serias implicaciones en la vida personal,

familiar y comunitaria de un gran porcentaje de la población colombiana, efectos que varían en relación a las situaciones vividas, los daños generados, las características socioeconómicas, políticas y geográficas.

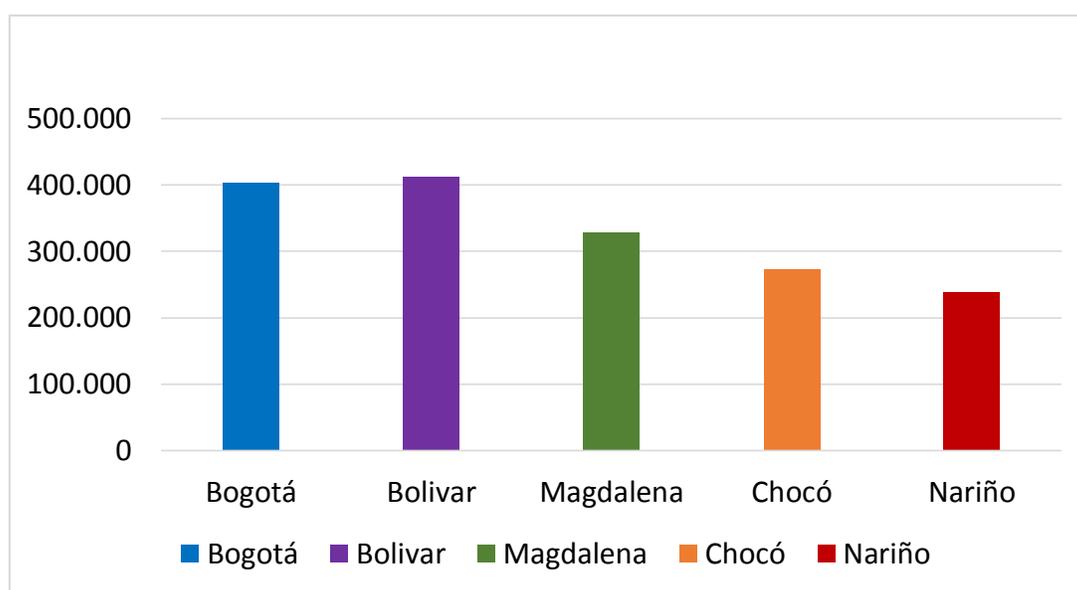
Este panorama poco alentador ubicó al país “en el segundo lugar del mundo con más de 4.000.000 de desplazados, solamente superado por Sudán, con 6.000.000 (Sayas, 2010, p. 17). Se estima que alrededor del 13% de la población colombiana, en los últimos 15 años ha estado expuesta a este flagelo, es decir, casi seis millones y medio de personas, han sufrido esta forma de violencia, se han visto forzadas a desplazarse dentro y fuera del territorio nacional, abandonando sus hogares, tierras y territorios. Los resultados del informe nacional del desplazamiento en Colombia, realizado en el año 2015 registran que alrededor del 50% de los desplazados son mujeres, aflorando una situación más agravante como lo es que de ese 50%, 2.279.576 son menores de edad.

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) señala que este fenómeno social en sus distintas modalidades y manifestaciones, es una forma de violencia que tiene una historia antigua y compleja articulada al conflicto colombiano y que a pesar de ser un hecho ampliamente reconocido a finales del siglo XX y a comienzos del siglo XXI, sus raíces provienen de procesos de éxodo y destierro que datan desde la época de la colonización y la independencia. El desplazamiento, por lo tanto, no puede ser considerado un fenómeno reciente sino un elemento estructural que caracteriza transversalmente la historia colombiana. (p. 35)

En este marco del conflicto las graves y manifiestas violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario propiciaron la salida de miles de personas de sus lugares de origen en lo rural hacia lo urbano, para resguardar sus vidas y las de sus familiares; cabe entonces preguntarnos ¿Se pierde el espacio territorial que se deja o se transforma?, entendiendo

el espacio territorial como una construcción social donde las personas en su colectivo construyen identidad territorial y se reconocen como parte de este; es así como la respuesta a esta pregunta es que las personas que llegan a un lugar nuevo por causa de la violencia están en plena metamorfosis, se transforman, sus identidades mutan. Como dice Naranjo (2008) la ciudad que recibe al desplazado no se transforma inmediatamente por su sola presencia, él mismo, su familia y su grupo local se convierten en sujetos que experimentan cambios de diversa índole: en las orientaciones de valor, en los patrones conductuales e intelectuales y en los estilos culturales.

Es de anotar, que el impacto negativo de estos enfrentamientos generó la expulsión en grandes masas de personas a zonas del territorio colombiano, entre ellas los departamentos de Bolívar, Cundinamarca, Chocó, Magdalena y Nariño, que de acuerdo a los registros de la Unidad de Atención y Reparación de Víctimas (2013), fueron inicialmente por más de 20 años, las zonas con mayor concentración de personas en situación de desplazamiento.



Gráfica 2. Zonas de mayor concentración de desplazados (1985 – 2013)

Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2013, p. 13).

Como lo muestra la gráfica dos (2) las raíces del desplazamiento en Colombia se remontan al año 1985 hasta el 2013, siendo el Departamento de Bolívar el de mayor desplazamiento, seguido de Bogotá y Magdalena; sin embargo, es a partir de 1998 que se recrudece este fenómeno. En 1998, los departamentos en donde ocurrieron los principales desplazamientos fueron Bolívar, Tolima, Meta, Caquetá, Córdoba, la Guajira, Chocó, Cesar, Sucre, Cauca, Valle del Cauca y Putumayo asentándose en ciudades como Bogotá y sus municipios vecinos, Antioquía, Santander, Bolívar, Valle del Cauca, Córdoba, Magdalena, Atlántico y Chocó, siendo Antioquía y Cundinamarca los departamentos que acogieron el mayor número de desplazados.

Durante 1999, los departamentos que originaron desplazamientos fueron Bolívar, Córdoba, Valle del Cauca, Norte de Santander, Antioquía, Santander, Chocó, Sucre y Magdalena, mientras que las zonas receptoras se ubicaron en los departamentos de Cundinamarca, Bolívar, Antioquía, Santander, Valle del Cauca, Norte de Santander y Córdoba. Estos departamentos recibieron cerca del 65% de esta población, que se dirigió hacia 400 municipios del país, de los cuales 89 recibieron población desplazada por la violencia durante todo el año.

En el año 2001, durante el gobierno del presidente Pastrana se da un avance de grupos al margen de la ley y la confrontación entre el estado y las guerrillas, hechos que producen un incremento del desplazamiento hacia departamentos como Bolívar y Sucre, zonas en las que se concentran la FARC y el ELN, una muestra de ello fueron los enfrentamientos ocurrido en los Montes de María y el sur de Bolívar.

Ya en los años 2003 a 2006, el 66,7% de los hechos victimizantes por expulsión se concentraron en 126 municipios, encontrándose que los departamentos del Caribe Colombiano (Bolívar, Sucre, Córdoba) presentaron altas concentraciones de eventos de expulsión. En contra

posición a ello desde el año 2007 a 2010 periodo en que se mantiene la ofensiva de las fuerzas militares los índices de desplazamiento disminuyen considerablemente.

A excepción del 2011, cuando se produjo un leve aumento respecto al 2010, en su conjunto el fenómeno del desplazamiento tuvo una tendencia a la disminución.

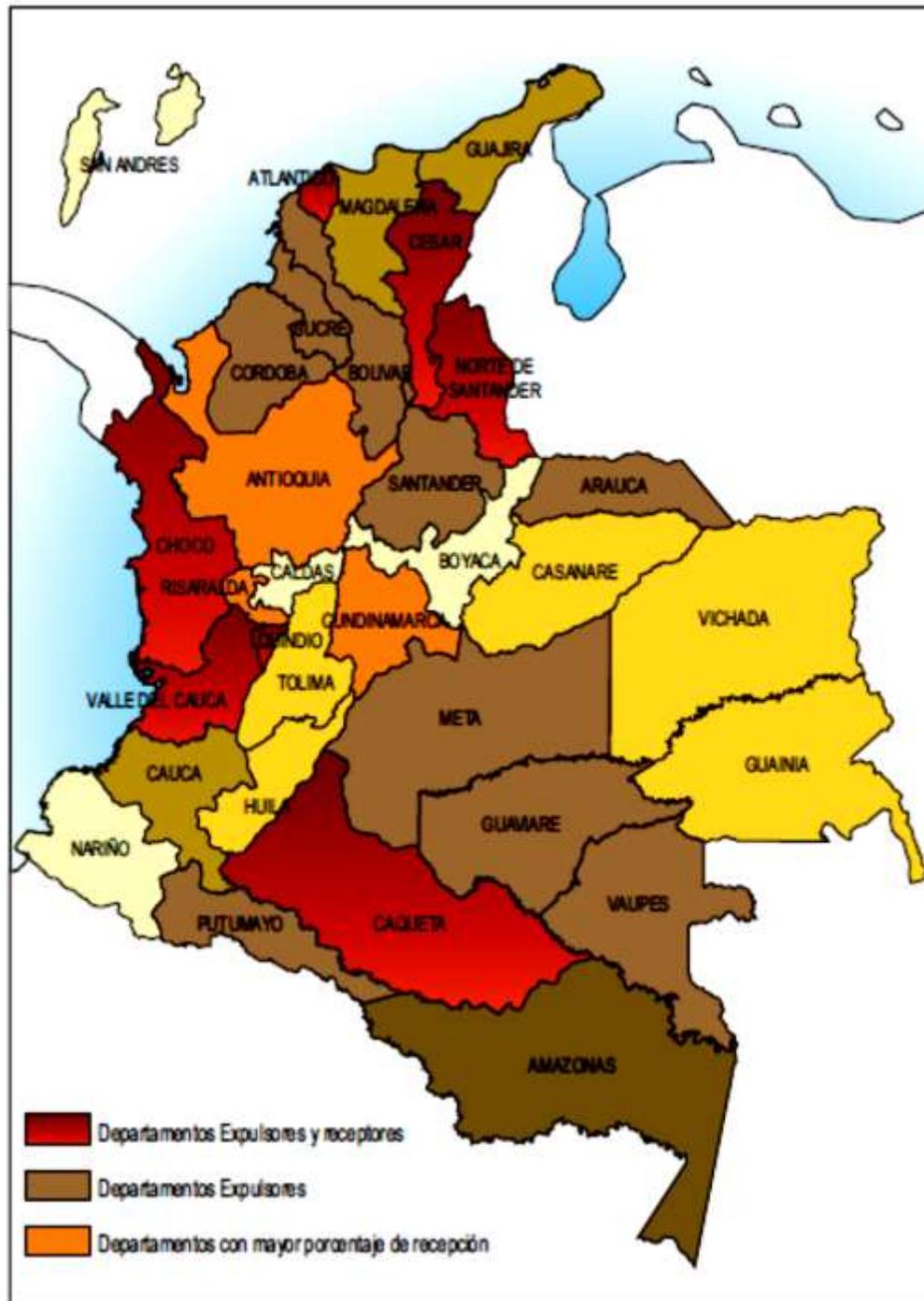
De cara a estas particularidades del territorio colombiano, Bolívar se convirtió entonces, en el segundo departamento con el mayor número de población desplazada por la violencia; catalogándosele como territorio “expulsor” y también “receptor” de personas desplazadas, fenómeno que tiene parte de su explicación en el factor económico, político y geográfico del departamento, lo que se escritura en el siguiente párrafo.

La forma y ubicación geográfica del departamento de Bolívar no solo genera gran variedad cultural sino además permitió que personas de diferentes municipios tuvieran accesibilidad prioritariamente a la capital. Al mismo tiempo, esta situación fue reforzada por el factor político teniendo en cuenta que los municipios que se encuentran más lejos de Cartagena han tenido históricamente una presencia precaria del Estado reforzando el surgimiento de grupos subversivos que se convirtieron en la figura de poder que sustituyó lo gubernamental, al suplir algunas necesidades de la población; pero que a la vez generaron innumerables situaciones de violencia y vulnerabilidad; convirtiéndose en un factor de expulsión de nuevas familias en busca de oportunidades hacia esta ciudad conocida como Cartagena de Indias.

Este panorama ubica en las profundas transformaciones demográficas que se suscitan y que han sido abordadas tangencialmente por parte de lo estatal, evidenciadas en el sustancial incremento de la población urbana, reducción de la población rural y cambios significativos en las condiciones de vida de estos nuevos pobladores. Con el consiguiente surgimiento de asentamientos irregulares que engrosaron los índices de pobreza en el país, lo que constituye un

panorama de exclusión y vulneración, siendo manifiesta en poblaciones como la que es objeto de este estudio.

Figura 1. Municipios Expulsores y Receptores

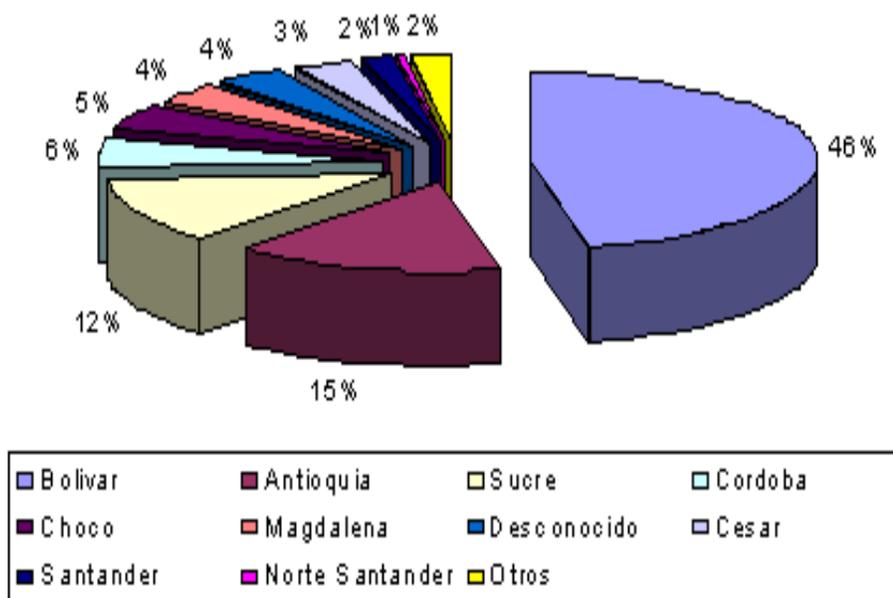


Fuente: Vallejo Cruz Luisa Fernanda (2006, p. 59).

En el contexto cartagenero, el proceso de expulsión de diversas zonas del país marcan el inicio de una verdadera odisea, en el cual las personas, que huían sin rumbo con muy poco o ninguno de sus bienes como equipaje, recorriendo largas distancias en las que se enfrentaron con pluralidad de peligros, como los riesgos propios de vivir a la intemperie, enfrentarse con las fuerzas naturales o incluso el tropezar de nuevo con actores armados, quedaron expuestas a la inanición, problemas de salubridad y afectaciones físicas y psíquicas causadas por la huida y sus circunstancias (Ceballos, 2013, p. 175).

El Departamento de Bolívar es considerado un territorio expulsor por los diferentes acontecimientos de violencias de los cuales fueron víctimas sus habitantes, sin embargo, hay una connotación importante, de hecho, la mayoría de los habitantes desplazados se radicaron en la ciudad de Cartagena catalogada como población receptora, debido a la cercanía y asentamiento de sus familiares.

Gráfica 3. Procedencia por Departamentos de Familias Recepcionadas en Cartagena



Fuente: Red de Solidaridad Bolívar a Octubre de 2002, en Estudio sobre atención en salud Cartagena 2002 p. 4

Fue así como Cartagena de Indias, Distrito Turístico y Cultural, capital del departamento de Bolívar, (Ver grafica 3) ubicada a orillas del mar Caribe, con gran importancia turística, histórica y económica para el país, conocida como “Ciudad Heroica”, “Ciudad Amurallada”, “Capital Romántica de América”, “Corralito de piedra”; dotada de características particulares se convierte en uno de los espacios geográficos receptor de población desplazada.

Cartagena de Indias, desde autores como Libardo sarmiento, ha sido definida como ciudad puerto, notable enclave industrial y conocido núcleo turístico y comercial, cuya imagen ante la comunidad internacional va unida a la de su centro histórico, reconocido como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad. Como ciudad de origen colonial, conserva en su trama urbana el casco antiguo con numerosos testimonios de su prestigioso pasado. El reconocimiento internacional de esos valores culturales la ha situado en la red de ciudades valoradas como Patrimonio de la Humanidad.

El Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias tiene una extensión de 623 km² y una población estimada cercana al millón de habitantes. La capital del Departamento de Bolívar es también sede alterna de la Presidencia de la República y del Ministerio de Relaciones Externas. Como entidad territorial organizada, goza de autonomía para la gestión de sus intereses de conformidad con el régimen político, administrativo y fiscal establecido en la Constitución Política de 1991. Se ha dividido en tres unidades administrativas: localidad Histórica y del Caribe, Localidad de la Virgen y Turística y Localidad Industrial de la Bahía. Cada una de ellas cuenta con un alcalde local, nombrado por el alcalde mayor. A su vez, cada localidad se subdivide en Unidades Comuneras de Gobierno (UCG), 15 urbanas y otras 15 rurales; las primeras están conformadas por varios barrios, y las segundas por corregimientos. El conjunto de

la zona urbana es significativamente más pequeña que la rural (son sólo 76 km² de la extensión total del distrito), pero concentra en torno al 90% de la población (De León y García, 2014).

Es una ciudad animada por una economía diversificada, fundamentalmente dedicada a los servicios, el sector al que pertenecen la mayor parte de las empresas censadas en la ciudad (más del 90%) y que da empleo a las tres cuartas partes de la población ocupada. Los pilares de su dinamismo productivo se encuentran en el comercio, la notable actividad portuaria de tráfico de mercancías de alcance nacional e internacional, el turismo, y también la industria de la zona de Mamonal (De León y García, 2014)

El puerto de Cartagena, asociado a unas condiciones excepcionales que determinaron la fundación de la ciudad en el tiempo de la colonia, es uno de los más importantes de Colombia, por sus características (profundidad, tamaño, localización, etc.) y también por su movimiento y conectividad. La CEPAL (2012) lo ha clasificado como el cuarto astillero más importante de América Latina.

En las últimas décadas Cartagena se ha consolidado como el primer centro turístico del país, tanto por el número de visitantes como por la infraestructura disponible para el sector. La ciudad cuenta con activos culturales y naturales que en su conjunto la posicionan en el ámbito internacional como son el patrimonio histórico del sector amurallado, con sus casas y monumentos restaurados, el embellecimiento de sus fortalezas en la bahía interior, la recuperación de los barrios San Diego y Getsemaní, o el parque natural del Rosario y San Bernardo, entre otros.

La industria cartagenera se aglutina en dos áreas: Mamonal y el bosque; siendo la primera área, donde se concentra el mayor porcentaje de empleo industrial de la ciudad, lo que la

convierte en la más importante, especializado en el sector petroquímico-plástico, y es sede de más de 60 empresas clasificadas como gran y mediana empresa.

En los últimos años se ha producido un auge en el sector de la construcción, que tiene su explicación en tres factores: a) la demanda de unidades habitacionales por la expansión demográfica y urbana de la ciudad; b) el surgimiento del turismo en mayor escala, conllevando implícitamente requerimientos de infraestructura hotelera, conjuntamente con el plus de centros de convenciones a su interior; y c) el crecimiento del complejo industrial de Mamonal en donde el sector petroquímico lidera procesos de desarrollo. A ellos se puede unir, sin duda, la existencia de dispositivos especulativos que tienden a provocar la sustitución de edificios tradicionales, de una o dos plantas, por bloques de grandes alturas que, en muchos casos, han incrementado el stock de viviendas vacías que no encuentran salida al estar orientadas a una demanda de gran nivel adquisitivo.

En resumen, se puede decir que en el nuevo siglo se aprecian signos de crecimiento económico en la ciudad, por la consolidación y expansión de lo que se ha llamado pilares de la economía local. Cartagena es una ciudad que participa de la red de relaciones económicas que se movilizan en el escenario de la globalización, pero los indicadores generales de prosperidad económica tienen que completarse con otros más específicos que permiten acercarse a la realidad tal como la viven los propios cartageneros.

La evolución de los índices que sirven para medir la pobreza permite confirmar que esta creación de riqueza no ha contribuido a que mejoren las condiciones de vida de la mayor parte de la población. Cartagena sigue siendo una de las ciudades más desiguales de América Latina,

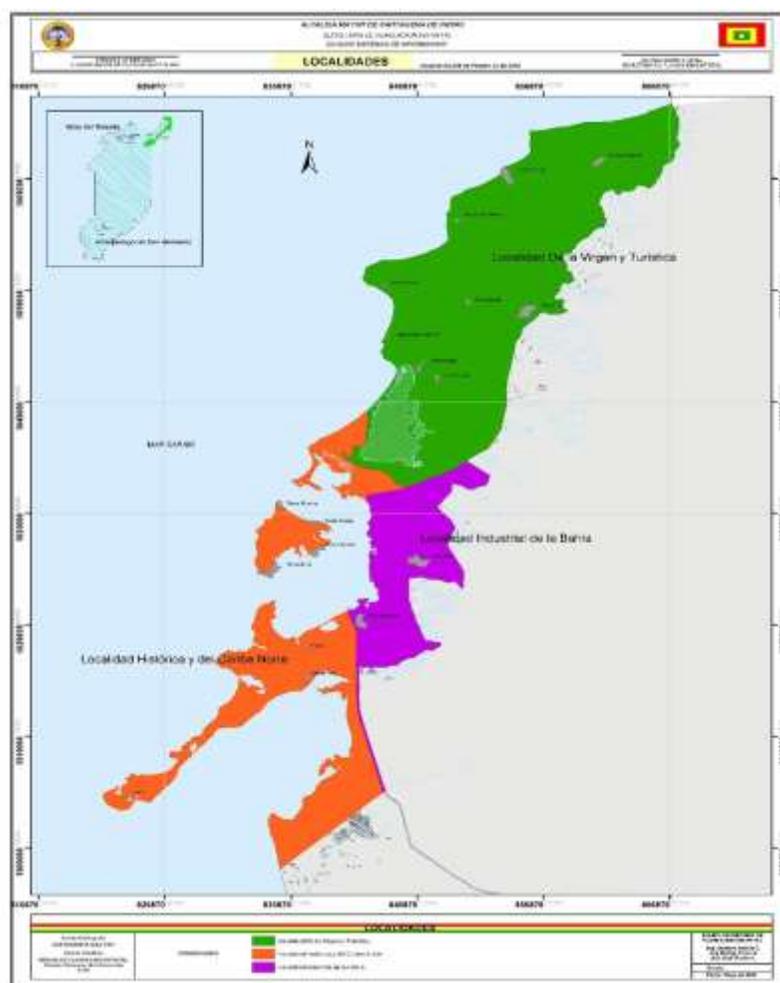
como afirman estudios de organismos internacionales, a la cual se le agrega altos índices de pobreza (De León y García, 2014).

Tabla 2. Características de Cartagena de Indias

Criterio	Descripción
Límites:	<p>Norte y Oeste: Mar Caribe al oeste y norte.</p> <p>Sur: municipios bolivarenses de Turbaco, Turbana y Arjona.</p> <p>Oriente: municipios de Santa Rosa de Lima, Clemencia y Santa Catalina.</p>
Población:	1.001.755 habitantes a 2015
División político -administrativa:	<p>Se encuentra dividida en tres localidades que integran el área urbana, rural e insular.</p> <p>Localidad 1: Histórica y del Caribe Norte: concentra el patrimonio arquitectónico, la mayor parte de la población (39% del total) y las actividades comerciales de la ciudad.</p> <p>Localidad 2: De la Virgen y Turística: hoy por hoy la principal zona de expansión urbana y de servicios turísticos, territorio de asentamientos afro y espacio de gran parte de los cuerpos de agua costeros.</p> <p>Localidad 3: Industrial de la Bahía: moldeada territorialmente por la bahía interna y donde opera el grueso de las actividades industriales y portuarias de la ciudad.</p> <p>Las localidades a su vez están divididas en Unidades Comuneras de Gobierno.</p>

Fuente: Cartagena como Vamos, elaboración propia.

Figura 2. División Político-Administrativa de Cartagena de Indias por Localidades



Fuente: <http://www.cartagenacomovamos.org/como-vamos-en/cartagena-2/>

Cartagena es comprendida desde una imagen dual, un espacio en donde convergen la riqueza y la pobreza, como plantea Sarmiento, (2010); políticos, comunicadores y académicos mencionan las dos ciudades, como si una no fuera consecuencia de la otra, las dos son realidades e historias paralelas. (p. 13). En ese contraste de escenarios, las personas desplazadas por la violencia que llegaron a Cartagena, no se ubicaron en las zonas asumidas como élites, en donde las jerarquías, el poder, las clases sociales y la acumulación de capital son los factores prioritarios de sus dinámicas; sino por el contrario se asentaron en zonas irregulares ubicadas en

la periferia de la ciudad, en donde primaban pocas oportunidades de vivir dignamente por las deficientes condiciones de habitabilidad e insalubridad, ausencia de servicios básicos, inseguridad ciudadana, mala nutrición, acceso precario a los servicios de salud y educación.

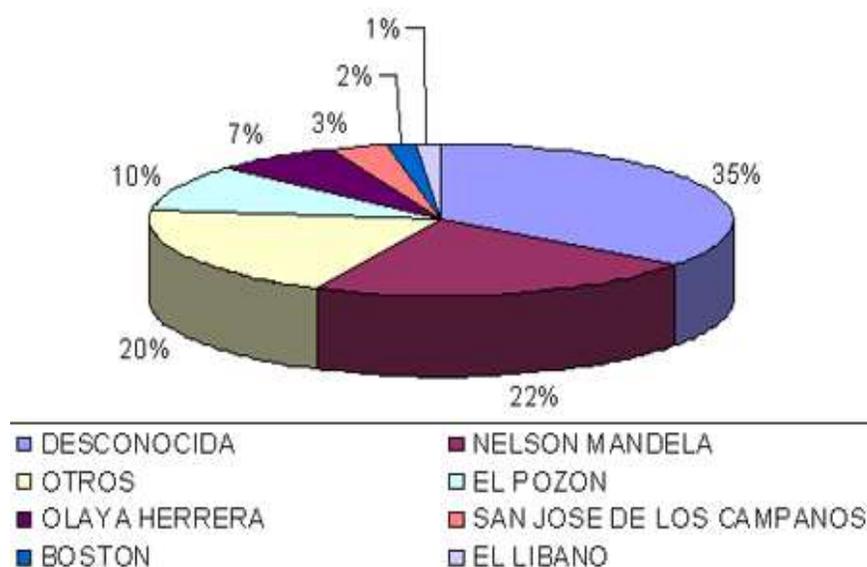
Lo que generó una nueva vulneración a los derechos y a la dignidad, recurriendo como forma de subsistencia a la apropiación de tierras a través de la invasión ilegal, de “tener algo” de sentirse en un “espacio propio”, este proceso los incorpora geográficamente al grupo de pobres históricos, situación que genera tensiones y disputas con los otros habitantes (Sayas, 2010) y le demanda al grupo de desplazados ganarse, paradójicamente, “el derecho a la ciudad”; entendiéndose este, parafraseando varios autores como Sayas y Correa Montoya (2010), el derecho que las personas desplazadas por la violencia tienen de apropiarse un territorio, a insertarse en los procesos de ciudad a decidir y participar sin discriminaciones de género, edad, condiciones de educación, ingresos, nacionalidad, etnia, entre otras, en definitiva a que se le garanticen sus derechos.

Ese derecho supone según la Carta Mundial (2005), que las personas tengan el derecho a tener protección por parte del Estado, a tener una reparación de los daños físicos, psicológicos y emocionales, reconocimiento social, estabilidad económica, transporte, alimentación, educación, vestido, vivienda, trabajo en condiciones satisfactorias, entre otras. Sumado a ello y entendiéndose a Cartagena como un territorio geográfico donde las características de riqueza natural y ubicación son parte del atractivo para asentarse en él, lleva a los habitantes en situación de desplazamiento a enfrentar otros factores generadores de disputa que menoscaban su calidad de vida a la vez que se convierten en nuevas formas de violencia. Es así como el territorio urbano terminó convertido en uno de los más importantes factores de violencia, replicando lo que históricamente se ha visto en el país, ya que fue la tenencia de la tierra una de las raíces mismas

de la guerra, haciéndose apetecible no solo para los ilegales sino también para los agentes legales. La guerra interna colombiana no solo ha generado unas rupturas en las bases comunitarias y en la sociedad en general, sino también desconfianza hacia el Estado y toda la institucionalidad pública como garante de derechos, provocando un distanciamiento entre este y la sociedad civil.

Esos hechos se hacen manifiestos a partir de la transición de un espacio rural, a un nuevo contexto territorial denominado Nelson Mandela (territorio urbano), en el cual confluyeron personas de diferentes zonas de Colombia, coincidiendo en un mismo espacio una gran variedad de culturas, de procesos de organización comunitaria, trayendo consigo su propia identidad territorial lo que permitió que el otro lo reconozca y él reconocerse en sí mismo, pero encontrando una dinámica social ya existente, un espacio físico, social y cultural construido en el que enfrentan desafíos en término de apropiación de ese territorio y de construcción de relaciones sociales lo cual termina convertido en un reto a la hora de construir identidad.

Gráfica 4. Ubicación por Barrios de la Población Desplazada Recepcionadas en Cartagena



Ante estos acontecimientos fue pertinente preguntarse entonces, ¿Qué pasa con el espacio territorial ya existente en relación al de las personas que están llegando? Tal respuesta pasa por entender el significado de pobreza, ya que a este barrio se le atribuye otro fenómeno: receptor de población que ha sido pobre históricamente de otras zonas de la ciudad no por un factor que esté relacionado directamente por el conflicto; sino que se le focalizó como una zona para el desarrollo de programas en pro de la superación de pobreza.

Posterior a la revisión documental que ha precedido este informe se puede afirmar que Mandela desde el 2002 fue un área en la que se dio una concentración de acciones y gran influencia de organizaciones no gubernamentales, situación que provocó que habitantes de otros sectores iniciaran un desplazamiento interno y voluntario hacia este barrio para obtener los beneficios que estas entidades estaban otorgando.

Por lo cual, cuando los servicios fueron ofrecidos inicialmente a los habitantes en situación de desplazamiento, se crearon ciertos conflictos con los habitantes pobres locales. Esto provocó el debilitamiento de lazos comunitarios y la construcción de escenarios de participación de forma sesgada, producto de las diferencias que el Estado generó a la hora de propiciar el acceso a los derechos y servicios, priorizando a unos grupos más que a otros dentro de una misma comunidad que buscaba una sola razón, salir de la pobreza generalizada y acceder a unos derechos que se les debían garantizar.

Al final el proceso de visibilización para ser escuchados ante el Estado y satisfacer sus necesidades reivindicando sus derechos unió a los habitantes en situación de desplazamiento y a pobres históricos, hecho que incidió en la reconstrucción de identidades comunitarias, dando paso a un espacio territorial, que desde el horizonte investigativo se analiza como esa

apropiación que los desplazados hacen del nuevo territorio urbano y los cambios o transformaciones en la identidad social que emergen y su incidencia en la construcción de relaciones no violentas. Reforzado por el componente económico y cultural que dota de significado a un territorio, potenciando el afloramiento de nuevos conflictos y por consiguiente nuevas formas de violencia.

Entender este proceso de apropiación requirió estudiar la situación desde la cotidianidad de esa población asentada, específicamente en el sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela⁴ ubicado en el sur occidente de la ciudad. Según el Programa Para la Alimentación Mundial PAM⁵, citado en (Wilson, 2001), en el Departamento de Bolívar, cuya capital es Cartagena, se encuentra un registro aproximado de 160.000 personas desplazadas... y el asentamiento más grande de desplazados en esta ciudad, es Nelson Mandela

Los inicios del barrio contado por sus pobladores y validado por Miguel Ángel Correa (s.f.), se remontan a la década de los años 90, con la intensificación de la violencia en regiones como Urabá, sur de Bolívar y los Montes de María y se estima que el 70 % de las personas que habitan el barrio son desplazadas. El otro 30% corresponde a la población que ya estaba establecida allí cuando los desplazados llegaron.

⁴ El arrio Nelson Mandela en Cartagena de Indias surge como resultado del proceso de acompañamiento que el líder palenquero Dionisio Miranda desarrolló en el barrio; fue así como se nombró el barrio en homenaje al líder sudafricano, quien libró una importante lucha contra el Apartheid. El carácter de resistencia que identificaba el barrio y la presencia de población negra se conjugaron en el nombre de Nelson Mandela.

⁵ Programa Mundial de Alimentos. El PMA es parte del Sistema de las Naciones Unidas y es financiado por donaciones voluntarias. Es un organismo fundado en 1961, dedicado a la ayuda humanitaria de lucha contra el hambre en todo el planeta. Durante las emergencias llevan alimentos a donde más se necesite para salvar las vidas de las víctimas de desastres naturales, de las guerras o conflictos civiles. Una vez que las emergencias han pasado, usan los alimentos para ayudar a las comunidades a reconstruir sus vidas y ser autosuficientes.

Surgió bajo la modalidad de invasión de terrenos, que según Correa (s.f.) “a partir del 7 de diciembre de 1994, se convirtió en un extenso territorio en el que viven aproximadamente 45.000 personas y se divide en 26 sectores, distribuidos aproximadamente en 56 hectáreas.

Está ubicado al sur occidente de la ciudad de Cartagena en la Localidad 3 Industrial y de la Bahía, Unidad Comunera de Gobierno N° 14. Su topografía se caracteriza por ser de variada superficie: sectores escarpados, planos y ondulados. Debido a su inicial condición de barrio de invasión, las viviendas y demás construcciones se levantaron sin responder a un plan de ordenamiento territorial, muchas de ellas ubicadas en zona de alto riesgo por la inestabilidad del terreno o por su proximidad a las torres de alta tensión de la empresa Transelca”⁶.

Las personas que llegaron, en aras de resguardar sus vidas empezaron a formar una comunidad en este territorio con los elementos que encontraban, construyendo casas con plásticos y algunos otros materiales que hallaban en la zona, desarrollándose de esta manera un nuevo fenómeno: la apropiación por parte de los habitantes ya instalados de lotes diferentes a los que ellos y sus familias ocupan para la venta a otras personas que como ellos fueron desplazados por la violencia.

Pero fue hasta 1998 cuando personas desplazadas llegaron a los terrenos del sector Las Vegas, debido a que se había dado el poblamiento de otros sectores, teniendo que pagar altas sumas de dinero para obtener un lote que carecía de los servicios básicos.

En los terrenos empezaron a organizarse a partir de las relaciones de consanguinidad, de apoyo y colaboración entre las familias que venían expulsadas de diferentes zonas del país, sin

⁶ La colombiana Transelca, empresa de servicios públicos mixta, filial de la empresa estatal de transmisión y telecomunicaciones ISA, constituida como sociedad anónima, es la segunda mayor compañía de transmisión del país, presta servicios de transporte de energía eléctrica en alta tensión y ofrece al mercado servicios de conexión al Sistema de Interconectado Nacional, Administración, Operación y Mantenimiento -AOM- de activos eléctricos y otros asociados a su negocio fundamental.

contar con unas condiciones ni garantías que le aseguraran su permanencia, desarrollo, lo en su defecto refuerza las situaciones de vulnerabilidades con las que habían convivido y que arrastran a este escenario; esto se convierte en pieza clave del rompecabezas de las nuevas formas de apropiación en lo urbano, nicho en el que surgen conflictos tanto en lo individual, familiar, grupal como comunitario, reflejados en las dinámicas y relaciones sociales.

Fue así como estas familias, empezaron a levantar viviendas en condiciones de informalidad, proceso bordeado por luchas constantes por el espacio, generando conflictos matizados por la violencia, sin explicaciones para muchos de sus habitantes, quienes lo concebían como una forma tosca de agresión, actos delincuenciales que buscaban de manera intencionada causar daños.

En este contexto surge un nuevo tipo de violencia, la urbana, con expresiones transformadas de la violencia que habían sufrido las personas del sector en sus zonas de origen en lo rural. Situación antagónica para los desplazados quienes huyeron para dejar atrás los enfrentamientos, la violencia y en ese nuevo espacio territorial comienza un nuevo ciclo de lesiones, rivalidades, matanzas, atracos, con repercusiones claras en las dinámicas sociales.

Estos hechos llevan a decir que Nelson Mandela sector Las Vegas, es uno de los casos en Colombia, que permite analizar como la violencia ha ido reconfigurando los espacios territoriales, dando paso a nuevas dinámicas sociales y culturales que construyen identidad dentro de los pueblos y comunidades. Por ello los procesos de construcción de una convivencia no violenta debe transitar por las comunidades y pueblos que han sufrido de forma directa el conflicto comprendiendo las lógicas del mismo y los efectos que estos episodios dejan en cada sujeto social y las transformaciones que generan.

En palabras de Morales (2015) “si los colombianos no entendemos el legado nefasto y tenebroso que nos ha dejado la violencia sistémica y secular en nuestras mentes, sistema de valores y comportamiento ciudadano, es muy probable que la reconciliación y transición hacia la Paz se torne en un intento fallido” (p. 12.).

Con respecto a la anterior postura es pertinente decir que el Estado Colombiano ha buscado dar pasos hacia una convivencia no violenta que emerja desde los mismos colombianos, una muestra de ello es el actual Acuerdo de Finalización del Conflicto con las FARC, firmado en noviembre de 2016, el cual abre una compuerta a la construcción de una Paz Estable y Duradera, que necesariamente debe construirse desde los territorios, es decir desde las bases sociales.

No obstante, y desde una aproximación al momento coyuntural del país se denota que las ciudades se perciben cada vez más polarizadas, inseguras y desconfiadas en un sistema de justicia, lo que afecta al tejido social y conduce a nuevos conflictos con otros grupos al margen de la ley.

Por ello se hace pertinente pensar, que la construcción de una convivencia no violenta se debe focalizar e iniciar desde los territorios en los que se ha asentado la población que ha estado más expuesta y afectada directa o indirectamente por el conflicto, propiciando la construcción de relaciones pacíficas basadas en principios de libertad, justicia, participación y equidad.

Según lo expresado precedentemente, cabe preguntarse ¿Cómo el Estado colombiano construirá una paz territorial? Al respecto y según el Alto Comisionado para la Paz en el periodo 2010 a 2012 Sergio Jaramillo, esto se logrará garantizando los derechos de todos en los territorios; este asunto lleva a la discusión sobre la capacidad institucional de Colombia para asumir este reto, teniendo en cuenta que en el pasado uno de los catalizadores de la guerra fue la

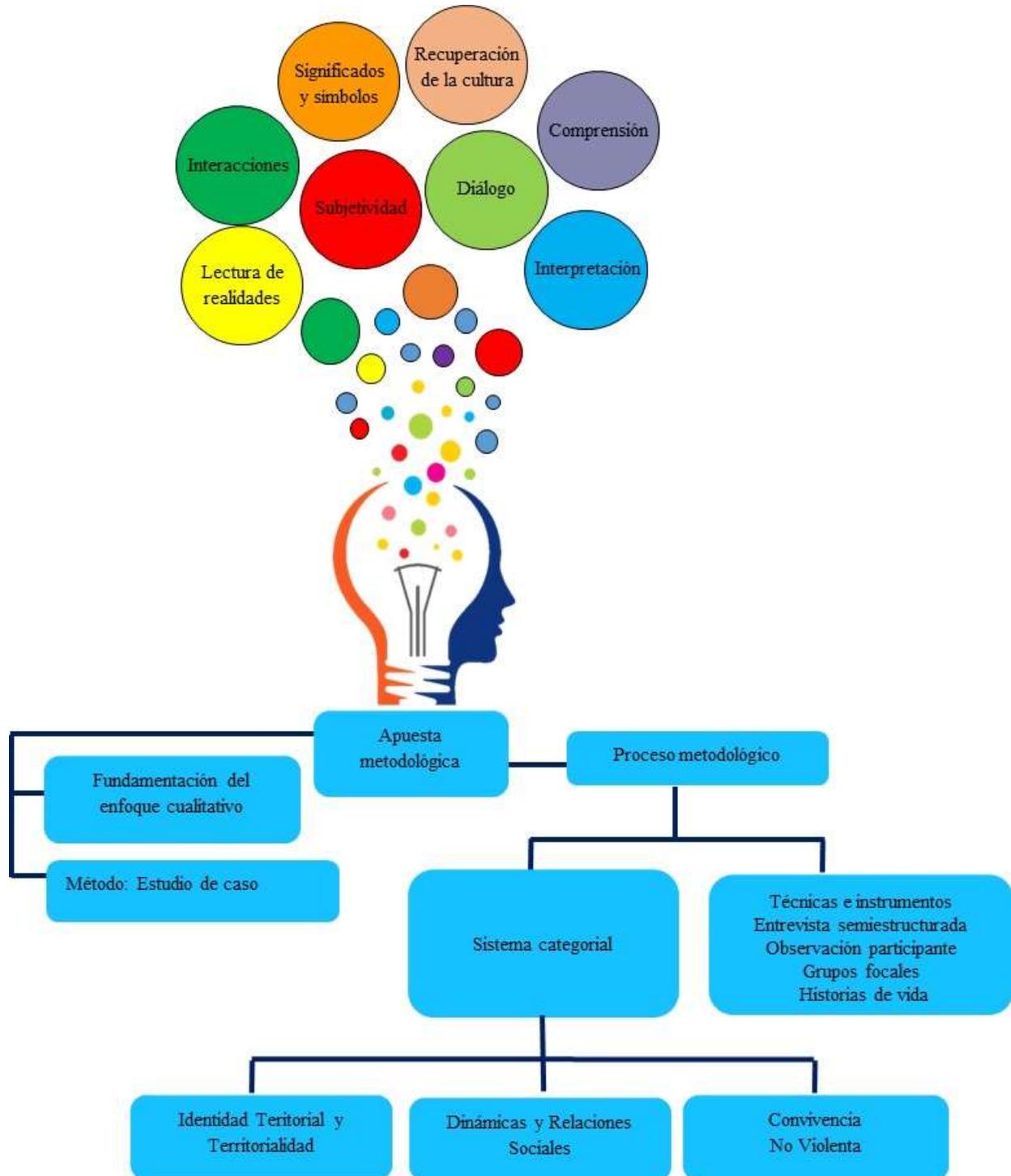
ausencia del Estado en los territorios, sobre este tema parafraseando lo planteado por Borja (2014) en su texto *Hacia un sistema de apoyo a la construcción de paz territorial*. Una propuesta para enriquecer el diálogo sobre la paz territorial en Colombia. La institucionalidad juega papel preponderante frente al proceso de construcción de paz en Colombia, de manera que su responsabilidad pasa por hacer efectivo y contextualizado la planificación e implementación de los acuerdos que se suscriban, ya que son las acciones proyectadas las que permitirán que el Estado llegue a los territorios de forma oportuna y eficaz garantizando los derechos de todos.

El autor referenciado argumenta en relación al tema que “de acuerdo a la experiencia internacional los procesos de transición de la guerra a la paz no pueden basarse solo en los resultados de las conversaciones de paz y los acuerdos logrados. Requiere de instituciones y mecanismos formalizados que apoyen y conviertan en una práctica constante los procesos de diálogo y concertación para la construcción de paz.” (Borja, 2014, p. 2), es decir, los acuerdos de paz entre las partes son solo el principio del proceso hacia la paz, ya que el reto se encuentra en que dichos acuerdos puedan ser llevados a cabo porque “es bien sabido que es imposible garantizar derechos de manera sostenida si no existen unas instituciones fuertes. “Instituciones” no sólo en el sentido de entidades, sino también del conjunto de prácticas y normas que regulan la vida pública y que son indispensables para la creación de condiciones de cooperación y convivencia” (Jaramillo, (s.f.).

Por lo tanto, la garantía de los derechos dentro de los territorios es también un pilar fundamental para construir una convivencia no violenta, ello implica fortalecer las instituciones con mayor presencia en las comunidades, fomentando lazos de confianza entre ellas y las bases sociales, lo que se traduce en caminos para empezar a construir escenarios armónicos en donde las discusiones pacíficas sean una herramienta para resolver los conflictos.

1.2. La Apuesta Metodológica

Figura 3. Metodología



Fuente: Elaboración propia

Reconstruir el proceso metodológico es un ejercicio que permitió fundamentar el enfoque cualitativo de la investigación, apartado que hace referencia al método y explicita el proceso metodológico desde el sistema categorial y las técnicas e instrumentos utilizados en el proceso de recolección de información.

1.2.1. Fundamentación del Enfoque Cualitativo de Investigación

La investigación cualitativa como enfoque del ejercicio posibilita el adentramiento, comprensión y análisis del entramado de relaciones que han construido en este caso, los desplazados en lo urbano, su estructura, dinámicas, comportamientos, manifestaciones, situaciones, e interacciones, hasta llegar a develar sentidos, hechos y componentes de esa realidad tal y como ocurren en sus contextos naturales, dándole protagonismo a sus subjetividades, ya que son ellos quienes viven y provocan la realidad social, como un espacio de construcción, reivindicando su cotidianidad como un escenario básico para comprender como desde su condición de desplazados se apropian de un territorio urbano transitando hacia la construcción de relaciones no violentas. En síntesis, este enfoque parafraseando a Taylor y Bogdan (1992) permitió entender desde las voces y experiencias de los sujetos el tema estudiado.

1.2.2. Sobre el Método de la Investigación y los Paradigmas

El método como proceso en una investigación traza el camino a recorrer para alcanzar los objetivos propuestos, propiciando el abordaje de las realidades a estudiar, en este caso nos interesa, las formas como la conciben y apropian los sujetos que la viven, apoyados en la construcción histórica y las particularidades de cada uno de ellos; situándose en el estudio de caso, reivindicando entre otras cosas la realidad subjetiva e intersubjetiva como un objeto de conocimiento y la cotidianidad como el escenario en que se configura esa realidad social.

El estudio de caso, estuvo soportado por técnicas como la observación, entrevistas, grupos focales e historias de vida, para lo que se hizo necesario acercarse a uno de los teóricos que más lo ha abordado que lo define como una indagación empírica que: “Investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real de existencia, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes y en los cuales existen múltiples fuentes de evidencia que pueden usarse” (Yin, 1993 p. 23).

Un estudio de caso puede referirse a una sociedad, comunidad, una organización, grupo, o fenómenos tales como el desplazamiento, la violencia, las prácticas sociales, entre otros; de allí que optar por este método fue brindar a la investigación la posibilidad de comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva del sujeto, su contexto comunitario o grupo social, comprendiendo la forma en que estos actores viven y representan el mundo natural y social que los rodea. El objeto de estudio estuvo direccionado a conocer como el proceso de apropiación del territorio por parte de la población desplazada posibilitó la construcción de relaciones no violentas.

Referenciando a Merriam,(1998, p. 16) citado en Stake (1999) se encontró que “el estudio de caso ofrece un medio para estudiar unidades sociales complejas, desde el análisis de múltiples categorías de potencial importancia para comprender el fenómeno de estudio” De allí que una de las características de este estudio de caso, es que terminó constituyéndose en una plataforma de acercamiento con la realidad y los sujetos que la integran, en la cual se identificaron, analizaron e interpretaron fenómenos de orden sociocultural que se hicieron manifiestos durante el proceso de apropiación del territorio, a partir de los comportamientos y acciones que emprendieron sus pobladores, de sus sentires, intenciones, propósitos, expectativas, relaciones sociales que han tejido entre ellos y con otras comunidades, y de las interacciones y alianzas con el contexto en

que se desarrollan; generándose un conocimiento reflexivo y contextualizado que emerge como resultado de ese análisis, de la visión que han construido los sujetos, y de las situaciones a las que se enfrentan y que han quedado imbricadas como parte de su historia de violencia.

La comprensión de la realidad estudiada se fundamentó desde una lógica interpretativa, en donde cobran sentido y significado las interacciones, las acciones, las palabras, los objetos, los lugares desde el planteamiento que soporta al interaccionismo simbólico y desde la corriente hermenéutica, “ enfoques que tradicionalmente han nutrido la configuración teórica y metodológica de la investigación cualitativa” (Vélez O. y Galeano M, 2002), donde las tensiones inherentes a la naturaleza humana y las subjetividades propias de la construcción social de la realidad develan las subjetividades de los individuos, la interpretación y significación que hacen de su cotidianidad para transformarla. Estos dos “enfoques tienen en común el privilegio de plantear el problema de la comprensión de la acción social haciendo énfasis en la importancia del lenguaje y del significado y le asignan al sujeto un papel preponderante en la construcción de la realidad social; entendida esta como una realidad histórica, cultural, subjetiva, compleja y dinámica” (Vélez O y Galeano M, 2002; pp 77-78) .

1.2.3. Proceso Metodológico de la Investigación

Llegar a ese punto da cuenta del recorrido que se transitó, el cual no se constituyó en un proceso lineal, sino que estuvo mediado por avances y también retrocesos que posibilitaron las reflexiones, los cuestionamientos críticos, las indagaciones, los replanteamientos, como forma de enriquecer el ejercicio.

Retomando la pregunta de investigación se plantean nuevas búsquedas desde la construcción de subpreguntas así: 1) ¿cómo se perciben a sí mismo los habitantes en situación de desplazamiento y cómo los perciben los demás?; 2) ¿Que elementos de apropiación han sido transformados en el proceso de traspaso de un espacio territorial de origen a un nuevo espacio territorial habitado?; 3) ¿Se pierde este espacio territorial en lo urbano o se transforma?; 4)¿Qué tipos de relaciones se tejen en ese nuevo espacio urbano?, 5)¿Cómo desnaturalizar unas formas de violencia para transformarlas en nuevas prácticas de convivencia no violenta?, con la intencionalidad de complejizar el objeto de estudio.

Los planteamientos anteriores llevaron a definir los objetivos y diseñar el proceso metodológico dado en cuatro fases, cada una mediada por la implementación de técnicas de recolección de información. (Ver gráfica 5)

Gráfica 5. Proceso Metodológico de la Investigación



Fuente: Elaboración propia

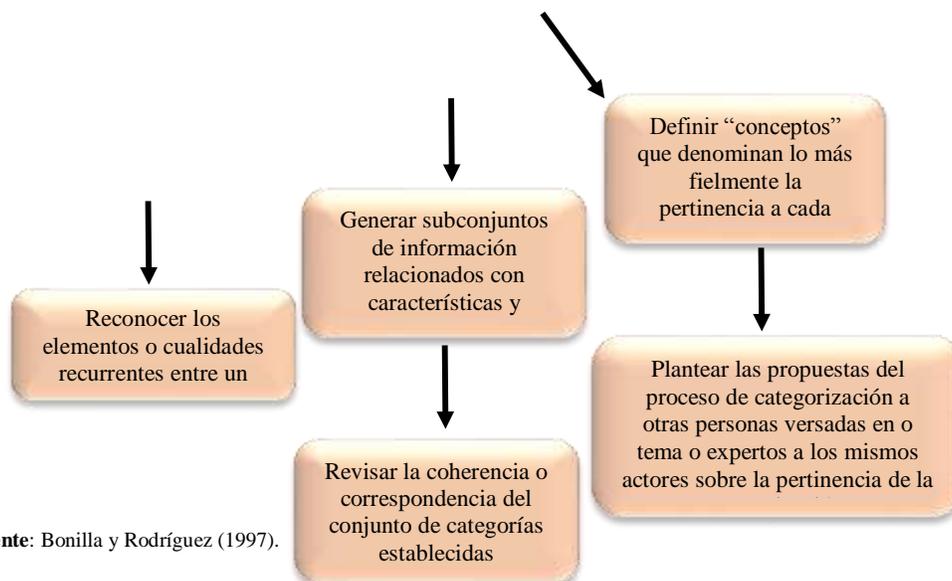
1.2.4. Del Sistema Categorial

En este orden de ideas y retomando lo planteado en la presentación del documento sobre la pregunta, objetivos y marco teórico que fundamentan el tema estudiado, se derivó el sistema categorial o categorías de análisis, que en palabras de Galeano (2004).

“se entienden como ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, supuestos implícitos en el problema y recursos analíticos como unidades significativas dan sentido a los datos y permiten reducirlos, compararlos y relacionarlos....Categorizar es poner juntas las cosas que van juntas. Es agrupar datos que comparten significados similares. Es clasificar la información por categorías de acuerdo a criterios temáticos referidos a la búsqueda de significados. Es conceptuar con un término o expresión que sea claro e inequívoco, el contenido de cada unidad temática con el fin de clarificar, contrastar, interpretar, analizar y teorizar.” (p. 38).

Otra postura que fundamenta el ejercicio de establecer categorías de análisis es lo planteado por Bonilla y Rodríguez (1997) citado en (Torres, 1998, p.173) en la que se establecen interrelaciones como estrategia que determina la correspondencia entre unas y otras.

Gráfica 6. Categorías de Análisis



El sistema categorial (Ver tabla 3) se estructuró a partir de la definición de una dimensión que remite a la pregunta de investigación, entendiendo que lo urbano hace referencia a la ciudad como base de las dinámicas territoriales, en donde confluyen, personas, grupos, instituciones y organizaciones sociales. Plantear las categorías acordes a los objetivos, permitió adentrarse al conocimiento del significado de identidad territorial y territorialidad, dinámicas y relaciones sociales, tipos de conflictos y violencia para establecer como se dio el proceso de apropiación del territorio urbano de una población desplazada

Tabla 3. Sistema Categorial

Dimensión	Categoría	Descriptor
Proceso de apropiación de nuevos territorios en lo urbano por parte de población desplazada	Identidad territorial y territorialidad	Concepciones, percepciones, significados, vivencias del territorio, formas de apropiación, usos, sentido de pertenencia, modos de producción, lo urbano, ciudad y ciudadanía.
	Dinámicas y relaciones sociales	Constitución familiar, organización y participación comunitaria, acciones institucionales, resolución de conflictos, prácticas sociales, relaciones interpersonales y vecinales.
	Convivencia no violenta	Acciones cotidianas, derechos humanos, incidencia del Estado, restitución de derechos, participación ciudadana, organizaciones no gubernamentales, espacios de arte, recreación y deporte

Fuente: elaboración propia.

1.2.5. Las Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

Las técnicas e instrumentos de recolección de información, empleadas durante este ejercicio investigativo amparado en el enfoque cualitativo y orientada por el método de estudio

de caso fueron seleccionadas teniendo en cuenta la coherencia y pertinencia con los objetivos de la investigación, la dimensión, categorías de análisis y descriptores. (Ver tabla 3)

1.2.5.1. Observación participante y crónica sensorial.

Con el fin de privilegiar el trabajo de campo, como medio para acercarse al objeto de investigación desde fuentes primarias, se definió en un primer momento el recorrido por el sector para captar las primeras impresiones del territorio.

Observar, con un sentido de indagación científica, implica según Bonilla y Rodríguez (1997, p. 118) "focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de captar sus elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación".

Las percepciones o impresiones se consignaron en libretas de campo que posteriormente posibilitaron la elaboración de la crónica sensorial o lectura del paisaje, en relación al espacio geográfico en el cual se desarrolla la acción de los miembros de la comunidad, ubicación en el tiempo, conocimiento que la gente tiene de su historia, comportamiento y vivencias de las personas de la comunidad, las formas como estas personas se mueven en su espacio, relaciones cotidianas.

Este proceso estuvo acompañado de conversatorios informales con mujeres, hombres, jóvenes, adultos y líderes sin que mediaran instrumentos estructurados, solo se direccionaron algunas preguntas que fluyeron en el marco de la conversación.

1) Caracterización de la comunidad: Levantamiento de la realidad del sector Las Vegas, teniendo como referencia las dimensiones planteadas por la ANSPE (Agencia Nacional para la

superación de la pobreza)⁷, las cuales están relacionadas con los estudios de localidad: historia, calidad de vida, ambiente y territorio; familia; educación y capacitación; cultura recreación y deporte; desarrollo productivo; ciudadanía, organización para la participación y cultura de paz; acceso a la justicia y seguridad y por último el componente de salud y nutrición. Este proceso se realizó con la participación de miembros de la comunidad y organizaciones sociales que están en el territorio.

El diagnóstico participativo permitió ubicarse en el territorio desde las percepciones y experiencias de sus habitantes, convirtiéndose en una herramienta para leer, conocer y develar en el contexto aquellas dimensiones que convergen hacia el foco de estudio, lo que termina dándole fundamentación al capítulo de resultados.

2) Exploración y revisión documental: Este momento decisivo en cualquier ejercicio investigativo, permitió una revisión y análisis de la literatura existente sobre el tema estudiado, con la intención inicial de elaborar una contextualización del fenómeno de igual forma se constituye en el pilar para la construcción del marco teórico.

El análisis documental es un proceso paralelo al ejercicio investigativo desde el acercamiento y reconocimiento del territorio hasta la presentación de los hallazgos y/o resultados. Como lo plantea Sandoval (1997, p. 105) es una “lectura que debe ser de naturaleza crítica y selectiva donde el investigador extrae sus propias conclusiones y mantiene la atención sobre los aspectos que resultan atinentes al tópico de investigación planteado y a los hallazgos realizados durante el proceso”

⁷ Entidad del Gobierno Nacional encargada de la Estrategia de promoción social para la población más pobre y vulnerable del país. Para conseguir este objetivo, la Agencia articula el acompañamiento familiar y comunitario, la oferta de servicios de las instituciones públicas, la inversión social privada y las iniciativas de innovación social, que inciden en la calidad de vida de las familias y las comunidades en situación de pobreza extrema.

3) De los actores participantes: con la finalidad de hacer viable el estudio, bajo un ambiente de confianza y respeto por las diferencias, el tipo de muestreo que se utilizó fue no probabilístico, en su defecto se seleccionó una muestra intencional desde habitantes del sector y actores institucionales (Ver tabla 4) para reconocer el papel que han jugado en la construcción de las dinámicas sociales propias del contexto, pero también teniendo en cuenta su accesibilidad, y disposición. Dado esto se definió el número de participantes por cada técnica a implementar:

Tabla 4. Selección de la muestra

Técnica	N° participantes	Características de los participantes
		4 estudiantes (2 hombres y 2 mujeres de carreras universitarias de la universidad de Cartagena (Trabajo Social, Historia y Derechos) residentes en el barrio Nelson Mandela y 2 docentes (hombres) de la Institución Educativa Bernardo Foegen del sector las Vegas (prueba piloto).
Entrevistas semiestructuradas	42	27 personas (13 Hombres y 14 mujeres) de diferentes grupos etarios residentes en el sector Las Vegas que han hecho parte de su historia. Quienes han desempeñado roles de líderes, coordinadores de proyectos sociales, representantes de organizaciones sociales, madres cabeza de hogar; procedentes de zonas como San Onofre, Corozal y Buena Vista (Sucre), Cáceres, el Bagre, Remedios, Belén de Bajira, Chigorodó, y Apartado (Antioquia), San Martín de Loba, Altos del Rosario, Tiquisio, Montecristo, atillo (sur de Bolívar), San Juan, Marialabaja, Carmen de Bolívar, Zambrano, Retiro, el Níspero, Manpujan, Matuya (Bolívar) Caqueza (Cundinamarca), Riosucio (Choco).
		9 funcionarios en representación de instituciones (Fundación Social, Prosperidad Social Red Unidos, Institución Educativa Bernardo Foegen, Corporación Huellas, Plan, Fundación Mamonal, Ider, ICBF, Hándicap Internacional, que han tenido presencia en el sector.
2 Grupos focales: Adolescentes	18	Estudiantes (10 mujeres y 8 hombres) de 9°, 10° y 11° grado de las Instituciones Educativas Bernardo Foegen y El Divino Sembrador, con edades que oscilan entre los 15 y 17 años, residentes del sector Las Vegas
Adultos Mayores	14	Hombres (9) y mujeres (5) entre 65 y 78 años que en su mayoría han hecho parte de procesos direccionados al mejoramiento de la calidad de vida, procedentes de San Onofre, Montería, Santa Marta, Marialabaja.
Historias de vida	3	Primeros pobladores del sector Las Vegas, quienes hicieron parte del proceso de apropiación y asentamiento, liderando procesos sociales en pro del mejoramiento y reconocimiento del sector y sus problemáticas. 2 hombres procedentes de San Onofre y 1 mujer víctima de desplazamiento urbano, del barrio la María de la ciudad de Cartagena al Sector las Vegas.

Fuente: Elaboración propia

Para preservar la identidad de los participantes de la muestra, se identifican sus relatos acompañando el código establecido (Ver tabla 6), con sexo, grupo etario y año en que se implementa la técnica de recolección de la información.

1.2.5.2. Entrevistas semiestructuradas.

Retomando a (Sandoval p. 16) las entrevistas semiestructuradas cumplen diversos papeles; aseguran al investigador tener un orden para cada entrevistado, cubrir todas las categorías de interés, proteger la intencionalidad de la entrevista aún si dado el caso emergen situaciones inesperadas y por último abre la posibilidad de plantear preguntas que complementen tópicos que no estaban pensados inicialmente pero que emergen en la interacción entrevistado-entrevistador.

Como investigadoras se hizo necesario probar la pertinencia y coherencia de los instrumentos, para lo cual se realizaron cuatro (4) entrevistas pilotos. Como resultado de ello se hicieron ajustes a las preguntas adecuando los términos al lenguaje propio de la población a entrevistar.

Las entrevistas se realizaron a 27 habitantes del sector Las Vegas (ver anexo 1) y a 9 funcionarios de instituciones que han tenido presencia/incidencia en el territorio (Ver anexo 2); y las preguntas orientadoras respondieron a las tres (3) categorías definidas en la investigación.

Entrevistas que se grabaron con el consentimiento de los participantes, haciendo claridad que el material sería utilizado solo para fines académicos, conservándose la privacidad y confidencialidad de los datos suministrados por los actores.

En la investigación inicialmente se planteó el descriptor acciones institucionales desde la categoría de dinámicas y relaciones sociales, pero las respuestas de los entrevistados

privilegiaron la presencia institucional, dando relevancia a las acciones e incidencia de estas en el proceso de apropiación del territorio, hechos que en algunos momentos estuvieron bordeados por episodios de violencia y rivalidad entre habitantes del sector. Razón por la cual se plantea como categoría emergente dentro del análisis del ejercicio investigativo.

Con estas entrevistas, se logró conocer y recopilar la historia, la descripción de procesos, las percepciones, entre otras, llegándose a establecer relaciones entre los asuntos del estudio; y a contrastar información allegada desde fuentes secundarias. Entrevistas mediadas por el abordaje de elementos en relación a como se construye la identidad territorial, la territorialidad, las dinámicas y relaciones sociales que se dan y la convivencia desde lo urbano.

1.2.5.3. Grupos focales.

Los grupos focales son concebidos como “medio para recolectar, en poco tiempo y en profundidad un volumen significativo de información analítica, a partir de una discusión con un grupo de 6 a 12 personas, quienes son guiadas por un entrevistador para exponer sus conocimientos y opiniones sobre temas considerados importantes para el estudio” (Bonilla y Rodríguez, 1997) (Sandoval, 1997), plantea que el grupo focal se da en dos sentidos:

- La primera se centra en abordar profundamente un número muy reducido de tópicos y problemas.
- La segunda hace referencia a identificar algunas particularidades relevantes desde el punto de vista de los objetivos de la investigación. (Página 127).

Se desarrollaron 2 grupos focales, uno dirigido a los adultos mayores, en el que participaron 14 miembros de la comunidad y otro con 18 adolescentes de la Institución Educativa Bernardo Foegen y Divino Sembrador. La técnica permitió la validación de las categorías

planteadas, privilegiando la recuperación de unas prácticas sociales que hacen parte de la cotidianidad del contexto estudiado y las formas de apropiación del mismo.

En el desarrollo de los grupos focales se utilizaron diferentes técnicas descriptivas e histórico-narrativas de acuerdo al grupo etario participante, con la intención de mantener el interés.

En palabras de Quiroz, et. al.(s.f.) las técnicas descriptivas “son aquellas técnicas que a partir del dibujo, de la pintura, de la escritura, del retrato o de la fotografía, permiten que los sujetos plasmen y narren situaciones, hechos, momentos, ambientes, dando cuenta de los diferentes componentes y características de esa realidad, al igual de las diferentes comprensiones y percepciones que los sujetos tienen de ella”.

“Al utilizar técnicas descriptivas se busca que las personas expresen el mundo tal y como lo viven y lo experimentan cotidianamente; donde el lenguaje como texto social, permite la expresión y el desciframiento de modos de sentir, pensar, actuar y relacionarse” (Quiroz, et.al. (s.f.) p. 64).

En cuanto a las técnicas histórico-narrativas las autoras las definen como “técnicas que tienen un interés por rescatar la experiencia de los sujetos, y la recuperación de procesos, hechos, acontecimientos que se dieron en el pasado, pero que cobran vida en el presente e inciden en el futuro; al utilizar estas técnicas, se busca la interpretación y comprensión de esas vivencias y hechos, teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrollaron.

Estas técnicas buscan que los sujetos construyan sus propias narrativas y representaciones, potenciar “la memoria colectiva que se alimenta y pervive en las tradiciones orales, lúdicas y

estéticas, los recuerdos individuales, en los archivos de baúl, en el territorio, en los objetos, en las fotografías y en el propio cuerpo; se activa y actualiza en las bregas de la vida cotidiana.

En este sentido, posibilitan evocar momentos significativos y la recuperación de la memoria individual y colectiva; buscando interpretar y comprender lo que se dio, descubriendo articulaciones, relaciones, sentidos” (p. 65).

Tabla 5. Grupos Focales

Participantes grupo focal	Momentos	Indagaciones
Adolescentes	Rompiendo el hielo	Percepción, identidad,
	Mural de situaciones	representaciones sociales,
	Colcha de retazos	relaciones
Adultos mayores	Cartografía social: elaboración	Percepción, apropiación e
	mapas sociales,	identidad del territorio
	Mural de situaciones	Relaciones sociales
	Foto lenguaje	Cambios en sus dinámicas sociales

Fuente: elaboración propia.

Previo al desarrollo de los grupos focales, se estructuró la guía de trabajo iniciándose con un momento de ambientación, proceso generador de confianza entre los participantes y las investigadoras, lo que favoreció la obtención de datos significativos, convirtiéndose en un medio para la construcción colectiva del fenómeno investigado, desde sus propias vivencias y experiencias, objetivando su cotidianidad y reconociendo su papel de gestores de cambio.

Con adolescentes técnicas tipo descriptivas como el mural de situaciones y la colcha de retazos, permitieron plantear un panorama de su comunidad asociado a factores negativos como asesinatos, pandillas, riñas callejeras, atracos a mano armada, lo que se asimila a las nuevas formas de violencia, es decir un mirar hacia adentro del territorio.

Con Adultos mayores técnicas como la cartografía social estuvieron encaminadas a la lectura del territorio desde la utilización de espacios públicos, dinámicas económicas entre otros; traducándose en el levantamiento del mapa social, entendido como una forma de recobrar un pasado, situarse en un presente y prospectar un futuro desde su cotidianidad. Como resultado de este proceso la elaboración de material que soporta y apalanca la información recogida.

De igual manera se construyeron líneas de tiempo como representación gráfica de los diferentes periodos que han marcado la dinámica del sector Las Vegas, y la relación que emerge entre institucionalidad y territorio, lo que permite en un solo plano mostrar temporalidad, hechos y actores, graficas que nutren el análisis.

1.2.5.4. Historias de vida.

Complementariamente a todas las técnicas mencionadas, se realizaron tres (3) historias de vida concibiéndolas “como una estrategia investigativa dirigida a obtener narrativas vitales y documentos personales de un individuo con respecto a su propia biografía, sus vivencias, sus experiencias, sus valoraciones y sus relaciones con la sociedad” (Pujadas, 1992, p. 83). Añade Pujadas que en la historia de vida se hace una "reconstrucción de procesos en individuos que constituyen una sociedad concreta en diversos niveles de la realidad". Los relatos de vida no son sólo narraciones, "son una herramienta para brindar el reflejo de realidades y procesos en la semántica de individuos de carne y hueso" (p.46).

En esta medida el hacer Historias de vida a los primeros pobladores del sector Las Vegas, se convirtió en un elemento de reforzamiento para adentrarnos a la realidad y a los procesos que se dieron para apropiarse ese nuevo territorio y su cotidianidad, desde sus propias vivencias, sentires y percepciones, a la vez que dar respuesta a las sub-preguntas que se formularon. En

definitiva, hacer estas historias de vida se convirtió en un elemento de recuperación de la memoria histórica, dando papel protagónico a quienes han sido los actores de su propio desarrollo; intentando así comprender las diferentes formas como las personas desplazadas han experimentado el desarraigo, la ruptura con su pasado y las diversas maneras que han utilizado para reconstruir sus proyectos de vida y renegociar una identidad en lo urbano.

Las historias de vidas realizadas dan cuenta de un proceso de desplazamiento, asentamiento y apropiación de un territorio, trasverzado por motivaciones personales y de supervivencia, luchas incansables, frustraciones y esperanzas.

Con el propósito de darle mayor rigor científico, objetividad y trazabilidad al proceso en términos de hallazgos, se hizo la triangulación de la información resultante de la observación, las entrevistas, los grupos focales y las historias de vida, a la luz de los fundamentos teórico-conceptuales, epistemológicos, y de las categorías de análisis propuestas por las investigadoras y de las que emergieron en el trabajo de campo. Utilizando para ello una herramienta informática como lo fue el programa del ATLAS/ Ti, lo que facilitó la ponderación a partir de la elaboración de un libro de código que se establece a partir de las categorías trabajadas relacionándolas y validándolas desde las fuentes implementadas. Los hallazgos producto del trabajo de campo y de los cruces teóricos hechos, son alimentados con testimonios que se recuperan bajo el programa en mención, identificando con un código general la fuente y con códigos específicos el relato de acuerdo al grupo etario del participante.

Tabla 6. Libro de Códigos

Fuente	Código General	Código Especifico	Observación
Entrevistas Semi Estructuradas	EH	EHMa	Entrevista habitante mujer adulta; acompañado del año en que se realiza.
		EHHa	Entrevista habitante hombre adulto; acompañado del año en que se realiza.
	EF	EFMa	Entrevista funcionaria mujer adulta; acompañado del año en que se realiza.
		EFHa	Entrevista funcionario hombre adulto; acompañado del año en que se realiza.
Historia de Vida	HV	HVHa	Historia de vida hombre adulto; acompañado del año en que se realiza.
		HVMa	Historia de vida mujer adulta; acompañado del año en que se realiza.
Grupo Focal	GFAM	GFAMm	Grupo focal adulto mayor mujer; acompañado del año en que se implementa.
		GFAMh	Grupo focal adulto mayor hombre; acompañado del año en que se implementa
	GFJ	GFJm	Grupo focal joven mujer; acompañado del año en que se implementa
		GFJh	Grupo focal joven hombre; acompañado del año en que se implementa

Fuente: elaboración propia

Reconstruir el origen, la fundamentación epistemológica y metodológica de la investigación, permite identificar los diferentes componentes de la misma, sin pretender que esto se constituya en camino o ruta preestablecida a repetir o imitar en contextos diferentes, sino más bien como referentes para plantear estudios o abordar situaciones similares. Es también es una forma de validar un ejercicio investigativo con rigor científico.

Capítulo II

2. Transitar Caminos de la Violencia Hacia la Construcción de Convivencia No Violenta

“La violencia necesita ser abordada con esperanza porque, en el fondo, una persona violenta es una persona sin esperanza”

Deepak Chopra (2005)

Las etapas previas que un investigador debe transitar con el fin de centrar y validar el ejercicio que quiere plantear, es la construcción de su estado del arte, lo que permite evidenciar la forma como ha sido abordado el tema de interés, que avances se han dado, que conocimientos se han generado, y cuáles son las tendencias actuales y los contextos en que se trabaja.

En consonancia, el estado del arte conjuntamente con el marco teórico se convierten para el investigador en referentes que le permiten asumir posturas críticas, reflexivas y propositivas frente a lo que se ha hecho o lo que falta por hacer en torno al tema o problema que se desea trabajar, como a la vez realizar un análisis con rigor científico, con ello también se evita la duplicidad de esfuerzos o la repetición de acciones y de errores que ya fueron despuntados. Hablar del estado del arte no es pensar en un proceso terminado, es más bien la punta de lanza para formular nuevos problemas o nuevas preguntas de investigación que orienten el estudio.

Por ello al investigar problemas sociales como el que se aborda en esta investigación, es importante identificar que se ha escrito sobre el tema, como la comunidad académica lo ha ido estudiando a través del tiempo, y que teorías lo fundamentan, para formular el problema de investigación. un ejemplo de esto es el presente problema objeto de indagación desde el cual se centra la pregunta formulada; problema como muchos otros en Colombia tiene como escenario el conflicto armado interno que ha vivido el país y el actual proceso de construcción de paz que se cimienta en el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz

estable y duradera que se suscribió con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo o FARC-EP (Noviembre 2016); por tanto es un cuestionamiento que se encuentra en un punto clave de la historia nacional “el Postconflicto”.

2.1. Estado del Arte

Investigar sobre el tema de apropiación del territorio en contextos urbanos, relacionándolo con identidad y convivencia no violenta demanda indagar y analizar aquellos estudios que en el contexto nacional e internacional se han realizado, de forma tal, que se conviertan en referentes que permitan conocer los avances y las formas metodológicas de abordarlos, haciéndose necesario desarrollar un rastreo bibliográfico partiendo de las categorías de análisis en torno a las cuales gira la investigación.

Es así que al indagar sobre escritos relacionados con la temática es interesante remitirse al fenómeno del desplazamiento, a lo urbano, al territorio, a la identidad, la violencia y convivencia no violenta como pilares que permitan construir una paz territorial.

Se inicia este aparte con la ponencia sobre “**La cultura comunitaria, posconflicto y paz territorial en Colombia**” realizada por Abello (2014); el investigador expresó argumentos inherentes al tema de construcción de una cultura de paz desde los territorios, en etapa de posconflicto, pasando por la convivencia no violenta, ya que para el investigador “cada contexto geográfico tiene su propia particularidad puesto que son particulares el territorio, la interacción de la población en él, los funcionamientos sociales y económicos y la vida cultural.

La paz en los territorios de Colombia caminará hacia su consolidación cuando se inicie la comprensión de cada contexto particular; de sus necesidades, sus funcionamientos, su cultura, su problemática... tener en cuenta esos “mapas culturales” de diversidad que dan cuenta de las ideas

y creencias sobre las relaciones humanas, el trabajo, la diversión, el respeto y la respetabilidad, la solidaridad y la amistad, la salud, la comodidad. Dan cuenta igualmente de sus predilecciones y de actitudes ante la vida, las dificultades, el fracaso, el cambio. De las formas de resolver sus problemas y superar la adversidad, así como de sus estrategias de supervivencia” (p. 11, 12); comprendiendo estos asuntos es posible plantear la construcción de paz territorial a partir del establecimiento de una convivencia no violenta.

Este documento posibilitó validar la relevancia que recobran las particularidades del territorio en los procesos de construcción de paz, teniendo en cuenta que aspectos como la danza, música, y el deporte caso específico las Vegas son elementos que coadyuvan a mitigar esas nuevas formas de violencia tanto sociales como económicas que se presentan e inciden en la convivencia

Seguidamente se consideró el documento sobre la convivencia vs cultura de paz plasmado en el texto **“Comunicación, conflictos y cultura de paz: percepción en grupos de estudiantes universitarios 2006”** (Rojas, et. al., 2006), donde se expone la relación directa entre la comunicación y la educación como elementos fundamentales para construir una cultura de paz, por tal razón los estudiantes universitarios se convierten en agentes de cambio y transformación, teniendo en cuenta que “hay dos asuntos fundamentales en el tema de la construcción de la paz: la educación y el entendimiento comunicacional.

Dos campos que se entrecruzan en la vida personal, cotidiana, comunitaria y en especial en el mundo estudiantil. La población de estudiantes universitarios puede constituir un segmento interesante para estudiar la percepción sobre problemas comunicacionales y su relación con los conflictos y la cultura de paz. Lo es por algunas razones: los estudiantes son agentes activos de procesos de educación a través de los cuales reciben conocimientos que deben incrementar su

conciencia ciudadana, la educación ocurre en ambientes de alta interacción de comunicación personal y de contraste cultural... los estudiantes pueden y deben ser una voz activa y participativa para la percepción de los conflictos, su resolución y la construcción de climas de paz, y las contribuciones de los estudiantes pueden ser valiosas tanto para afrontar los conflictos de una manera novedosa como para construir climas de paz” (p. 53 – 54).

Este documento le da protagonismo al papel de los estudiantes en la transformación pacífica de los conflictos, lo que se armoniza con uno de los hallazgos producto de esta investigación, en el sentido de resaltar que son los jóvenes quienes están asumiendo los nuevos liderazgos en el sector.

Se analizó también la tesis doctoral titulada **“Viajeros de ausencias”: Desplazamiento forzado y acción colectiva en Colombia**”, realizada González (2010), en ella, la autora plantea a partir de dos casos de estudio focalizados en el Oriente Antioqueño y el Departamento del Putumayo, analizar la relación acción colectiva/contexto/identidad desde la perspectiva de la contienda política, develando la dinámica de interacción que explicaría las posibles tendencias - diferenciales o comunes del proceso de emergencia de actores colectivos en escenarios de violencia prolongada, estudiando el proceso de construcción de sus reivindicaciones, las posibilidades y límites de su accionar y los referentes identitarios de sus prácticas sociales, relacionándolos con las condiciones del contexto de violencia prolongada en el que están insertos.

Para ello procede a caracterizar los rasgos diferenciales del conflicto colombiano en contextos territoriales marcados por la presencia y convergencia de actores institucionales, actores armados y población en situación de desplazamiento, llegando a analizar la relación violencia/reconfiguración territorial/acción colectiva, haciendo visible las implicaciones que

tiene la violencia sobre la configuración territorial, la constitución y articulación de los actores sociales y las particularidades de la acción colectiva, en función del proceso de movilidad de estos sujetos sociales.

Sin duda, los resultados de este estudio le confieren especial importancia a las transformaciones rurales y urbanas, a la condición de vulnerabilidad de las víctimas, y ante todo, a los desafíos de su atención como problemática social de primer orden, y que a pesar de la gravedad de la misma ha sido soslayada. Desde esta perspectiva, la dimensión en particular de evolución del desplazamiento forzado en el país, generó especial interés convirtiéndola en objeto de investigación, refiriéndose a los desafíos cotidianos enfrentados por los desplazados para recomenzar la vida, desplegar acciones para hacerle frente a su situación, demandar atención por parte del Estado y la sociedad, y frenar las constantes exclusiones que limitan su participación.

Entre los planteamientos a destacar en esta tesis doctoral se señala el proceso de configuración de lazos de identidad por parte de la población desplazada, la autora asevera que hay una “ausencia de identidad preexistente” que los identifique como grupo social con características o rasgos similares por ello habla de una identidad imputada en este sentido aparece la pregunta, ¿cómo se produce la construcción o refundación de identidades compartidas entre la población desplazada? lo que se aborda en la presente investigación a partir de preguntas direccionadas al ¿Cómo se perciben a sí mismo los desplazados y cómo los perciben los demás? En este sentido el discurso del desplazamiento en correlación con la población desplazada, enfrentada a condiciones extremas, se construye y resignifica su experiencia, la cual está ligada a circunstancias como el desarraigo, el proceso de apropiación/construcción de nuevos territorios, la configuración de lazos de solidaridad y cooperación, el difícil camino de su instalación en las comunidades receptoras; en últimas, es preguntarse por las condiciones en que emergen

colectivamente a partir de experiencias compartidas, en este caso, a través de la violencia como lo expresa (González, 2010, pp 30-31).

Un rasgo que aflora en el estudio consultado, y que sería parte de los elementos que construyen identidad, es la condición en común de desplazados, condición unida al estigma de serlo por el señalamiento que se ha hecho a estas población, según su lugar de procedencia o de supuestas simpatías con alguno de los actores armados, la condición de vulnerabilidad en términos de precariedad económica y condiciones de seguridad, son entre otros, asuntos comunes a los que se han visto enfrentados los desplazados forzados.

Adicionalmente, la visibilización de la población en situación de desplazamiento ha conducido a la construcción de una categoría nominal: los desplazados. Como lo señala Meertens (2006) citado en (González, 2015), “el desplazamiento forzado ha generado nuevas categorías en la autodefinición de los mismos desplazados, en las definiciones provenientes de las burocracias estatales y de atención humanitaria y en los conceptos empleados por los investigadores, asunto que subyace a la complejidad que supone al análisis de los procesos identitarios de la población desplazada”. Estas precisiones sirvieron para entender que una nominación como la de los desplazados no suponía de suyo, la existencia de un actor colectivo, y al contrario, estábamos frente al desafío de desvelar el proceso de construcción identitarias que supone su emergencia como actores colectivos (pp 30- 31).

La misma autora en otro aparte de la investigación plantea relaciones entre violencia/territorio, reconociendo la incidencia de los períodos de guerra sobre la configuración del territorio, lo que según la investigación demarca fronteras, pero a la vez facilita la aparición de elementos identitarios, lo que le permite al desplazado sentirse parte del mismo; y entre territorio/violencia, haciendo manifiesto que factores económicos, sociales, culturales y políticos

inciden en la aparición de conflictos que se expresan a través de la violencia. Aspectos estos que tienen correlación con el objeto de estudio.

Lo metodológico estuvo mediado por un enfoque cualitativo, igual que el señalado por esta investigación, que posibilitó entender la complejidad de la situación, interactuando con los sujetos sociales y aproximándose a procesos como la emergencia y construcción de actores colectivos y su correspondiente configuración identitaria, bajo condiciones extremas como el desarraigo y el despojo fruto del desplazamiento forzado. Apoyándose para el trabajo en campo, de estrategias como la observación participante, las entrevistas a profundidad y los talleres de memoria.

La tesis doctoral titulada “**Análisis del proceso de autoconstrucción de la vivienda en Chile, bases para la ayuda informática de procesos comunicativos de soporte**” (Alfaro, 2007), hace referencia a la construcción de ciudades formales e informales, haciendo énfasis en que en las ciudades latinoamericanas confluyen estas dos tipologías, dándose cita en un mismo territorio, diversos aspectos que son el reflejo de culturas opuestas o de asimetrías sociales, paralelo a ello se refiere específicamente a las condiciones de habitabilidad, aspecto que tiene incidencia con el objeto de estudio de esta investigación ya que al referirse a territorio urbano, desplazamiento, pobreza, convivencia no violenta, se hace necesario considerar el derecho que tienen todos los sujetos sociales a una vivienda digna. Se destacan de este autor los siguientes planteamientos:

“Si se realiza una visión panorámica de nuestro mundo contemporáneo, se observarán muchas inequidades que estigmatizan a la sociedad en su conjunto, uno de estos problemas estructurales que ha arrastrado nuestro desarrollo histórico, lo constituye la incapacidad de crear bases sociales para salvaguardar el derecho a una vivienda y que además, proporcione

condiciones adecuadas a las particularidades culturales y sociales que cada individuo o colectivo presenta”. (Alfaro, 2007, p 23).

En el texto, igualmente se evidencian postulados que hacen referencia a las maneras como en contextos marcados por fenómenos como la pobreza, los colectivos sociales en aras de buscar una salida a su situación de vulnerabilidad, lo que se asimila con lo acontecido en sector Las Vegas en donde se despliega esta investigación, emprenden procesos de auto-gestión o autoconstrucción de viviendas, con su propio esfuerzo, igual como sucedió con el proceso de asentamiento de los desplazados que llegaron a Mandela y quienes igualmente utilizaron materia prima de bajo costo, o desechos resultantes de otros procesos productivos, llegando a construir viviendas bajo condiciones de informalidad que no garantizan niveles de habitabilidad ni de organización urbanística y por ende social, aspectos que terminan limitando el desarrollo de capacidades y acrecentando la proliferación de asentamientos urbanos en terrenos en donde se da la ilegalidad conjuntamente con situaciones de riesgo. Sin embargo parafraseando al autor, consultado esta forma de dar respuesta a unas necesidades termina convertido en un elemento identitario.

En este mismo estudio el autor hace referencia a una serie de causas de índole natural, social y políticas que inciden en la aparición de ciudades informales en primera instancia, y destaca:

“las migraciones producto de las búsquedas de mejores expectativas económicas para sobrellevar una subsistencia individual y familiar. Ineludiblemente el fenómeno de la autoconstrucción se liga al fenómeno de la pobreza y a los movimientos migratorios campo-ciudad, o a las migraciones hacia zonas que poseen un mejor desarrollo económico, ello se traduce en presiones migratorias que los diversos Estados del Primer Mudo vivencia

constantemente. La expresión Urbana de este fenómeno se traduce esencialmente en la proliferación de áreas “tugurizadas”, que usualmente se localizan en cascos antiguos o en las periferias urbanas, conformando extensas o puntuales, áreas de infravivienda, insertas en la realidad del Primer Mundo o en zonas periféricas de grandes conglomerados urbanos estableciendo barriadas desarticuladas de la ciudad formalmente planificada. (Alfaro, 2007, pp. 31- 32).

Como se ha planteado, esta investigación correlaciona aspectos como territorio urbano, identidad y convivencia no violenta, por ello se considera pertinente en el rastreo documental conocer el informe sobre el **“Desplazamiento interno hacia áreas urbanas: Estudio de caracterización, Caso 3 Santa Martha Colombia”**; (Jacobsen y Howe, 2008) en el cual se afirma que:

“A diferencia de los desplazados internos asentados en campos de desplazamiento, a los que es posible identificar y ayudar más fácilmente, las zonas urbanas aglutinan a una población desplazada a menudo oculta, y los organismos de humanitaria y los gobiernos tienen dificultades para identificar y comprender las vivencias de estos grupos con relación al resto de la población urbana en las mismas áreas. Por lo general se carece de datos fiables sobre el tamaño de la población desplazada, sus características demográficas, así como sus necesidades básicas y los problemas que enfrentan en el ámbito de la protección” (p.1).

“Que la violencia resultante de la delincuencia organizada y las pandillas urbanas aumento, dando lugar a nuevas olas de desplazamiento intra-urbano, así como a una mayor inseguridad, tanto entre la población desplazada como entre grupos marginales en las áreas urbanas” (p. 3).

Situados en las estadísticas que el estudio comparte en lo que respecta a habitabilidad, se logra correlacionar con las formas de apropiación que los habitantes del sector Las Vegas hicieron del territorio; se evidencia que el 19% de la muestra viven en “tierra invadida”, es decir terreno tomado y ocupado de forma ilegal. Los desplazados internos mostraron una mayor tendencia a alquilar, y una menor tendencia, por tanto a hacer dueños de sus viviendas (teniendo títulos de propiedad), que los no desplazados. Los desplazados internos mostraron una tendencia a vivir con otros familiares así como a residir en viviendas de carácter temporal. (p. 9).

En ese mismo contexto afirman que:

“Los desplazados muestran una tendencia mayor a haber dejado o abandonado sus tierras, vivienda, cosechas, ganado y bienes. Los desplazados muestran una tendencia mayor a creer que no tendrán acceso a sus tierras ni a sus casas en caso de retorno a sus áreas de origen, debido a que fueron vendidas bajo amenazas u ocupadas por otras personas respectivamente”(p.9).

Lo que concierne a las relaciones que se dan en la cotidianidad y los conflictos que afloran en lo urbano, el estudio arrojó muchos de los desplazados se refirieron a problemas con la infraestructura, la inseguridad, las relaciones con las autoridades, la comunidad y los vecinos, así como otros problemas relacionados con: electricidad, falta de gas, ruido, vías no pavimentadas, falta de áreas para que los niños jueguen, drogas, tráfico entre otros. (p. 47), problemáticas que se replican en el contexto estudiado y que interfieren igualmente en la cotidianidad del sector, y por ende en la convivencia que se ha construido.

Metodológicamente el estudio en referencia se encuentra con la presente investigación, en el hecho de que los momentos, técnicas e instrumentos que apoyaron el trabajo de campo son

similares a los utilizados por las investigadoras. Es así como el estudio de Desplazamiento Interno hacia áreas urbanas, caso 3 Santa Martha, se llevó a cabo en tres fases, comenzando con una visita de campo y continuando con la recopilación de datos para posteriormente hacer el análisis y compartir resultados.

A manera de cierre esta investigación mostro que las personas desplazadas se encuentran en una situación de clara desventaja frente a los no-desplazados respecto a casi todos los indicadores de bienestar: nivel educativo, contratos de trabajo, materiales de construcción de vivienda, tamaño del hogar, número de personas discapacitadas en el hogar, así como una amplia gama de dificultades al interior del hogar. Se llegó a la conclusión de que los desplazados están en una situación mucho más vulnerable que los no-desplazados en Santa Marta. (p. 56).

En la misma línea se encontró el estudio denominado **“Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: el caso de la ciudad de Medellín en la década de los noventa”**, en él la autora expresa que en esta ciudad se imbrican violencias, conflictos urbanos y guerra civil, estableciendo relaciones y diferencias entre estos fenómenos (Franco, 2003).

Continuando con la revisión la autora comenta “Uno de los rasgos más característicos de ésta urbe, desde mediados de la década de los ochenta, ha sido la persistencia de altos niveles de violencia física directa en los conflictos por el territorio, lo cual llevó a caracterizarla como una ciudad violenta a causa de la existencia de ciudadanos poco dispuestos a la convivencia pacífica o no preparados para una solución adecuada de los conflictos. Desde finales de los noventa, se constituyó en un escenario de escalamiento localizado de la guerra civil, lo cual llevó a la adopción equívoca y generalizada del concepto de conflicto urbano y al afianzamiento de la anterior lectura de la violencia en la ciudad”. (Franco. 2003, pp. 60 - 61).

La cita remite a categorías propias del estudio como son territorio urbano y convivencia no violenta, aspectos que fueron analizados a la luz de los descriptores propuestos de manera tal que posibilitó desde sus resultados hacer aportaciones a los procesos de construcción de paz territorial. De igual manera a uno de los imaginarios acuñados en la ciudad de Cartagena acerca de la peligrosidad del barrio Nelson Mandela.

En este rastreo documental se encontró el trabajo de Moser y McIlwaine (2001.) sobre **“La violencia y la Exclusión en Colombia”**, en el prólogo del estudio dice que

“los altos niveles de violencia e inseguridad no solo deterioran el clima de la inversión, sino que tienen costos económicos, así como humanos, sociales y políticos, los cuales agravan la crisis”. Continuando con la revisión la autora plantea como objetivo y marco investigativo *“las formas como perciben la violencia los habitantes de las comunidades pobres de Colombia. Más específicamente, identifica las categorías de violencia que afectan a estas comunidades, los costos que acarrear los diferentes tipos de violencia y el efectos de esta en el capital social, como también las causas de la exclusión social”* (Moser y McIlwaine, 2001 p. 1).

Cuando habla de tipos de violencia se refiere en particular a una serie de categorías que amplifican el problema de la violencia en Colombia, en este panorama prioriza como una de ellas la droga como un asunto imbricado en las entrañas de las comunidades más pobres, pero también considera que la falta de capital social y el desempleo entran a hacer parte del ciclo de violencia. Investigación que se aproxima al estudio en la medida que aborda la violencia urbana desde una investigación de tipo cualitativa en la que la muestra seleccionada se hizo desde lo intencional no aleatorio, a partir de allí el estudio describe percepciones que tiene la comunidad acerca del fenómeno estudiado.

Con el fin de continuar fundamentando este ejercicio investigativo y desde la identificación de puntos en común se hace mención a los resultados de la investigación “**¿Hijos de la Guerra o Huérfanos del Estado?**” Un estudio de la violencia juvenil representada en las maras, bajo las características particulares del Estado y del contexto guatemalteco. Periodo de estudio: 1985-2011(Cerón, 2013).

En primera instancia la autora se sitúa en el periodo posconflicto, desde allí hace una serie de planteamientos correlacionados con algunos de los descriptores que se tocaron en el presente estudio de caso, específicamente lo que tiene que ver con la aparición de nuevas formas de violencia como lo es las pandillas y que se constituyen en los resultados que más adelante se presentaran. Es así como se resalta el siguiente aparte:

“puso sobre la escena lo que denomino Globalización de las Pandillas, a través de la cual evidencio una serie de elementos que dieron lugar al surgimiento de este tipo de agrupaciones delictivas en diferentes partes del mundo. En este sentido resalta: “los flujos migratorios, las desigualdades en materia económica, una mayor recurrencia de identidades alternativas, los procesos de urbanización acelerados entre otros”. (Medina y Mateu-Galabert, 2007. p.12)
Citados en (Cerón 2013, p.13).

Por otro lado, afirma: “en ese sentido se ha concluido que estos grupos cuentan con elementos que determinan su identidad. Es el caso de los símbolos externos, el lenguaje y los rituales de iniciación, factores que han resultado cruciales a la hora de perseguir a estas agrupaciones violentas y delictivas” (Cerón, 2013 p.14).

Estas precisiones que la autora hace en su libro se convierten en un referente para analizar en el sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela la aparición de los grupos de pandilla se han

convertido en un elemento identitario que incide en las relaciones sociales, dificultando el traslado hacia una convivencia no violenta. En el mismo sentido Cerón (2013) valida que “el conflicto dejó una herencia de fragmentación de los hogares, debido a las mujeres viudas que pasaron a ser madres cabeza de familia, por las desapariciones, asesinatos y secuestros de sus respectivos cónyuges (donde en la mayoría de los casos no hubo esclarecimiento judicial de la situación). Dicho conflicto propicio un fenómeno de desplazamiento que desencadenó una ola de migraciones hacia las urbes, tanto al interior del país como hacia el exterior (México, Honduras, Estados Unidos). Años más tarde, este factor fue considerado un elemento crucial para evaluar las causas del surgimiento de las violencias posconflicto, caso maras y pandillas, cuyas respectivas prácticas delictivas han configurado progresivamente una cultura del miedo. (p. 57) Lo descrito por la autora coloca en una condición de similitud con el panorama en el cual se ha desplegado la presente investigación, ya que en el sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela, como en el resto del país se presentan situaciones como las referenciadas.

Permaneciendo con la lectura del texto la investigadora relaciona categorías como la desigualdad, pobreza, la problemática de la educación, la falta de oportunidades y la informalidad, la corrupción, las dificultades del sistema penitenciario, las condiciones del núcleo familiar, los pocos espacios de participación de la juventud, como parte de los factores que contribuyen a la perpetuación de la problemática de las maras y pandillas. Para finalizar la investigadora dice que se podría plantear un estudio comparativo entre las pandillas guatemaltecas y las de otros países caso Colombia, ya que se hace evidente los rasgos similares que comparten entre los resultados del estudio y lo que se está viviendo en el país, en términos de contexto social, económico, acciones, y estructura de Estado, situaciones que no son ajenas al contexto del barrio Nelson Mandela Sector las Vegas.

Metodológica y conceptualmente también se dan puntos de encuentro entre esta investigación y la referenciada, la autora toma el método cualitativo como un respaldo para comprender el fenómeno de la violencia juvenil, que para estos efectos lo asume como un entramado de múltiples violencias interconectadas, y para su estudio recurre a técnicas como la entrevista, técnica que en el estudio de caso se implementó.

Como parte de esta construcción del estado del arte re el ensayo escrito por Moreno (2003) **“Conflicto y Violencia Urbana en Medellín desde las décadas de los 90”**; hace un recorrido por sus páginas introduciendo en palabras de su autor en una visión panorámica e histórica de la violencia y los conflictos en lo urbano. De allí que abordar el tema de la violencia es referirse a diferentes aspectos, espacios y grupos poblacionales.

El autor manifiesta que “La reflexión pretende no quedarse en una lectura causalística del conflicto urbano o de las manifestaciones violentas en la ciudad, sino también avanzar en una propuesta de carácter más holístico. Así mismo, a los dos conceptos abordados inicialmente concatenan conceptos como: violencias, ciudad, territorio y seguridad ciudadana, entre otros” (Moreno, 2003 p.5) conceptos que se alinean con algunas de las categorías que han orientado el proceso en campo de esta investigación como lo es identidad territorial y territorio.

Continuando con la revisión del ensayo se resalta el postulado que hace mención a los conflictos en el escenario espacial-territorial: estableciendo que:

“es en la esfera territorial donde entran a terciar los conflictos por los procesos de producción y organización de los territorios; se plasma una relación de conflictos entre los pobladores de dichos barrios y sectores que se encuentran más cercanos y con cierta representación en la enunciación y cristalización de los planes de desarrollo y los planes de

ordenamiento territorial. Es acá donde identificamos, por un lado, una demanda por la satisfacción de necesidades básicas, y por el otro, el interés por la configuración de una plataforma competitiva” (p. 23). Lo anterior remite al momento en el que el Sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela hizo parte de la estrategia Zolip, siendo declarado libre de pobreza extrema.

Desde la perspectiva de los estudios que han abordado el tema del Desplazamiento forzado en la ciudad, contexto urbano en el que se trabajó este estudio de caso, encontrando el texto, producto de la investigación “Desplazamiento Forzado en la Ciudad de Cartagena, normativas, políticas públicas y actores sociales. Efectos Urbanos del desplazamiento en Cartagena 2004 -2008”. En esta publicación la investigadora, ubica de forma específica la población que llega a Cartagena expulsada de las zonas rurales, motivados por aristas como la importancia que desde lo histórico, económico, geográfico y turístico se han acuñado en los imaginarios que manejan los desplazados muchos de los cuales se han asentado en el sector estudiado (Sayas, 2010).

En la investigación, el contexto que se consolida como foco de indagación es lo urbano, reconfigurando a la ciudad como receptora, lo que termina incidiendo en la perpetuación de situaciones de vulnerabilidad; aspectos que tienen puntos de encuentro con las categorías y referentes teóricos que mediaron el análisis realizado y las conclusiones que se presentan. Es así como se resaltan algunos de los planteamientos que hace la autora citando a Pécaut (1999):

Los recuerdos de la violencia alimentan la representación de un primer desplazamiento masivo de población “Aunque los padres o los abuelos se hayan establecido en otras zonas rurales o en la ciudad, el traumatismo transmitido permanece casi siempre vivo como si, desde entonces la vida social hubiese estado afectada por la inestabilidad. (Pécaut, 1999) citado en

(Sayas, 2010). A esta migración forzada mediada por la violencia política bipartidista, se le suma la que, por razones de tipo económico, movilizó a grupos de campesinos en busca de oportunidades, seducidos por los procesos de industrialización en las capitales colombianas” (Sayas 2010, pp. 9-10).

Para la autora:

“Cartagena se muestra como un espacio desigual, polarizado, en la que coexiste la elite y los marginados, confinados a espacios de exclusión y pobreza. Es el escenario privilegiado de los encuentros, de la diferencia, también del conflicto. No solo interesa la condición de centro económico, administrativo y articulador de las decisiones políticas. Se parte de la idea, de que acercarse a la relación ciudades y desplazamiento forzado, implica explorar las experiencias sociales y las formas de interacción e intercambio familiar, vecinal, urbano, las transacciones, las relaciones, la transposición y transferencia de límites entre lo legal y lo ilegal, lo formal y lo informal, las situaciones de hecho y los derechos y la ley” (Naranjo, 2008).

Todos estos postulados planteados por el autor refuerzan los hallazgos en términos de percepciones y sentimientos de exclusión que la población desplazada por la violencia, que un día se asentó en el territorio sector Las Vegas llevan con ellos.

Al profundizar aún más en los resultados del estudio antes mencionado, se encontró que autores como Sarmiento (2010) han coincidido en estimar que Cartagena es la segunda ciudad del país en recibir población desplazada, ante ello una de las preguntas obligadas y que se hace la autora es:

“¿Por qué Cartagena se constituye en lugar de destino de los desplazados o nodo de recepción? Varias respuestas pueden considerarse. Las más fuertes apuntan a señalarla como

destino, por la ubicación estratégica de corredor obligado de comercio. Otros son de la opinión, que las estrategias publicitarias que se efectuaron a nivel nacional, para consolidarla como destino turístico⁸, y las consecuentes ponderaciones, han venido calando en el imaginario de la población desplazada que ha tomado como buena opción de destino, a la ciudad en cuestión” (p. 57).

Continuando expresa que: “la característica primordial de la población desplazada es que provienen de un contexto agrario. Al llegar a Cartagena tienen dos opciones, son alojados temporalmente por parientes o conocidos, o llegan a los barrios subnormales ubicados en la periferia de la ciudad. Estando en la ciudad, pueden permanecer solos, ocultos entre los pobres históricos, o bien pueden integrarse con otros desplazados. Cuando se hayan nucleados, pueden emprender acciones para proveer un espacio en donde vivir, inclusive recurriendo a procedimientos de invasión de tierras, utilizando vías de hecho no amparadas por la legalidad, desencadenando la intervención de las autoridades a través de desalojos. Los asentamientos más destacados de desplazados son los barrios Nelson Mandela, el Pozón y Olaya Herrera. (pp. 58-59).

Profundizando desde la perspectiva de lo local, se encontró la tesis denominada **“Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar y desplazamiento forzado hacia Cartagena-Una referencia al Barrio Nelson Mandela**, en la cual el autor Daniels (2001), hace referencia al origen y desarrollo del conflicto correlacionado con Estado, pobreza y desigualdad como causas inherentes al mismo pero desde una visión territorial; pero también hace mención a la identidad, autonomía, dignidad, culturas, y cotidianidad de la población afectada, asuntos que

⁸ Los planes de desarrollo de 2001 – 2005, dan cuenta del desarrollo de la política de promoción y consolidación de Cartagena como destino turístico nacional e internacional

tienen un punto de encuentro con algunos de los tópicos abordados en esta investigación. De igual manera es pertinente mencionar esta tesis ya que en ella se reseña lo urbano refiriéndose a Cartagena y destacando al barrio Nelson Mandela del cual hace parte el sector estudiado.

Para terminar este recorrido por los estudios anteriores, el artículo de Carrión (2003), titulado **“La violencia Urbana y sus Nuevos Escenarios”**, se plantea cuestiones que hacen referencia a como la crisis económica que viven los países latinoamericanos conjuntamente con las políticas públicas que se diseñan e implantan, contribuyen ahondar la inseguridad social situación que reduce los mecanismos de representación de los colectivos, y por consiguiente hace más complejo la solución de los conflictos, el entramado de relaciones sociales, restringe las manifestaciones culturales, terminando en definitiva con un quiebre en la condición de ciudadanía que toda persona debe sentir.

En concordancia con los hallazgos se valida la importancia que juega la presencia institucional en aras de propiciar el desarrollo en sectores vulnerables.

2.2. Marco Teórico

Dar respuesta a la pregunta, y objetivos en torno a los cuales se centró esta investigación, demandó como investigadoras, rastrear, incorporar, apropiar, y comprender desde sus complejidades, diferentes posturas teóricas las cuales se constituyeron en pilares o fundamentos de la misma, y dieron rigor a los resultados.

Gráfica 7. Referentes Teóricos



La primera perspectiva teórica en la que se sitúa la investigación, gira en torno al concepto de Territorio como marco de observación y análisis del proceso de apropiación de un territorio urbano como fue el sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela.

2.2.1. Territorio y Territorialidad en lo Urbano

Para el caso de territorio y territorialidad se retoman autores como González (2011), Raffestin(1981), Llanos(2010) y Montañez (2001) entre otros, quienes con sus planteamientos refuerzan la postura de que territorio y territorialidad se convierten en punto focal para el estudio.

En coherencia con el ejercicio investigativo desarrollado, las autoras conciben el territorio como un lugar en construcción, dinámico, cambiante, espacio vivido, donde confluyen intereses individuales y colectivos conjugándose sentimientos, prácticas, relaciones, representaciones sociales, conflictos, tensiones, que desde la cotidianidad permiten dotar de sentido a los lugares, a los elementos materiales y a las dinámicas sociales, lo que posibilita construir identidad a partir de simbologías, de su resignificación en términos de territorialidad, entendida esta como apropiación y participación frente a los procesos que se gesten.

Se inicia con Raffestin (1981) citado en (González, 2011), afirma que el territorio se genera a partir del espacio, es el resultado de la acción de los distintos agentes sobre éste, desde el Estado a los individuos, pasando por todas las organizaciones que actúan en el mismo. En el proceso de apropiación y transformación del espacio, los distintos agentes lo territorializan o producen el territorio, lo que implica el establecimiento de límites y la creación de diferentes concepciones de territorio dentro de las cuales se pueden mencionar: el territorio como entidad administrativa, entendida como espacio de las competencias; el territorio como patrimonio o herencia del pasado; y, finalmente, el territorio como construcción social que contribuye a la identidad local en relación con la acción colectiva de los agentes (p. 5).

Por su parte, González (2011) describe que:

“Debido a ello, Todos los territorios tienen un mayor o menor grado de originalidad, e incluso de subjetividad, algo que es único e irrepetible para la población que los ha creado. En consecuencia, se trata de un producto artificial, construido por el hombre, en el que intervienen numerosos factores, que pueden facilitar o condicionar los procesos de desarrollo iniciados en un determinado momento. Cada individuo, en su experiencia, posee una relación directa con sus lugares de vida; lugares de los cuales se apropia y que contribuyen a moldear su identidad

individual o colectiva. Apropiación y arraigo entonces se manifiestan a través de elementos materiales, pero también ideales y ciertas materialidades del territorio poseen un fuerte valor simbólico que depende directamente de la percepción individual como grupal” (pp. 5 -6).

Dialogando con el autor sobre el resumen del documento “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales” Llanos(2010) se puede inferir que el territorio es un concepto teórico y metodológico que abre la posibilidad de conocer, construir, explicar y describir las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los diferentes ámbitos en que se desenvuelven como el cultural, social, político o económico; relaciones que constituyen parte de la plataforma de apropiación e identidad con ese territorio.

De igual manera el autor en mención hace referencia al concepto “concibiéndolo como un conocimiento que se construye y se transforma conforme a los cambios que se dan en las relaciones, en las prácticas sociales y en los sentidos simbólicos que las personas le dan a los espacios geográficos”(Llanos, 2010), en el caso de los desplazados el tener que dejar atrás una historia, una familia en muchos casos, una maleta de asuntos materiales, complejiza la construcción de esas nuevas relaciones, de esos símbolos, percepciones que en definitiva están marcadas por un encuentro de diferentes culturas lo que termina incidiendo en la aparición de nuevos conflictos, y demandando un análisis del proceso de apropiación del territorio desde una postura holística pero con énfasis en lo social.

Para el autor “el territorio es un concepto que adquiere nuevos contenidos, son espacios de una gran tensión social, en el que la vida social se abre a un abanico de direcciones, de opciones, de salidas a las acciones sociales de los seres humanos, lo cual implica la posibilidad misma de la fragmentación o de una nueva integración de este tipo de espacios. (Llanos, 2010. pp. 214- 215).

En el documento de trabajo de las Naciones Unidas titulado “El Desarrollo Territorial Participativo y Negociado (DTPN) y elaborado por Bonnal, et. al.(2013), afirman que “el Territorio es un espacio vital, donde se desarrollan las actividades culturales, políticas, sociales, y lo sagrado... no es solo tierra, es la base de todos los procesos, allí se desarrollan todas las prácticas culturales. Son los actores quienes definen el territorio en que viven o interactúan. Su visión a ese respecto los ayuda a establecer una identidad común y favorece la realización de sus estrategias y proyectos.

La pluralidad de actores con intereses y valores diferentes, y a veces en conflicto, influye sobre la dinámica y las interrelaciones dentro del territorio común. El territorio es el producto de un proceso de construcción social, por lo cual no es tan sólo un espacio geográfico administrativo, sino que puede consistir en varios espacios que comparten iniciativas y poseen características afines, de carácter cultural, lingüístico o de marginación, lo que obliga a todos a buscar ciertas formas de negociación y armonización entre los intereses y visiones de unos y otros. Estos “desencuentros” pueden desembocar en disputas y/o conflictos violentos o, a la inversa, en acuerdos sólidos y duraderos, si se dan las condiciones apropiadas. (pp. 33 – 34).

Al mismo tiempo autores como Gómez y Hadad (2007) consideran que:

“la noción de territorio es una dimensión clave que nos permite articular - en un enfoque multidimensional - el análisis las relaciones de dominación, las disputas por recursos, y la conformación de identidades sociales, de forma que dichas problemáticas aparecen intrínsecamente relacionadas y mutuamente imbricadas”. (p.4).

En concordancia con los anteriores postulados, y con el fin de hacer más robusto el análisis se hace necesario establecer desde lo teórico la relación entre territorio y territorialidad, para ello

se referencia el documento de Rodríguez (2010) Territorio y Territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía, en el cual se presentan los siguientes apartes que permiten establecer su correlación a la vez que sus diferencias, así:

“La dinámica de un territorio está integrada por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos materiales e inmateriales construidos por los organismos sociales a partir de proyecciones colectivas e individuales. Estos elementos definen el territorio a partir de la existencia de un espacio geográfico en el cual un sujeto o un grupo social ejerce cierto dominio, una relación de poder, una calidad de poseedor o una facultad de apropiación”, como afirma Montañez (2001), que a su vez crea un ejercicio de soberanía y el surgimiento de relaciones de identidad con dicho espacio (Rodríguez, 2010, p. 6).

Continuando con lo escriturado por Montañez (1997) citado en (Rodríguez, 2010) la “territorialidad es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un estado o un bloque de estados” (p.198). De igual manera Rodríguez (2010) complementa este concepto con el análisis de Lobato (1996) citado en (Montañez & Delgado, 1998)), quien hace referencia al “conjunto de prácticas y a sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas”.

Montañez y Delgado (1998) complementa la definición al señalar que “la territorialidad es una definición derivada del concepto de territorio y unida a la de Estado. Es la acción que consolida la pertenencia y el desarrollo de identidad de un Estado o de una persona sobre un espacio, es el nivel de dominio y de poder que es posible ejercer sobre el mismo, “se asocia con

apropiación, [...] con identidad y afectividad espacial, [...] se combina definiendo territorios apropiados: de derecho, de hecho y afectivamente” (p.6).

Montañez y Delgado (1998) analizan el territorio a partir de las siguientes consideraciones, resumiendo el planteamiento central de lo aquí expuesto.

1). Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado.

2). El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y de organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales.

3). El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de producción.

4). La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar territorio, es desigual.

5). En el espacio ocurren y se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto.

6). El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de la acción ciudadana sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades. (pp. 7-8).

2.2.2. Desplazamiento

Dentro de todo este engranaje teórico el concepto de desplazamiento es de gran importancia, teniendo en cuenta la población del territorio investigado, situación que ha sido trabajada por muchos investigadores y académicos. Lo que lleva a conceptualizar que el desplazamiento forzado ha sido una situación que impide el desarrollo de capacidades, el logro de una calidad de vida al interior de un territorio al que se insertan los desplazados, en donde confluyen dinámicas de exclusión, desigualdad, impunidad y fragmentación, factores que se armonizan con lo planteado por la investigadora Rafaela Sayas cuando dice que “en Colombia el desplazamiento forzado adquiere connotaciones históricas, de hecho la historia del siglo XX es delineada por los desplazamientos de población de las zonas rurales hacia las urbanas”. (Sayas, 2010. p.4)

Inicialmente se hace mención del artículo 22 de la Convención Americana(s.f.) citado en la Corte Interamericana de Derechos Humanos “CIDH” (s.f.), en donde definen que “se entiende por desplazados internos las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos [...], y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida” (p 4).

“La vulnerabilidad acentuada de los desplazados es reforzada por su proveniencia rural...Asimismo, dentro de los efectos nocivos que provoca el desplazamiento forzado interno, se han destacado la pérdida de la tierra y de la vivienda, la marginación, graves repercusiones psicológicas, el desempleo, el empobrecimiento y el deterioro de las condiciones de vida, el

incremento de las enfermedades y de la mortalidad, la pérdida del acceso a la propiedad entre comuneros, la inseguridad alimentaria y la desarticulación social. (p 8)

Lo anterior lleva a plantear algunas inferencias en el sentido de que los desplazados al tener que abandonar sus tierras de orígenes o sitios habituales de residencia, se ven expuestos a deambular por nuevos contextos que en la mayoría de los casos son hostiles y desconocidos para ellos, en el que encuentran a otro sintiéndose dueño del territorio, lo que limita la garantía de sus derechos en igualdad de condiciones. Esta situación es determinante para sus proyectos de vida que se ven truncados, fracturando el tejido social del que formaban parte, por ello su salida carece de perspectivas de futuro teniendo que enfrentarse a un presente en el que son objeto de discriminación, exclusión y estigmatización.

La publicación de Bello y Betancourt (2004); titulado “El desplazamiento forzado: una historia que se repite” plantea que:

“Ni el Estado ni la sociedad les ofrecen nuevos espacios en el que puedan desarrollar su vida con dignidad. Y la persistencia del conflicto impide que el retorno se configure como una solución viable. De allí que la condición de desplazado deje de ser temporal y se convierta en una situación permanente para la gran mayoría de estos colombianos”. (p. 18)

Estos hechos se repiten en el sector estudiado ya que pensar en el retorno a sus lugares de origen, no hace parte de sus proyectos de vida, a pesar de continuar viviendo en la informalidad y la exclusión.

“La población desplazada vive en una situación de extrema vulnerabilidad, en ella se condensa la pérdida de derechos fundamentales como la libertad, el derecho al trabajo, el derecho a tener una vida digna y a participar en la vida política del país. Es una pérdida radical

de ciudadanía, ante lo cual se impone una respuesta integral por parte del Estado que se oriente a la restitución y garantía de estos derechos. Respuesta que no se puede agotar en la atención humanitaria de emergencia y que debe contemplar propuestas de programas sostenibles y duraderos que garanticen la reinserción de las personas en situación de desplazamiento en condiciones de equidad y dignidad”. (p 18)

Una manera también de teorizar las condiciones de la población en situación de desplazamiento, es como lo plantea Pecaut (1999) en su artículo “Los desplazados un problema social y político”, parafraseando a Arendt (s.f.) quien en su libro “El Imperialismo de las personas en situación de desplazamiento” dice:

“consiste, en primer lugar, en el hecho de que ha han sido arrancados de los puntos de referencia de su identidad personal y colectiva e inclusive de aquellos que marcan su memoria. La pérdida de su ‘residencia’ no es sólo una pérdida de propiedades, sino de todos los elementos que los enmarcan en una tradición que es parte de su individualidad. La pérdida de la residencia, ... significa la pérdida de toda la trama social en la cual se ha nacido, y en la cual se ha organizado un espacio particular en el mundo”. (p. 3).

2.2.3. Relación Conflicto y Violencia Determinantes en la Convivencia

Con el fin de entender como los conflictos y la violencia son aristas que aparecen en el camino para pensar en convivencia, y que es en el territorio de la ciudad entendida como esa construcción social, en donde afloran, se definen y redefinen desde la cotidianidad individual, grupal y comunitaria; se hace necesario abordar algunos conceptos que le den soporte a los planteamientos que median el análisis; retomando para ello posturas como la de Vargas(1994), Vinyamata(2007), Fisas(1998), quienes coinciden en que el conflicto tiene que ver con el

entramado de relaciones que se tejen al interior de una sociedad y que tienen la posibilidad de ser transformados.

A continuación se presenta una concepción de conflicto desde el investigador Vargas (1994) quien en su artículo “una mirada académica a los conflictos colombianos. En: Comunidad, Conflicto y Conciliación en Equidad”, plantea que: “el conflicto debe ser entendido como la expresión en una sociedad diversa y compleja, de los diversos puntos de vista, intereses, expectativas, demandas y problemas de los distintos grupos que la conforman” (p.25).

Históricamente el Conflicto ha estado presente en todo lugar. Al respecto Vinyamata (2007) afirma en su libro Conflictología que:

“los conflictos son el motor y la expresión de las relaciones entre las personas. Las relaciones personales e individuales y las relaciones sociales e internacionales se expresan y fundamentan en el conflicto” sostiene que “la historia de la humanidad podría ser escrita, en buena parte como la historia de sus conflictos, expresados de una manera más o menos directa, pero siempre impregnada de procesos conflictuales” (p. 149).

En esta línea Fisas (1998) Citado en (Cerón, 2013 pp. 16-17) plantea que:

“el conflicto es un proceso interactivo presentado en un contexto determinado. Es, así mismo, una construcción social diferenciada de la violencia ya que puede haber conflicto sin violencia, aunque no violencia sin conflicto, que puede ser positiva o negativa tiene posibilidades de ser conducido, transformado o superado, suele ser producto de un antagonismo o una incompatibilidad entre dos o más partes y finalmente expresa una insatisfacción o desacuerdo sobre cosas diversas”.

Para hacer referencia al Conflicto se hace necesario tener claro que existe una tipología que los categoriza de acuerdo a su complejidad, la cual está conferida por la multiplicidad de actores y contextos que intervienen en ellos, en donde lo económico, social y político juegan un papel determinante, pero también la pluralidad cultural, ante ello se puede reafirmar que en algunas ocasiones las formas de violencia son una consecuencia de la debilidad institucional para atenderlos. En este marco de posibilidades, se entiende el Conflicto Social como un proceso en el cual desde una triangulación los diferentes grupos poblacionales que integran la sociedad, el Estado y demás organizaciones sociales, identifican y consideran que sus perspectivas, intereses, principios y creencias son contrapuestos, generando tensiones que podrían derivar en acciones violentas que alteran el relacionamiento entre ellos, lo que ahonda la brecha de desigualdad, exclusión, aspectos claves para entender las complejas situaciones que han tenido que enfrentar los desplazados.

A partir de los postulados anteriores es posible hablar de Violencia, para ello se retoma lo que Fisas (1998) citado en (Cerón, 2013) en el libro *¿Hijos de la Guerra o Huérfanos de Estado?* plantea al respecto:

“El uso o amenaza de la fuerza o de potencia, abierta u oculta, con la finalidad de obtener de uno o varios individuos algo que no consienten libremente o de hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral), la violencia, por tanto, no es solamente un determinado tipo de acto sino también una potencialidad. No se refiere solo a una forma de “hacer” sino también de “no dejar hacer”, de negar potencialidad” (p 24).

En esta misma dirección González (2002) agrega al anterior postulado que la violencia “no puede ser tratada como un hecho sin sentido, sino que debe ser entendida en primer lugar como una acción simbólica y con significado” (p. 24). De allí que estos dos autores conciben a la

violencia desde su significación, dándole importancia a los actos violentos, lo que permite desde esta investigación abordar las nuevas formas de violencia que de manera progresiva se vienen presentando en lo urbano y que inciden en la construcción de una convivencia no violenta.

En este orden emerge el concepto de Convivencia entendida desde su significado como “la capacidad de vivir juntos respetándonos y consensuando las normas básicas. Es la cualidad que posee el conjunto de relaciones cotidianas entre los miembros de una sociedad cuando se han armonizado los intereses individuales con los colectivos, y por tanto, cuando los conflictos se desenvuelven de manera constructiva” (Romero, 2011).

Según la Real Academia Española la palabra convivencia procede del latín *conviviré*, que significa “acción de convivir”, es decir, vivir en compañía de otro u otros, o cohabitar.

En su acepción más amplia, se trata de un concepto vinculado a la coexistencia pacífica y armoniosa de grupos humanos en un mismo espacio, implica comportamientos específicos tales como compartir, vivir en paz y armonía, acatar normas, respetar, tolerancia, solidaridad, llevar una buena relación. Como por ejemplo, la responsabilidad que tienen los gobernantes de garantizar la convivencia entre los diferentes grupos étnicos que hacen parte de un territorio, evitando así que los conflictos se manejen de forma violenta.

El respeto y la solidaridad son dos valores imprescindibles para que la convivencia armoniosa sea posible. Por supuesto, existen distintos niveles o tipos de convivencia: la convivencia con la familia en el seno de un hogar es muy diferente a la convivencia con otros seres humanos en el marco de una comunidad (un barrio, una ciudad), ya que la intimidad de ambos casos es incomparable. De allí que se hable de convivencia con el vecindario, con el espacio público, y medio ambiente.

La Asamblea General de las Naciones Unidas (1999), formuló la “Declaración y Programa de Acción de Una Cultura de la Paz” en el marco del inicio del “Decenio Internacional de una cultura de la paz y no violencia... Esta propuesta orienta esfuerzos de parte de todas las naciones a favorecer la solución de conflictos de manera pacífica, enfrentando las tendencias que se presentan a rechazar las diferencias que se han hecho más acentuadas entre los pueblos y las culturas... En esta declaración se dice que “una cultura de la paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida,... basados entre otros, en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación.

2.2.4. Hablando de Identidad

Siendo la identidad una de las categorías centrales de este estudio, se hizo necesario adentrarse en las diferentes posturas teóricas como la de Jiménez, Abello y Palacio (2003) entre otros, lo que le dio soporte al trabajo de campo, y a la recolección de información. Es así que se inició haciendo la delimitación conceptual, la cual, produjo mayor claridad al momento de interpretar los datos recopilados, en lo referente al proceso de apropiación del territorio, y como la identidad que construyen incide en la construcción de relaciones no violentas.

Un primer acercamiento remite a los resultados de la investigación Identidad social y restablecimiento urbano de población exiliada internamente en Colombia, primeros resultados de un estudio de caso, en el que los autores plantean que comprender la identidad implica abordar tres dimensiones que se convierten en factores centrales: el espacio (fundamentalmente el social, sin desconocer la influencia del territorio), el tiempo (como sentido histórico, consciencia de presente y expresión de futuro) y el movimiento (desplazamiento/restablecimiento) (p. 5).

En ese mismo documento se refieren al concepto de identidad citado por (Bello, 2001, p. 121). “un proceso complejo de articulación y relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la práctica social, (apropiación del presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia” (pp. 5-6).

Los autores conceptúan que esta “primera delimitación de identidad social referida al tiempo será muy importante en el proceso de interpretación, pues la mayoría de los desplazados se ven obligados a romper con sus proyectos identitarios tradicionales basados en el “espacio-territorio”, para entrar a tratar de crear una nueva vida a partir de dotar un nuevo territorio de un sentido de futuro, esto es, construir identidad sobre la base de la dimensión tiempo. (p. 6)

En el libro *Identidades Culturales y formación del estado en Colombia*, “la identidad es para los autores parte de su constitución ‘Natural’ de su forma de ser. Cuando alguien quiere hablar de su identidad tiende a hacer referencia a una serie de rasgos que no necesitarían explicación” (Arias et al., 2006, p. 54).

Igualmente dicen los escritores que “las identidades tampoco nacen hechas: ‘son cultivadas, intervenidas, producidas, alimentadas’ en el marco de una estructura de interdependencia determinada. Bajo esa lectura las identidades no son rasgos sin atributos de los actores sociales, sino representaciones del propio grupo y del otro a las que se apela en el marco de una relación. Las identidades forman parte de las estrategias de definición y diferenciación de un grupo social frente a otro. Se crean y se movilizan en circunstancias determinadas en función de objetivos particulares y de retos precisos (p 55).

El análisis de una identidad debe situarse en los usos que de ella hacen los diversos actores sociales en sus interacciones estructuradas y en medio de contextos específicos. (p.55)

En el caso de lo planteado por Castillejo autor que menciona Arizaldo Carvajal en el documento *“Los desplazados: ¿Un actor invisible en la Planeación y el Desarrollo?”* (2004) en situación de desplazamiento, “se produce una desactivación de las identidades previas, no importa de qué tipo, tampoco si ellas son fuertes o débiles según parámetros que pudieran clasificarlas de esta manera” (Naranjo, 2001). Añade la autora “que esta desactivación es puesta en marcha cuando el grupo de desplazados es definido por pertenencias imputadas; es decir por una nominación externa a ellos, muchas veces arbitraria y no asociada con lo que ellos son, hacen, piensan, creen o desean sino con las argumentaciones que elaboran los actores del conflicto”. (p. 4)

En este mismo documento se referencia a Grinberg (citado en Bello, 2001, p 20) quien expresa “que el vínculo social del sentimiento de identidad es el más manifiestamente afectado por la migración, ya que justamente los mayores cambios ocurren en relación con el entorno, todo es nuevo, todo es desconocido, y para ese entorno el sujeto es “un desconocido”. El desconocimiento del entorno alude además a la dificultad que se tiene para moverse en la ciudad, para reconocer las instituciones y la red de servicios urbanos y sus mecanismos de acceso. (p.4)

Añade Bello “que, entre lo perdido, lo nuevo y lo desconocido, y en medio de un proceso de permanente confrontación, tiene lugar “un difícil y doloroso proceso de replanteamiento de la identidad del individuo”. (p. 4)

“La salida abrupta y el ingreso a contexto distintos y ajenos provocan una serie de transformaciones en la identidad de los desplazados puesto que sus rutinas, sus pertenencias, sus señales distintivas y sus relaciones deben modificarse en virtud de su nueva situación, lo que altera significativamente la realidad objetiva y la subjetiva del individuo”. (p.4)

Con la intencionalidad de profundizar en el concepto se hace mención a lo escriturado en la tesis “Desplazamiento. Camino de reconstrucción de la Identidad desde una Perspectiva de Trabajo Social”, en la misma sus autoras Solano y Samaca (2010) plantean “que la **identidad** y, más concretamente **la crisis de la identidad** es una problemática que tiene que ver directamente con el desplazamiento. Se constituye y construye como una categoría que incluye varios elementos entre los cuales se encuentran los rasgos culturales (costumbres, roles etc.) y de la interacción que se establece con el entorno (territorio). Dichos rasgos e interacciones componen lo que denominamos **cambio cultural**, que permiten a su vez la identificación de las pautas más acertadas para establecer nuevas formas de actuar, pensar y hablar” (p.16). Igualmente referencian a Constanza Millán y Edna Gill:

“En una situación de desplazamiento, la identidad asume con mayor rigor fluctuaciones y tensiones, puesto que los individuos y los grupos se inscriben en un proceso obligado de comprensión, sobre los acontecimientos que los afectaron violentamente y los determinaron en distintos niveles en la práctica social (transformación de roles, de símbolos y valoraciones) en ritmos temporales distintos (antes, ahora y después del desplazamiento), y en distintas escalas espaciales (en la vereda, en el pueblo y en la ciudad)”(p 116).

Como bien mencionan las autoras, “la crisis de identidad en la población desplazada está directamente relacionada con dos aspectos; el primero da cuenta del cambio cultural negativo y el segundo, hace referencia a la transformación en las interacciones sociales. De esta manera interacción social, es considerada como un mecanismo que dinamiza la cultura, ya que su acción supone el reconocimiento de la estructura de las representaciones sociales” (p. 16). Así mismo, dicha interacción da cuenta de normas, valores y prácticas socio-culturales, que vislumbran los procesos de construcción de identidad, aspectos que se hacen visible en el contexto estudiado.

“De acuerdo con lo anterior es de suponer que la crisis de identidad irrumpe en todas las formas de relación social que se pueden entablar entre los “recién llegados” y la sociedad en general, debido a que el desplazamiento significa la ruptura de todas las redes que la familia ha conformado, mantenido y consolidado a través del tiempo, además de destruir de manera total o parcial los proyectos de vida de cada uno de los miembros. El desplazado es víctima de atentados a su integridad física, moral y emocional, situación que genera indudablemente limitaciones y temores a la hora de relacionarse” (p.17)

2.2.5. Cotidianidad e Interacciones Sociales

Dar respuesta a la pregunta formulada y a los objetivos planteados implica conocer desde la cotidianidad de esta comunidad las dinámicas y relaciones sociales que se dan en el territorio, de allí que fuese necesario abordar estos conceptos recreando autores como Quiroz (s.f.) y, (Sotolongo y Delgado, 2006) apuntando a una mayor comprensión del fenómeno de estudio.

Se inicia entendiendo según Quiroz(s.f.) en el documento Fundamentos Filosóficos y Epistemológicos de los Estudios de Vida Cotidiana que: La vida cotidiana... es una caja de pandora que acumula una serie de saberes, de conocimientos sobre la realidad,... en las que nada se excluye, desde las sensaciones, las percepciones, las intersubjetividades, expresadas en el lenguaje cotidiano (p. 2). Es un medio para conocer los significados y simbolismos que construyen las comunidades (p. 3).

Parafraseando al autor, se conceptúa que en la cotidianidad es en donde se despliegan las acciones que los sujetos emprenden o que les corresponde iniciar para apropiarse un territorio, lo que constituye una realidad social que es diferente a la de otros.

“La vida cotidiana se presenta también como un proceso intersubjetivo,... se realiza en el contexto de la interacción social, no puede existir la vida cotidiana sin interactuar con otros en un proceso en el que se da una correspondencia entre los significados del sujeto y los que le rodean. La realidad de la vida cotidiana se organiza en el contexto del aquí y ahora, su rasgo fundamental es el presente y la inmediatez; aunque no se agota en lo inmediato... Lo cotidiano en consecuencia se define más por lo rutinario que por la recurrencia de los fenómenos, es decir se trata de fenómenos no solo recurrentes sino repetidos... (p. 8).

Respetando la postura de Quiroz(s.f) se expresa que referirse a lo cotidiano no es solo hacer mención de los actos que ocurren a diario, sino inclusive aquellos que aun cuando no suceden diariamente integran parte de la vida individual de los sujetos sociales.

“También se dice que la vida cotidiana se define como el espacio mediador entre la naturalidad y la vida social del hombre..., por ejemplo las actividades propias... como comer, dormir, levantarse, ir al trabajo, tomar el autobús o el automóvil, ir al cine... la vida cotidiana no se agota en ese tipo de actividades que forman la naturalidad o la mediación con la naturaleza y la sociedad,... cada vez más se identifica con otro tipo de actividades vinculadas a la vida en sociedad, tales como las actividades deportivas, artísticas, políticas, gremiales, culturales, de esparcimiento y otras que hacen parte de la continuidad o que significan que se realizan diariamente o casi diario (p 20).

Continuando con estas indagaciones autores como Sotolongo y Delgado (2006) desde el documento “El Lugar de la Cotidianidad” escrituran “cotidianidad es también situarnos en comportamientos mutuos, en acciones conjuntas que se logran desde lo individual como lo colectivo y que constituyen el día a día de una comunidad, es ver como mis acciones al juntarse

con las de otros terminan convertidas en las nuestras, lo que termina produciendo unas interacciones sociales que se consolidan”. (p.110)

Partiendo de los referentes consultados y fundamentados en los hallazgos empíricos se conceptúa, la cotidianidad como el mundo personal de los individuos, en donde cada uno adquiere y cimienta un cumulo de experiencias propias partiendo de lo que vive a diario, de lo que hace, con quien se encuentra, acotado a procesos sociales, a hábitos, costumbres, normas, códigos culturales que se dan en las particularidades y demandas del entorno, y a las relaciones que los actores construyen en su interior a partir de las diferencias pero también de las negociaciones que logren establecer con el otro con quien comparten el territorio.

En este mismo documento los autores consultados se refieren a “Los patrones de interacción social son modos colectivos característicos de comportamiento o conducta social conjunta que emergen a partir del obrar de múltiples accionares individuales y sin que los individuos mismos que los ponen en juego se hayan puesto consciente y explícitamente (pero sí tácita e implícitamente) de acuerdo para dejar constituido semejante curso general de su obrar. (Sotolongo y Delgado, 2006 pp. 117-118).

Es decir, los patrones de interacción social son, ante todo, regímenes de prácticas características de la vida cotidiana de una u otra sociedad; son procesos sociales de comportamiento colectivo característico, que producen y reproducen uno u otro aspecto de la vida social. (p. 120-121).

2.2.6. La Ciudad, sus Representaciones y Prácticas Sociales

Continuando con este andamiaje teórico se referencian algunos conceptos de lo urbano, la ciudad y representaciones sociales tópicos que responden a los esquemas metodológicos de la investigación desde autores como Ramírez (2003), Mejía y Zambrano (2000) y Aguirre (2010).

Referirse a lo urbano remite a un concepto de ciudad como el planteado por Ramírez (2003) cuando afirma que:

“...es imprescindible para entender la ciudad, entender al ciudadano, acercarse a las formas y procedimientos con las que el construye y apropia el espacio urbano. (Ramírez, 2003, p. 42).

En este marco y siguiendo los hilos conductores del proceso se focalizan en algunos apartes del documento de Mejía y Zambrano (2000) “La Ciudad y las Ciencias Sociales”, en el cual referencian a Chaparro (2000) quien desarrolla una aproximación al concepto de lo urbano y la ciudad desde la sociología, planteando en el artículo Significados de Ciudad; “la ciudad como un conjunto de bienes que, organizados por una determinada traza urbana, adquieren significado. En la construcción social de este significado son determinantes los usos, la memoria, la carga simbólica y los imaginarios que, sigilosos, crecen y se arraigan en la urbe. Sin embargo, la convivencia de múltiples memorias en un mismo espacio, reviste dificultades.

Entre estas, destaca la relativa fragilidad de los "hilos y de las bisagras" que permiten una relación y una continuidad entre las diferentes narrativas urbanas, advirtiendo sobre el peligro que, en términos de la propia supervivencia de una ciudad, representa la carencia de una "proyección histórica" de los diferentes procesos de cambio que en ella tienen lugar. Es a través del concepto de cultura urbana (entendiendo ésta en términos de los "comportamientos y tipos de relaciones" existentes en una ciudad) que desarrolla su propuesta, la cual tiene que ver con la

generación de espacios de encuentro entre las múltiples formas de relación que se dan en y con la ciudad. Esto supone en primer lugar, la importancia de consolidar lugares que constituyen "reservas culturales" (el barrio, la calle, el sector) y, en segundo, la necesidad de promover procesos deliberativos que permitan intercambiar "miradas de ciudad".

Al plantear no una simple agregación de "identidades urbanas", sino un diálogo entre éstas, Chaparro invita al lector a descubrir la ciudad -más no la "ciudad formal"-sino la que narran los propios actores y los espacios que la conforman". (Chaparro, 2000) citado en (Mejía, y Zambrano, 2002, p. 1).

Para el autor Aguirre (2010): "los usos y la utilización de los espacios urbanos por parte de la población pueden ser variados y modificados a partir de las individualidades y las colectividades sociales, como también, por medio de los acontecimientos que suceden en el lugar. De esta forma es entonces necesario entender al menos dos componentes urbanos fundamentales: en primer lugar la vivienda, y en segundo lugar las calles, las plazas y los parques⁹. La sumatoria de estos...pueden configurar barrios, comunas o fragmentaciones¹⁰;... que son el contexto violento al que se ven sometidos sus habitantes" (Aguirre, 20, p. 12).

Continuando con la revisión del documento, "la ciudad pierde las posibilidades de construcción y de cohesión social, se reduce la participación, se restringe la ciudadanía y se ausenta el estímulo a las prácticas de tolerancia. Los espacios públicos...estén en peligro por la fragmentación, la segmentación, difusión, inseguridad y privatización (Carrión, 2002 p.19), Citado en (Aguirre, 2010, p. 13.).

⁹ Áreas urbanas no edificadas que deben ser entendidas como espacios públicos y muy diferentes de los terrenos baldíos, los cuales son de propiedad privada.

¹⁰ Colonias en y fraccionamientos en México, barrios y comunas en Colombia, favelas en Brasil y villas miseria en Chile; estos dos últimos relacionados con una condición de segregación y pobreza urbana contundente

Esta argumentación es apenas válida para darle soporte a la idea de luchas, pérdidas, resistencias, movilizaciones, incidencias, de procesos de participación que proyectan los desplazados en su cotidianidad, como respuesta a las necesidades y significados que les imprimen a cada accionar en pro de la construcción de su propio mundo en el cual ocupa lugar importante el territorio que han apropiado y resignificado.

Aterrizar estos referentes lleva adéntranos en un tema que transversa el ejercicio investigativo “la violencia urbana” una de las muchas formas de manifestaciones agresivas que pueden encontrarse en el universo de lo que se agrupa dentro del concepto de violencia. En este caso, se puede entender como los hechos y las acciones violentas que acontecen en los escenarios urbanos, o en otras palabras, en las ciudades. Sin embargo, en la ciudad, pueden suceder muchos otros tipos de violencia como la intrafamiliar, la política y económica, entre otras. Lo que caracteriza entonces a la violencia urbana y la diferencia de otras formas de violencia, es que su expresión se da directamente en los espacios urbanos, en los espacios que la ciudad y, adicionalmente, su sociedad reconoce como públicos.

No se puede abordar lo urbano sin referirse al concepto de representaciones sociales para ello se presentan los apartes del trabajo de tesis “Representaciones sociales sobre la violencia: los niños y las niñas” de las autoras Chaurra y Castaño (2011) quienes escriben sobre la violencia un estudio de caso, parten de la propuesta de Moscovici (1979) quien reformula el término de representaciones colectivas y lo designa como representaciones sociales; “caracterizadas como las construcciones del conocimiento dadas desde el sujeto pero que, a su vez, poseen una particularidad relacional, vinculadas al entorno social; contexto social que influye en las formas de proceder, de interpretar la realidad y de comunicarse las personas.

En este sentido, la representación no sólo es una instancia que se gesta desde el interior del sujeto que percibe su medio, sino que es también un contexto social que carga de significados al sujeto y que influye en las elaboraciones internas. De acuerdo con lo anterior, se relacionan en una sola perspectiva teórica, la de las (RS), la esfera cognitiva y la esfera social, asumiéndose ambas como rasgos previos a la representación de la realidad¹¹” (Moscovici 1979) citado en (Chaurra y Castaño, 2011. p 100)

En este mismo texto las autoras referencian a Jodelet (1984) citado en (Chaurra y Castaño, 2011 p. 101), para quien “Las representaciones sociales implican la forma cómo el sujeto capta lo que sucede a su alrededor, la información del medio social y científico que fluye en los grupos de individuo a individuo y que sirve como base para explicar la realidad, la vida cotidiana desde el sentido común; es entonces el conocimiento del sentido común”.

Interpretando las ideas anteriormente expuestas, se conceptualiza que las representaciones sociales posibilitan a los actores sociales desplegar acciones encaminadas a darle significado e identidad al mundo social que construyen, abriendo una compuerta para que se puedan comunicar a pesar de las diferencias.

Una de las teorías que fundamentan el análisis de este ejercicio investigativo son las prácticas sociales, estas entendidas como “la relación entre los agentes sociales, el mundo de los objetos y las condiciones objetivas de la vida social, las cuales plasman en un sentido concreto toda la combinatoria potencialmente ilimitada entre las tres condiciones objetivas de la vida social” (Castro et. al., 1996, p. 35).

¹¹ Los autores se refieren a este aspecto de la siguiente manera: el ser humano no construye su representación en solitario, ni sobre la base de experiencias idiosincráticas, sino a partir de las relaciones con los miembros de su cultura, es decir, las representaciones están fuertemente orientadas por la actividades (prácticas culturales) que el individuo realiza en su grupo y que suele tener lugar en un contexto de relación y de comunicación interpersonal (formatos), que trascienden la dinámica interna de la construcción individual. En este sentido las actividades que se llevan a cabo en estos contextos suelen estar socioculturalmente definidas.

2.2.7. La Pobreza, un Eslabón en la Cadena de Violencia

Para esta investigación referenciar el término pobreza es hacer relevante; esta problemática que antes que económica es social y que tiene una gran incidencia en el acuñamiento de nuevas formas de violencia urbana.

Cuando se aborda el término pobreza aparece una gama de líneas que llevan a plantear cuestiones como: Pobreza absoluta refiriéndose exclusivamente a la situación de sujetos particulares sin realizar alguna comparación entre ellos y otros, cuando sus condiciones de vida poseen deficiencias en la satisfacción de necesidades físicas y socioculturales. Por su parte, la pobreza relativa existe cuando la satisfacción de las necesidades básicas de un individuo son mínimas ante otros que conforman su grupo primario.

Por otro lado, en el enfoque multidimensional de la pobreza, (Vallejo, 1999) y (Corredor, 1999) siguiendo a Sen (2000) definen la pobreza como la carencia de capacidades. Vallejo(1999) afirma: “la pobreza como la carencia de condiciones individuales básicas para actuar como persona, que los individuos no pueden adquirir por sí mismos”; por su parte Corredor(1999) la define como “la carencia de capacidades y derechos debido al contexto económico y sociopolítico de la sociedad, que termina perpetuando las desigualdades en las dotaciones iniciales de las personas al impedirles plena participación de sus capacidades”, y (Sen, 2000 p.7) define la pobreza como “la privación de las libertades fundamentales de que disfruta el individuo "para llevar el tipo de vida |que tiene razones para valorar... debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza”.

En este mismo sentido (López, 2007 p. 2), afirma que la pobreza “es el estado en el cual no es posible lograr niveles adecuados de alimentación, vestimenta, vivienda, servicios de salud,

educación, saneamiento ambiental y estímulos socioculturales” enfoque denominado de necesidades básicas.

Desde la intencionalidad que tiene este estudio, y con el ánimo de hacer aportaciones se concibe la pobreza como un fenómeno social multicausal y multidimensional, pero a su vez dinámico, que afecta la cuestión social, interconectado con lo político, económico, cultural y ambiental; resaltándose como una de sus causas las estructuras político-administrativas que históricamente se han dado en los Estados, por lo tanto, para comprenderlo y abordarlo desde las ciencias sociales se requiere contextualizarlo en un tiempo y en un espacio.

Desde esa óptica la pobreza es un término asociado a privaciones, falta de oportunidades, de libertad para decidir y participar, exclusión, desigualdades acompañadas de visibles índices de desempleo, de una alimentación no balanceada, de desnutrición en grupos poblacionales focalizados como niños, niñas; y adultos mayores aspectos que problematizan el camino para alcanzar una calidad de vida en condiciones dignas y equitativas, a lo que se suma lo que se podría denominar apatía gubernamental o exceso de poder. Asuntos ligados a la consecuente vulneración de los derechos humanos, lo que coloca a las personas afectadas, en situación de constante desasosiego social, de depresión, de afectaciones en su salud mental y de limitaciones frente al ejercicio de ciudadanía.

2.2.8. El Tejido Social: Plataforma para Pensar en Inclusión, y Desarrollo

Al tener como foco de estudio la comunidad constituida por los habitantes del sector las Vegas, es pertinente recrear algunos conceptos de Tejido Social correlacionados con inclusión y desarrollo; se parte de la concepción de Territorio como esa construcción que favorece la reconstrucción de un tejido social en el que las relaciones que se den estén mediadas por procesos de movilidad, participación, inclusión, gestión, llenando de sentido los lugares de

encuentro entre las personas y propiciando un escenario para la convivencia, en este estado posturas como las de Pérez (2004 p.3) cuando afirma que “el tejido social y los vínculos que se expresan en lo cotidiano construye proyectos comunes con capacidad de producir espacios vitales con perspectivas colectivas y formas creativas de vivir en comunidad” (Pérez, 2004, p 3). El Tejido Social une a los habitantes de una comunidad, les crea identidad, los hace ser lo que son y sentirse parte de una misma cultura.

Apostarle desde la investigación a la reconstrucción de un tejido social fracturado como es el caso de la población desplazada por la violencia, implica situarse en el territorio como espacio vivido, resignificado, en donde cada lugar tiene un sentido; lo que se convierte en posibilidad de encuentro entre las personas y por consiguiente el puente para cimentar un entramado de relaciones no violentas matizadas de comportamientos de tolerancia, respeto por las diferencias, como elementos que apalancan esa manera de reparar el tejido social.

Plantear un proceso de reconstrucción de un tejido social fragmentado en donde las condiciones de vulneración son sistemáticas, implica en primera instancia centrarse en las situaciones que atraviesan las personas, en la importancia de reconocer el contexto no la condición, de esa manera se recorren los diferentes momentos que implican reconstruir ese proyecto de vida violentado, de recuperar una dignidad, de hacer un duelo y de entender que son sujetos de derecho. Para ello se hace necesario generar confianza desde lo individual para alcanzar cohesión colectiva en la cotidianidad, aprovechando las capacidades de cada una de las personas que integran el territorio, pero también propiciando oportunidades en términos de educación, salud, empleo, habitabilidad entre otras; es entender que en la medida que se despliegue un proceso de desarrollo de capital social y humano se alcanza la recuperación de ese tejido social.

Como boleto de cierre de este camino teórico se presenta lo expuesto por la autora Téllez (2013) en el aparte ‘Aprender a resolver conflictos de forma adecuada’.

El conflicto como hecho inseparable de la vida, aparece cuando se manifiestan las diferencias. Le tememos porque sentimos que arriesgamos las relaciones, pero en realidad, el conflicto es la oportunidad de mejorar y aprender, de crear nuevos encuentros interpersonales, superar el miedo y experimentar que podemos mostrarnos como somos, en un ambiente de credibilidad, comunicación, aceptación y comprensión.

El conflicto en su connotación positiva puede ser el motor de cambio a nivel individual y social, y corresponde a una situación en la que una persona, grupo o comunidad se encuentra frente a un desacuerdo que puede conducir a enfrentamiento. El conflicto evidencia la capacidad humana para resolverlo, contenerlo y convertirlo en hechos creativos o como medio de transformación de grupos humanos. Resolver los conflictos de forma adecuada coloca a las personas y a los grupos ante nuevos paradigmas que posibiliten transformaciones personales, culturales y sociales.

La construcción de una convivencia posibilita el crecimiento personal y colectivo requiere del deseo de dar una nueva respuesta ante el conflicto que lacera las relaciones impidiendo el fortalecimiento del tejido social. (Téllez, 2010 p.13)

En torno a estas cuestiones en que giro la construcción del presente marco teórico conjuntamente con la elaboración del estado del arte, se establecieron claves de lectura necesarias para comprender, interpretar y analizar el proceso de apropiación del territorio por parte de los residentes en el Sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela de la ciudad de Cartagena de Indias, población desplazada y su incidencia en la construcción de una conviven

no violenta, facilitando la interacción con el contexto comunitario. Fueron nuevas maneras de abordar la realidad, no solo desde los imaginarios de los actores, los conocimientos y expectativas de las investigadoras, sino también desde categorías epistémicas, fundadas en conceptos de otros autores quienes con sus diversas posturas propiciaron y enriquecieron el análisis.

Capítulo III

Territorialidades en Transición: Resignificación Hacia una Convivencia No Violenta

Extraña uno de ver que uno echa raíces y uno está conformando algo, y salir y dejar todo botado, volver a comenzar de cero todo lo que uno ha construido y mirar que muchas veces las cosas no le salen a uno bien.

(Mujer campesina desplazada)

Investigar como el proceso de Apropiación de un Territorio Urbano por parte de la población desplazada incide en la construcción de una convivencia No Violenta, entre los años 2015 y 2017, pasa por entender que las acciones emprendidas por estas personas son parte de la intencionalidad de búsqueda de soluciones efectivas y duraderas que sin desconocer los orígenes del conflicto y sus interconexiones con lo político, económico, cultural e histórico los llevo a abandonar su anterior territorio.

A partir de allí edifican nuevas dinámicas sociales convertidas en estrategias de identidad, elementos que permiten a las investigadoras presentar el análisis e interpretación de los datos allegados a partir del diseño metodológico estructurado, resultados que se armonizan y entrecruzan teniendo como plataforma la pregunta de investigación, las sub-preguntas, los objetivos y el sistema categorial en el que la dimensión apropiación del territorio transversa el camino para abordar la vivencia de estos desplazados; lo que propicio la indagación del fenómeno estudiado, fue una manera de acercarse a las transformaciones acontecidas, a lo simbólico sobre el espacio en términos de lugar compartido con otros desplazados y con personas residentes en el lugar donde llegaron, diferentes a ellos, lo que requirió combinar diversas técnicas de recolección y procesamiento de información, como se explicitó en el capítulo uno en el que se presenta el proceso metodológico, la estructura de la muestra y el libro

de códigos, apoyado desde perspectivas teóricas, como campos para producir conocimiento acerca del objeto de estudio.

En un primer momento se transita por los elementos identitarios que la población estudiada ha construido en lo urbano, recogiendo desde sus voces aquellos procesos que han mediado la construcción social del territorio y su identidad para con el mismo. Aparte que se denomina, “La lectura del Territorio Sector las Vegas del barrio Nelson Mandela”, donde nos adentramos a su cotidianidad, siendo visible la aparición de nuevas formas de violencia que en parte responden a lo naturalizado en su lugar de origen; pero también se habla de su constitución familiar, formas de participación comunitaria entre otras y de cómo todas estas dimensiones hacen el todo del territorio que han apropiado y en cual han construido identidades territoriales que posibilitan reproducirse socialmente en sus espacios de vida. Para ello las investigadoras se apoyaron en técnicas como observación participativa, cartografía social, e historias de vida; conjuntamente con la puesta en escena de técnicas interactivas como foto-lenguaje.

Un segundo momento en el que se presentan los resultados de las entrevistas realizadas a mujeres y hombres adultos, con diferentes roles como amas de casa, trabajadores independientes, líderes comunitarios, mototaxistas entre otros, lo que permitió tener una visión más amplia de la dinámica comunitaria; grupos focales realizados con mujeres y hombres adultos mayores y jóvenes estudiantes de la básica y media secundaria, que estuvieron mediados por la utilización de técnicas interactivas de corte descriptivo, y narrativo enunciados anteriormente; e historias de vida realizadas a dos hombres adultos mayores que hicieron parte del poblamiento inicial del sector, y una mujer adulta que lidera procesos comunitarios a partir de actividades culturales, lo que permite conocer cómo se dio el proceso de apropiación del Sector las Vegas para pensar en Convivencia no Violenta, lo que se constituye en resultados empíricos de la investigación,

fundamentados desde esas categorías epistémicas que las aglutina el marco teórico y el estado del arte, concebidos también como parte de las fuentes secundarias que se trabajaron.

Comprender el territorio demandó la articulación de sucesos, tiempos, confluencias, prácticas, diferencias y construcciones sociales, al igual que captar, rescatar e interpretar desde el enfoque hermenéutico como se menciona en la parte metodológica, el punto de vista de sus habitantes centradas desde sus perspectivas, motivaciones, percepciones, sentidos, experiencias, intenciones, expectativas y divergencias.

Interpretar estas situaciones, hechos y manifestaciones sociales que afloraron en el territorio propició su identificación, develar su significado, uso en el lenguaje cotidiano, desarrollo en el tiempo y por ende la construcción de una identidad con ese nuevo espacio, pudiendo así transitar hacia una convivencia no violenta. Lo anterior enlazado con la postura de concebir a la hermenéutica desde las ciencias sociales como ese pilar que propicia el comprender las situaciones y hechos sociales bajo las particularidades de los contextos que se estudian. (Sandoval C, 1997). Afirma el autor que la hermenéutica es algo más que una propuesta filosófica en la medida “que trasciende a una propuesta metodológica de comprensión de la realidad social bajo la metáfora de un texto, susceptible de ser interpretado y para el efecto desarrolla en sus distintas acepciones caminos metodológicos con particularidades muy propias que la hacen distinta a otras alternativas de investigación” (p. 60)

Parafraseando a González (2011) se puede decir que la importancia de la comprensión radica, no en conocer el sentido literal de las palabras que utilizan y con el cual se comunican, sino su intencionalidad desde el propio lenguaje de quien habla, en este caso, los habitantes de las Vegas; lo que permite contextualizar esos discursos y sus significados, para dar paso a los elementos identitarios que resignifican el territorio y propician un trampolín hacia la búsqueda de

esa convivencia no violenta; como se menciona en el documento Gobernabilidad y Gobernanza de los Territorios en América Latina de Hubert Mazurek (2009) en él se dice que: “el territorio en el cual las personas y familias viven cotidianamente, donde interactúan y se relacionan, es un espacio de Convivencia social construido históricamente. Es el ámbito natural para el desarrollo de las personas” (p. 41).

Figura 3. Palabras claves en la construcción del territorio



Fuente: Elaboración propia

3.1 Lectura del Territorio: Barrio Nelson Mandela Sector Las Vegas

Situadas en la primera fase operativa de la investigación y amparadas en la técnica de la observación, se realiza el diagnóstico participativo abordándose dimensiones de estudio tales como historia, territorio y ambiente; familia; salud - educación; cultura-recreación y deporte; organización social; equipamiento urbano; desarrollo productivo; y presencia institucional, el cual partiendo del trabajo de campo y de cuestionamientos que las investigadoras le formularon a los habitantes que participaron del estudio, dio como resultado los siguientes hallazgos que se presentan entretreídos con las subjetividades de los actores y los fundamentos teórico-conceptuales.

Empezar este análisis desde la lectura del sector es también una forma de adentrarse a una realidad social contextualizada, es dar importancia desde la perspectiva de la investigación a la persona como actor y agente de cambio en el barrio, lugar donde se tejen relaciones sociales y se da la convivencia.

Este estudio de caso da como primer resultado el acercamiento a grupos sociales que aun cuando comparten el mismo espacio geográfico en lo urbano, son en definitiva un encuentro de diferentes culturas, estilos de vida, pero también de historias paralelas que han estado marcadas por episodios de fragmentación territorial y de segregación sin que se reconozcan sus capacidades y posibilidades, siendo necesario la reconstrucción de un tejido social y el fortalecimiento de la ciudadanía.

Gráfica 8. Lectura del Territorio desde las Subjetividades de los Habitantes del Sector Las Vegas del Barrio Nelson Mandela



Fuente: Elaboración propia

La grafica recoge sus recuerdos, sus significados, percepciones, dinámicas y expectativas, desde sus relatos y sentimientos, da respuesta a su historia, a quienes son los habitantes del sector Las Vegas, a como ellos se perciben, a cómo transcurre su cotidianidad entre otros; aristas que permiten situar y leer el contexto barrial en que se desplego el estudio, para entender el porqué de sus dinámicas, descubrir su identidad y los retos que convocan a un trabajo mancomunado para construir una plataforma de convivencia no violenta.

A la vez permite valorar que para ellos la apropiación del territorio como eje central, no significa que los efectos que dejó el desplazamiento desaparezcan, todo lo contrario, permanecen resignificados y leídos en aras de defender una territorialidad¹² que han construido en lo urbano, que viven y que habitan pero que expresan a través de simbologías que hacen parte de esa historia que traen con ellos, siendo revelador el hecho de que esa violencia que arrastran desde sus sitios de origen se replica en la cotidianidad, matizada por las demandas del contexto.

Pero también es una manera de construir representaciones sociales desde lo grupal como forma de socialización y de sentirse parte del espacio que asimilan en común. Esta apreciación lleva a las investigadoras a dar respuesta a una de las sub-preguntas formuladas en términos de que ese traspaso de lo rural a lo urbano produce cambios abruptos que se reflejan en su forma de vida, en su organización y en las relaciones que establecen; cuestiones como el encuentro con el otro a partir de la siembra se pierde, ya no es el campo y su devenir lo que convoca, es la búsqueda permanente de lo que se necesita para subsistir, pero también el deseo de sentirse incluido en la ciudad, experiencias que no siempre son gratificantes pero que imbrican al sujeto

¹² Entendiendo esa territorialidad como la relación que establecen los sujetos sociales con ese nuevo territorio, una manera de sentirse seguros, de dar significado al espacio al que llegan pero también para con ellos mismos, es decir construyen una reterritorialización a partir del proceso de asentamiento, lo que permite minimizar los efectos de una desterritorialización en el que la ruptura con el pasado, el desalojo de la tierra exacerban la violencia, y fracturan la identidad individual y colectiva que habían construido.

en el contexto. Ante ello, se puede inferir que la forma como esta población apropia elementos de lo urbano implica un quiebre con su historia, con sus prácticas sociales.

Lo manifestado lleva a plantear que salir de sus lugares de origen fue una opción comprensible dentro de la perspectiva de búsqueda de nuevas oportunidades, aun cuando el terreno donde se asentaron presentaba signos de inseguridad menos extremas que las que habían enfrentado, una manera de liberarse de acciones violentas que sistemáticamente se desplegaron en lo rural, situación que en parte se replica en el territorio apropiado.

“Antes vivíamos feliz, era buena la vida, porque uno es de allá, allá nacimos (el retiro), estábamos bien nos gustaba, pero cuando ellos llegaron (grupos armados) ya las cosas no eran iguales, también todo es gratis, la comida, en cada casa se sembraba siempre había arroz, plátano, yuca, la papaya, la liga se conseguía más fácil, hasta no las regalaban de vez en cuando. Entonces uno vivía sabroso...el día era largo y por las tardes nos sentábamos hablar en el patio con la vecina, ninguno de nosotros era rico, pero tenía todo lo necesario, bueno, a uno le faltaban sus cositas, pero no eran muchas, pero lo malo era que nos querían matar y los gobiernos ni se mosqueaban” (HVHa, año 2015).

Complementariamente a esas percepciones y como producto de ese primer momento de acercamiento a la comunidad, los habitantes apoyados en la técnica de cartografía social, representaron gráficamente en mapas la lectura del sector, identificando organizaciones sociales, instituciones públicas y privadas y la red de relaciones que se dan entre los diferentes actores que tienen presencia en el mismo; en este punto, se rescata que el entramado que han construido esta permeado por líneas de conflictualidad ancladas en problemáticas como el desempleo al que están enfrentados la mayoría de los núcleos familiares, al precario sistema de salud con que

cuentan, a los índices de descolarización y al surgimiento desembocado del pandillismo, concebido como una de las nuevas formas de violencia urbana, lo que lleva a correlacionar todas estas manifestaciones de la cuestión social con una precaria respuesta del Estado en su papel de garante de derechos, lo que se convierte en signos de fragmentación urbana, ligadas a procesos de exclusión, desigualdad y a la aparición de múltiples barreras.

Lo anterior, lleva a validar posturas teóricas como la de Llanos (2010), cuando dice: “el territorio...son espacios de una gran tensión social en el que la vida social se abre a un abanico de direcciones, de opciones...lo cual implica...fragmentaciones o integración (p.215). Pero es también como dice el documento de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO “su visión... Los ayuda a establecer una identidad común...dinámicas e interrelaciones a veces conflictivas” (Bonnal, et. al.2013). En el caso de estudio a pesar de que existen conflictos, emergen nuevos intereses y motivaciones que redefinen las prácticas sociales dando lugar a la apropiación de ese territorio.

Otra de los aspectos que permite escriturar la lectura de este mapa es lo concerniente a los procesos de desarrollo comunitario que actualmente están siendo liderados por grupos de jóvenes, lo que ha dado paso a pensar en términos de nuevas reconfiguraciones, formas de organización y participación comunitaria, entendiendo la participación como un proceso social, anclado en lo colectivo, pero también en lo individual, que permite construir acciones en pro de la transformación de los territorios que habitan los sujetos sociales, en los que se ejercen y despliegan ciudadanía colectiva, apelando al derecho como forma de exigibilidad de sus condiciones de vida.

Al respecto Francés García en su libro “el laberinto de la participación juvenil” argumenta que “la participación social o ciudadana es sin duda una de las dimensiones a través de las cuales los jóvenes construyen su universo de relaciones grupales y definen imaginarios de la realidad social.” (Francés, G. 2008, p. 37). Así la participación es vista para las investigadoras y validado por los jóvenes como una estrategia de agrupación y organización de la comunidad quienes tratan de definir y entretejer entramados de relaciones grupales que contribuyan a transformar su cotidianidad, permitiendo reconocerse como sujetos de cambio, con ello estarían alineándose hacia la búsqueda de nuevas oportunidades de desarrollo de un capital social y humano que en la medida que se empoderen rompan el círculo vicioso de marginación, que históricamente ha estado presente en contextos como el Sector Las Vegas.

“El grupo ASI PASO MANDELA se crea desde los jóvenes que tratan de desmontar el imaginario de que somos un barrio de peleas entre pandillas, de tráfico de drogas, que no estudiamos, que robamos, somos jóvenes llenos de sueños, que quieren cambiar su vida, y que cuando pelean es para defender su territorio de la politiquería” (GFJm, año 2016).

Por tanto, la participación debe ir acompañada de un accionar para que tenga incidencia en el espacio donde se ejecuta, lo que se hace visible hoy en día, ya que algunos jóvenes del sector Las Vegas, están intentándolo desde mecanismos de participación ciudadana como las JAC- plantear acciones (fortalecer la organización y participación comunitaria, generar interlocución entre el sector y las entidades públicas); propendiendo por la transformación de sus realidades, gestando procesos de empoderamiento y apropiación que conlleven a cambios palpables en sus condiciones de vida.

“Nosotros somos conscientes de que con frecuencia nos ponemos de acuerdo para ir a ver a qué hora empieza la pelea, subimos a la loma y desde allí azuzamos a los otros, pero debemos ponernos de acuerdo para hacer programas que mejoren el barrio, que no se den tantas peleas, lo que pasa es que los vale nos molestan” (GFJh, año 2016)

Sin embargo, estos nuevos liderazgos no han estado ajenos a la aparición de otras formas de violencia urbana, como lo es la construcción de centros de poder desde las bases comunitarias, viéndose amenazados por aquellos habitantes que históricamente habían liderado estas organizaciones y los hilos del poder desde lo gubernamental y de sectores como el privado y el de las ONG.

Colegir que en la cotidianidad del territorio donde se encuentran inmersos estos jóvenes, se les ha tratado de relegar y desconocer por parte de aquellos en quienes durante muchos años recayó la representación del sector, práctica que genera nuevos conflictos por la búsqueda de una perpetuación del poder. Autores como Montañez (1997 p. 198) complementan y correlacionan esta situación al decir que la “territorialidad es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo social”. Panorama que no conduce a un impacto territorial, pero si se convierte en un desafío para pensar en convivencia no violenta.

En definitiva, para los adolescentes y jóvenes, como afloró en el grupo focal, en el territorio se sobreponen formas de violencia local que fracturan sus iniciativas y hacen más complejo el logro de un desarrollo en igualdad de condiciones.

“Nosotros sabemos que hay mucho rechazo por que queremos hacer cosas nuevas, pero ellos quieren seguir como siempre sacando partido, al final nos reventamos y terminamos peleando, y en los otros sectores siguen diciendo que son peligrosos.” (GFJm, año 2016)

Continuando con este análisis se identifica un hecho bastante significativo que se ve reflejado en la dinámica social y cultural de la cotidianidad del Sector Las Vegas y que hace parte de sus representaciones:

Área geográfica del barrio asimilada por sus habitantes en forma de un arma de fuego (pistola): símbolo que le da identidad al sector frente a otros espacios geográficos y a otras construcciones sociales, connotación que tiene sus raíces en los episodios de violencia que vivieron los pobladores en sus lugares de origen, que se replican en lo urbano, direccionada hacia la muerte sistemática de líderes comunitarios, de personas incluidas en las listas de limpieza social, de otros habitantes asesinados por diferentes motivos; imaginarios que los adolescentes y jóvenes comparten y que llevan imbricado en su dinámica.

De esta manera, los desplazados que un día se asentaron en el barrio, se han visto sometidos a lo que podría denominarse ‘un continuo’ de sucesos violentos que producen quiebre en las nuevas iniciativas comunitarias, desestructurando las relaciones interpersonales y vecinales, su nivel de participación e inclusión en los procesos de ciudad y por consiguiente marcan sus rasgos identitarios. Estos acontecimientos producen un deterioro progresivo en el nivel de vida de las familias.

Teóricamente esta asimilación que hacen del espacio físico con un arma de fuego, es una manera de reconocer lo determinante que han sido los episodios de violencia sistemática que han enfrentado, lo que plantea retos en términos de cómo lograr el despliegue de acciones no violentas, como lo esboza Salamanca (2008) en el libro “Las prácticas de la Resolución de Conflictos en América Latina”; cuando dice que una forma es resignificar el territorio como una construcción social vivida, sentida y proyectada.

“Miren el mapa de nuestro barrio es una pistola chango, de verdad nosotros no lo sabíamos pero los vales de la Sierrita y de Policarpa un día que estábamos peleando nos dijeron que por eso era que vivíamos sobre una pistola, y entonces les dijimos bueno ahora vamos a sacarla y después todos hicimos la nuestra, hasta los pelaos que son niñitos ya tienen la de ellos, y juegan a la bolita de uñita con ella, ahora eso no es malo porque ellos saben que si se meten con nosotros ese es nuestro territorio” (EHMa, año 2016).

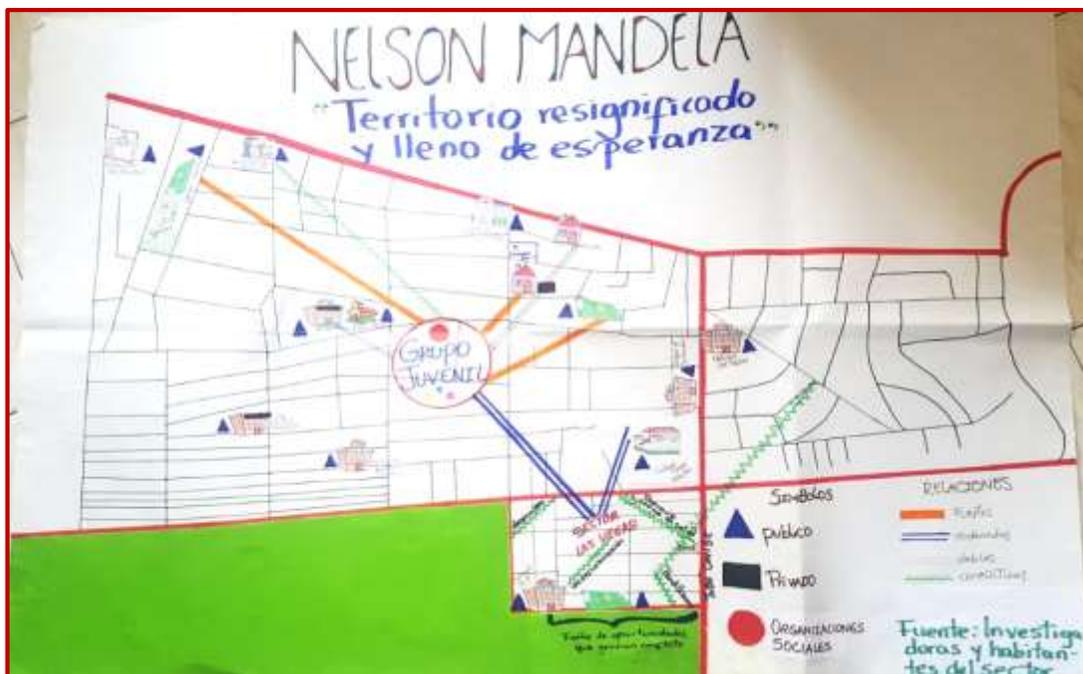
De igual manera esta comparación que hacen del espacio físico con un arma de fuego, remite a lo conceptuado por Arias et al, (2006 p. 22) en su libro *Identidades culturales y formación del Estado Colombiano. Colonización, naturaleza y cultura*; cuando dice que “las identidades pueden ser caracterizadas como unas formas de organizar la interacción social... significaciones sociales de rasgos individuales y colectivos,...la significación de estos rasgos...es un proceso de construcción de sentido en el cual no todos participamos en términos de igualdad”.

Con ello se establece que los habitantes en situación de desplazamiento a pesar de haber cambiado de un espacio físico rural a uno urbano, tratan de conservar ese legado de violencia naturalizada que traían con ellos y replicarlos en este nuevo territorio, lo que es observable inclusive en los juegos que los niños acostumbran realizar, entre los que ocupa lugar importante el juego con pistolas y al combate.

“todos nosotros jugamos a ver quién tiene más fuerza, casi todos tenemos un arma para defendernos, es que aquí en la ciudad se tiene que ser violento para sobrevivir, las mamás de nosotros nos dicen que no nos dejemos, que no seamos pendejos” (GFJh, año 2016)

Este ejercicio de cartografía social participativa hecho con los adultos mayores, permitió la identificación y caracterización de los conflictos pero también de los símbolos identitarios, en el cual espacios como la cancha, el colegio se convierten en puntos de anclaje, sitios de encuentro en el que la solidaridad comunitaria aflora, las relaciones interpersonales y de vecindad se revitalizan reavivando una territorialidad construida desde distintas perspectivas.

Figura 4 Nelson Mandela “Territorio Resignificado y Lleno de Esperanza”



Fuente: Elaboración habitante del sector e investigadoras.

Continuando con la lectura del barrio, y apoyadas en la nueva geografía simbólica del espacio que han apropiado los habitantes del Sector Las Vegas, en los que se mueven, socializan y desarrollan actividades productivas- comerciales, culturales, educativas y de labores domésticas, se recrea su cotidianidad presentando un collage de fotografías (Ver figura 6).

Figura 5. Collage fotográfico de la cotidianidad de los habitantes del sector Las Vegas del Barrio Nelson Mandela



Fuente: elaboración propia.

Como elemento adicional y que hace parte de las fuentes secundarias consultadas, se rescatan dos mapas que corresponden al trazo urbanístico que desde la oficina de Planeación distrital se tiene; en uno de ellos, se observa la gráfica completa de Mandela, identificando en el, al Sector Las Vegas y su tipificación catastral, deduciéndose que parte de los terrenos ya han sido codificados posibilitando la legalización de los mismos, a pesar de ello muchos de los pobladores se resisten a culminar este proceso argumentando que después van a tener que pagar unos impuestos. Estos planos reposan en las instalaciones de la Corporación Huellas y tienen para ellos un significado en el sentido de ‘reconocimiento geográfico de su barrio’ por el cual vienen trabajando, es mostrar pero también tener presente que ese es el lugar geográfico en donde están ubicadas sus viviendas y en donde transcurre su vida.

Figura 7. Plano del Barrio Nelson Mandela**Figura 8. Mapa del Barrio Nelson Mandela**

Fuente: Corporación Huellas.

3.1.1. Los Inicios del Territorio

Geográficamente el barrio Nelson Mandela hace parte de la localidad 3, su extensión es de aproximadamente cincuenta y seis hectáreas, datos obtenidos desde fuentes primarias y secundarias; según sus habitantes diez hectáreas corresponden al sector las Vegas; limita al sur con los sectores de Francisco de Paula y los Olivos; al norte con el sector los Robles y la vía Mamonal; al este con la empresa Tenaris-Tubocaribe, y al oeste un terreno totalmente cercado que se ha convertido en foco de amenazas para sus habitantes.

El proceso de ocupación respondió a una modalidad espacial histórica como lo es ‘invadir’ para posteriormente pensar en apropiación y legalización, sin dejar de sentir la amenaza latente del desalojo a las que recurrentemente se ven expuestos estas formas de apropiar un espacio

físico, desde la necesidad, más que desde las condiciones de habitabilidad que ofrezca. La presencia de familiares y amigos que habían vivido el desplazamiento fue el motor y referente para asentarse en Las Vegas, lazos relacionales que se convirtieron en guía para adaptarse a la dinámica urbana. Este hallazgo se traduce en términos de que la forma como apropiaron el territorio le imprime la condición de informalidad desde sus inicios, privilegiando la necesidad que el momento les demandaba, ubicarse en un espacio que los alejara del conflicto.

Bajo este marco, ideas como las planteadas por Alfaro (2007) en el documento ‘Análisis del proceso de autoconstrucción de la vivienda en Chile, bases para la ayuda informática para los procesos comunicativos de soporte’, posibilitan comprender este proceso “Por el contrario en la autoconstrucción y la ciudad informal, es el usuario, quien da respuesta a sus propias necesidades y por lo tanto, no existe el patrón o la norma como guía de las acciones que se emprenden. Bajo esta perspectiva el usuario construye y habita su vivienda, actuando en función de su medida y no a la medida de otro, por esta razón se dice que la vivienda autoconstruida como instrumento cultural refleja la propia Identidad de quien la habita, y como instrumento cultural, contribuye a la cognición social. (Alfaro, 2007, p 28).

“cuando yo llegue era pura casita de carpa, cartón, era todo un disparate, y las rejitas eran de palo, era un pantanal, yo no me quería venir, eso no me gustaba, pero si me quedaba en el pueblo nos podían matar, pero miren hasta ahora no han hecho nada, algunas casas siguen de madera”. (EHMa, año 2017).

A partir de la observación, de las fuentes consultadas y de las historias de vida se establece que el Sector Las Vegas tiene aproximadamente 2.000 habitantes procedentes de distintas partes del país (Córdoba, Sucre, Antioquia, sur de Bolívar) pero también de otros sitios de la ciudad (barrio Olaya Herrera, Pozón, faldas de la Popa) lo que lo convierte en:

“recuerdo clarito que cuando esto empezó eran como 100 o 200 o 500 ya casi ni me quiero acordar, pero mire se fueron enterando y con el pasar de los días llegaba mucha gente que venían de Antioquia, de los Montes de María, de allá de San Onofre nos vinimos casi 60, eso creo, la verdad no recuerdo cuantos éramos, de eso hace muchos años y hasta me da guayabo, bueno hasta del Choco llegaron unas familias que no tenían donde quedarse, les toco pagar por los lotes, pero lo peor fue cuando en Olaya se enteraron de que se podían vender los terrenos, se vinieron apoderarse de la tierra y a querer ponerle precio hay sí que hacíamos muchos creo que casi 2.000 habían niños, pelaos, hombres, mujeres y nosotros los viejos en la mitad, crecimos como arroz” (HVHa, año 2015).

‘Lugar multicultural’: en el que se fractura la identidad que los desplazados habían construido en sus lugares de origen, de allí que comprender el territorio y su proceso de ocupación demandó entenderlo como un espacio geográfico y natural, en donde confluyen variedad de culturas, pero además requiere visionarlo como un espacio territorial, en donde cada persona llega con una identidad propia reflejo del lugar de origen, lo que le permite reconocerse y reconocer al otro como perteneciente a ese otro espacio territorial transpolando parte de ese legado.

Sin embargo, la llegada al nuevo territorio urbano reconfigura ese espacio territorial previamente construido en lo rural, en esa medida las relaciones con el otro y con el entorno generan otras dinámicas comunitarias y sociales, pero también abren la compuerta para construir territorialidad como lo menciona (Montañez 1998 p.7) quien escritura que “en el espacio...se sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales... con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes que generan relaciones de complementación, de cooperación y de conflicto”; razón por la cual se puede establecer que el

espacio anterior no se pierde pero si se transforma; constantemente los habitantes del sector manifiestan sus añoranzas, dicen extrañar el campo; en las historias de vida afloraron los recuerdos y lo que significó para ellos dejar un pasado en el que habían construido sueños.

“Todos los días me acuerdo de cómo eran las cosas allá, uno podía caminar, sembrar sus alimentos, visitar al compadre, los animalitos no se morían, pero aquí se los roban, o no se engordan igual. Yo me acostaba temprano y dormía bastante, a las 4 me paraba y me tomaba el tinto allá sabía diferente, mis hijos me acompañaban al monte. Mire aquí no me paran bola, cada uno se pierde el menor ha cogido unos amigos malos” (HVHa, año 2015).

En este aparte de la historia de vida nos damos cuenta que son muchas las prácticas que han tenido que desmontar con el objeto de insertarse a este territorio urbano, pero que en su interior conservan esos recuerdos que traen con ellos y que se convierten en motivos para seguir adelante, haciéndoles más llevadero el camino que emprenden.

Cuenta -uno de los fundadores-, *“que el sector fue bautizado por Manuel López quien le dio ese nombre al barrio, pero fue por medio del padre Tadeo, sacerdote proveniente del Estados Unidos- que surgió un debate alrededor de este, pues él consideraba que “Las Vegas” no era un nombre adecuado, debido a que en Norte América ese nombre tenía otro significado: la ciudad del pecado. Por tanto los primeros pobladores decidieron que debían llamarse las “Vegas Paraíso” dejando contento al padre, pero eso fue después de varias discusiones”* (HVHa, año 2015).

Relatos como estos facilitan entender como a partir de acciones colectivas de las cuales hicieron parte momentos de desencuentros logran llegar a un acuerdo frente al nombre del sector, hecho que refuerza el proceso de apropiación del territorio, ya que en la medida que se da este

asunto empiezan a sentirse parte de su historia, lo que tiene para ellos un significado, pero que no trasciende en las dinámicas de ciudad. De allí se deduce que uno de los elementos constitutivos del proceso de apropiación fue el poder denominar e identificar ante los otros su espacio físico con un nombre.

“Llegamos en la madrugada, salimos como a las 11 de la noche del pueblo, nos tocó caminar bastante, y bastante cosas se nos quedaron, o en el camino se perdieron, éramos 10 o 12 no se, estaban mis hijos, mi mamá, mis hermanos, y un vecino con su mujer; ella era la que nos cocinaba, no podíamos esperar más, ni siquiera supe en donde habían enterrado a mi mujer, pero imagínese cuando llegamos ya había bastante gente y se estaban peleando los lotes, que no tenían ni agua, a nosotros nos tocó junto con unos cachacos pero del choco, ellos se creían dueños y nos dejaron un pedacito en el que nos acomodamos sin paredes, de día hacía calor y de noche frío, los tres niños eran los que entraban al rancho, pero después llego creo que era cura y nos ayudó” (HVHa, año 2016).

Durante los primeros meses de ocupación los habitantes de Las vegas tuvieron que acomodarse con lo que había a su alrededor; muchos de ellos debieron comprar sus lotes, valores que oscilaban entre \$100.000.00 y \$500.000.00, con medidas entre 5 x 16 m² a 5 x 20 m²; terrenos que no contaba con los servicios domiciliarios básicos (agua, luz, gas y alcantarillado); sus viviendas fueron levantadas en plástico, pedazos de zinc, y algunos materiales reciclables como lata, cartón, lona, tela que encontraban en el camino, pues tenían que protegerse del sol y la lluvia, toda esta combinación dio como resultado, los llamados cambuches (Ver anexo No. 3).

“Así llegué a las vegas con una mochila, solo veíamos cambuches, oscuridad, temor, tristeza, falta de alimentos, mucha gente llorando con tablas en sus manos, plásticos, escombros, los niños decían vamos, vamos, pero mi familia me exigía seguir adelante, no más escondernos,

huir de la guerrilla, en el pueblo ya no queda nadie, todo se perdió hasta los muertos se desaparecieron” (EHMa, año 2015)

Otras de las luchas que enfrentaron fue la búsqueda constante de alimentos y afrontar al gobierno que con frecuencia trataba de despojarlos de esas tierras, ante lo cual mostraron siempre una resistencia colectiva, que con el tiempo llevó al reconocimiento del sector bajo condiciones de informalidad, por parte de entes distritales. Estas situaciones son asimiladas a episodios de violencia con los cuales se enfrentan los desplazados en contextos urbanos, problematizando las posibilidades de resolver conflictos de manera no violenta.

Cuentan sus fundadores que participaron en el grupo focal de adultos, que a pesar del dolor, las luchas constantes que tenían que enfrentar y el esfuerzo cotidiano, todos seguían adelante, fue entonces cuando decidieron no mantener la figura de un líder en quien recayera la organización y visibilización del sector y crearon comités entre ellos, el de contacto con las autoridades locales y el de construcción de las viviendas, pero todos trabajando en aras de recuperar la vida que les habían quitado y que ahora tenían que rehacer aquí en la ciudad.

En este terreno agreste, pedregoso, una de las primeras dificultades con que se chocaron fue la carencia de agua, forjando la aparición de un negocio de venta de este preciado líquido; al principio lo hacían personas del barrio Policarpa pero a medida que transcurrió el tiempo algunos pobladores que se autodenominaron líderes comunitarios empezaron a adueñarse del negocio y a incrementar el valor de la lata, lo que trajo como respuesta un punto de inflexión en las relaciones de solidaridad que se empezaban a tejer, sin embargo esta situación fue saldada con la creación de un comité del agua y el dinero que se recaudaba era con la finalidad de poder acceder a este servicio, lo que se traduce en uno de los primeros procesos de organización en torno a un

objetivo en común como fue la construcción de un sistema de distribución del agua hacia Las Vegas, lo que beneficiaría a todos los pobladores.

Con el paso de los años ya cada quien ocupaba su propio lote y se adueñaban de otros, debiendo los nuevos invasores que llegaban al sector comprar los lotes a un mayor valor para poder construir sus soluciones habitacionales.

En la actualidad el barrio Nelson Mandela ha logrado muchos avances a pesar de ser uno de los sectores más pobres de la ciudad; pues con el transcurrir de los años han obtenido cuestiones como el ingreso del transporte masivo Transcaribe, pavimentación de algunas calles como la principal, aunque las transversales no lo están y algunas sólo tienen los andenes.

Además se logró el acceso a servicios públicos como agua, energía eléctrica, teléfono y gas, sin que exista igualdad de condiciones para todos los sectores; siendo así visible que algunas de las calles de Las Vegas aún conservan parte de su estructura inicial, calles sin pavimento ni andenes, derrames de aguas servidas, presencia de residuos sólidos en espacios abiertos, viviendas en condiciones precarias lo que se asimila fundamentado en el documento de “Base legal de los censo” como un tipo de vivienda improvisada que es aquella construida con carácter provisional y que generalmente forma parte de los asentamientos informales o barriadas de emergencia; en estos casos los materiales que utilizan son: madera vieja y plástico entre otros, de allí que la mayoría de las casas o mejoras que conforman el panorama actual del sector están construidas con estos materiales asemejándose a lo expuesto, ya que en el momento del asentamiento fue esa la materia prima a la que pudieron acceder, pero también se observan algunas en block o ladrillos.

Este sector infraestructuralmente está constituido por 4 calles y 7 carreras, a pesar del mal estado en que se encontraban, sin pavimentar, con huecos muy profundos en algunos casos, sin andenes para transitar, quienes en aras de resignificar este espacio apropiado y buscar identidad con el mismo, procedieron a darle nombre a cada una: La Esperanza, Belén, la Victoria, Virgen del Carmen, la Reina, la Ceiba, Tadeo, del Ejemplo, Real conocida también como calle Jesús Maestro, la Paz y 6 de Marzo. En las que se ubicaron a partir de los lazos construidos en lo rural, pero también desde las identidades culturales.

Sumado a este panorama, por el mal estado de las calles, el terreno tendía a ser pedregoso afectando la movilidad y acceso al sector, lo que conjuntamente con la falta de alumbrado público, el consiguiente panorama de informalidad y precariedad laboral, de desprotección social, de inseguridad económica, en definitiva de falta de oportunidades, se convirtieron en detonantes de nuevos conflictos, permeados por la violencia.

No alejado de lo anterior se sigue observando que estas calles y carreras continúan estando en mal estado, destapadas, su superficie en algunas partes del terreno son planas y en otros presentan ondulaciones, con innumerables huecos que se convierten en una trampa sobre todo para los niños y adultos mayores, pero que a la vez facilitan algunos conflictos que se mencionan en otro aparte del documento. Su trazo no respondió a ninguna planificación urbanísticas o de ordenamiento territorial, sino a la forma como se fueron asentando los desplazados y los pobres históricos que se dieron cita en el territorio; sumándole a ello el que al estar las calles destapadas facilitan las inundaciones lo que propicia el estancamiento de aguas y la proliferación de insectos y vectores que hacen más insalubre el contexto, y afectan notablemente la salud de los habitantes, presentándose brotes de enfermedades infecto-contagiosas y virales.

“De mi comunidad me gustan muchas cosas, con mis vecinos jugamos al domino, a veces cocinamos juntos, nos tómanos la cerveza, pero cuando alguien se enferma la cosa se pone mala, nos da mucha gripa y catarro y también granos en la piel, allá en el campo eso no pasaba, y los mosquitos están todo el tiempo, allá se iban a las 7 de la noche, y entonces para ir al puesto de salud es una tragedia y si ha llovido menos podemos ir, toca tomar lo que se tenga mientras podemos salir” (EHHa, año 2016)

No siendo suficiente estas situaciones aparece el hecho de que ese mismo estado censurable de las calles genera inseguridad, ya que no solo son los huecos sino la presencia de piedras y peñones que sirven de punta de lanza para agredirse cuando se presentan los enfrentamientos entre las pandillas, lo que preocupa a los habitantes del sector ya que temen por su seguridad y la de sus familiares, teniendo a la vez una repercusión en la conservación de las viviendas.

En lo que se refiere a ‘integración regional’, el hecho de que el barrio Nelson Mandela y concretamente el sector Las Vegas está bastante apartado del centro geográfico y administrativo de la ciudad, sus habitantes se sienten aislados, y excluidos de las dinámicas ciudadanas, lo que los lleva a verbalizar que las acciones del gobierno local llegan muy retrasadas y en casos extremos no llegan, lo que desencadena diversas problemáticas sociales, con el consiguiente quiebre entre el estamento local y la comunidad.

“A nosotros no se nos tiene en cuenta cuando van a repartirse el presupuesto, siempre nos dejan lo que queda, si es que queda, estos alcaldes vienen a visitarnos para pedirnos votos, allí si nos traen los mercaditos, y hasta nos regalan abanicos y los inodoros como que nosotros necesitamos eso, después Mandela no existe, solo pa decir que somos un problema, que la

violencia la creamos aquí, pero miren esos señores son más violentos y malos que nosotros”
(EHHa, año 2017)

A pesar de que Las Vegas nace como un territorio de invasión en donde las condiciones de vulnerabilidad son visibles, su expansión se ha dado de forma rápida ya que muchas personas lo identifican como:

Un refugio: lugar en donde huir de la miseria pero también de una violencia naturalizada. Paralelo a ello algunos de los terrenos habitados no son de propiedad de los pobladores, son contadas las familias o personas que tienen legalizada sus predios, generándose un problema de ilegalidad de la posesión, pero también un imaginario de ‘en definitiva no se cuenta con nada’.

“ Le digo una cosa seño, pasa el tiempo y crece la preocupación, la inseguridad, ya que no se sabe lo que nos espera, cualquier mal día pueden llegar los señores disque dueños de esta tierra y nos desalojan y para remate traen a la policía, sin importarles que nosotros le hemos apostado a todo, al frío, a las inundaciones, a los enfrentamientos, que hemos sembrado la yuca, ahuyama, y entonces volvemos a quedarnos limpios, pero sin el hacha ni el pico para empezar otra vez y ya viejos” (EHHa, año 2016).

Este problema con la propiedad es histórico, desde el Plan de desarrollo “Ahora si Cartagena” del gobierno de Dionicio Vélez (2013-2015), se planteó en ese momento un objetivo de desarrollo territorial el cual pretendía crear las condiciones necesarias para ordenar el territorio bajo parámetros de sostenibilidad, desplegando un tipo de infraestructura resilientes y visión integral respondiendo en parte a los cambios generados por los efectos de las variaciones climáticas, a pesar de ello se mantiene la situación, es reproducir un fenómeno social que se da

sigilosamente pero que termina representando para los desplazados un reacomodamiento anónimo.

“Le voy a decir una cosa, cuando llegamos pensamos que todo iba a ir bien, que ya teníamos solucionado el problema de haber dejado el rancho allá, que engañados estábamos, todavía no me han entregado la escritura de este pedacito de casa, miren ustedes no tengo ni piso, la hermana y el pastor me han ayudado con unas tablas, pero allá en la alcaldía nada siempre me dicen lo mismo, ya casi me siento cansado, mejor me quedo quieto, a veces nos amenazan que disque esto es de ellos, entonces pienso mejor me callo, y le digo a mi mujer que se cuide la pierna porque si toca irnos tiene que estar bien, eso me da mucha tristeza, tantas familias que vivimos aquí, yo al principio iba mucho a las oficinas pero era una gastadera de plata y nada siempre nada” (HVHa, año 2015)

Todo lo anterior posibilita situar algunas líneas teóricas que correlacionan las violencias urbanas, espacio físico y vivienda; es así como parafraseando a Santillán (2008) citado en (Aguirre, 2010), el territorio termina convertido en “elementos constitutivos...favorecen y condicionan las formas de violencia urbana que se desarrollan en determinados lugares o circunstancias. En este orden el barrio, el contexto está bañado de actos violentos. (p.18).

Ambientalmente el sector Las Vegas está expuesto a variables que inciden en el mantenimiento de un equilibrio ecológico, es así como se georreferencia que el terreno está atravesado por un caño de aguas estancadas, representando un peligro para sus habitantes, no solo dificulta el paso de un lugar a otro sino que a menudo está cubierto o es el depositario de plásticos, papeles y residuos orgánicos que al descomponerse provocan la contaminación y emiten malos olores que afectan la salud de los pobladores. Aun cuando el sector cuenta con la presencia de empresas de aseo, el servicio que prestan es deficiente, generando situaciones como

la presencia de botaderos satélites producto del mal manejo de los residuos sólidos y la poca conciencia cívica ya que los habitantes no sacan las basuras los días que pasa el carro recolector, sino que las depositan en esos sitios que terminan afeando y contaminando el territorio.

En materia de arborización es visible la plantación de árboles, los cuales en algunas ocasiones se ven cubiertos de polvo lo que impide que el proceso de fotosíntesis se dé a cabalidad, afectando la producción de oxígeno, que al mezclarse con los gases emitidos por la zona industrial de Mamonal, la cual es cercana al sector, terminan reforzando los índices de contaminación a los que están expuestos estos habitantes. Otro aspecto que agrava esta situación, y que fue observable durante el reconocimiento del espacio geográfico, es la práctica de quema de basuras en los patios de las viviendas que hacen algunas familias después de recoger desechos no solo de ellos sino también de otros habitantes.

3.1.2. Familias y el Territorio

A partir del acercamiento hecho por las investigadoras se establece que a pesar de que la extensión de terreno que corresponde a Las Vegas no es muy extenso, en él se han asentado según los adultos mayores alrededor de más de cien familias en condición de desplazamiento, conviviendo en una solución habitacional hasta tres núcleos familiares. En este territorio concebido como una construcción social se dan cita todas las tipologías de familia como:

Familias Extendidas, formada por parientes cuyas relaciones no son únicamente entre padres e hijos, incluye abuelos, tíos, primos y otros consanguíneos o afines; en este caso el tener que salir de sus sitios de origen producto del conflicto lo que produjo miedo, llevo a que los primeros desplazados arrastraran a sus otros parientes hacia lo urbano, a quienes recibieron en la vivienda que habían improvisado, de allí que es muy común encontrar familias con número de miembros entre 8 y 12 personas conviviendo en dos o en muy pocos casos en tres habitaciones.

“miren en mi casa vivimos ahora mi marido, mis 5 hijos, tres de ellos con sus mujeres, pero ellas trajeron a sus otros hijos, a veces es muy difícil, tenemos que dormir casi que uno encima del otro, yo estoy un poco cansada, pero si no tienen trabajo que podemos hacer”
(EHMa, año 2017)

Se encontró a su vez un grupo significativo de Familias Monoparentales, formada por uno solo de los padres (la mayoría de las veces la madre) e hijos. Tiene sus orígenes en la separación o muerte hecho recurrente producto de la violencia que ha producido grandes índices de asesinatos tanto en lo rural como en lo urbano, dejando a la familia sin la presencia de uno de sus progenitores, constituyéndose en uno de los efectos del largo conflicto armado del país. Dentro de esta misma tipología se encontraron madres solteras por embarazo precoz, problemática que se hace visible en el sector y que ha tenido un aumento.

En Las Vegas las madres a quienes les ha correspondido continuar la labor de crianza, llevan con ellas una doble responsabilidad, sacar adelante a la familia, pero sin sepultar los recuerdos de esa otra persona (marido, compañero, padre) que el conflicto le arranco, por ello es común escuchar como hablan de la persona asesinada o que ya no está como si estuviera presente. Esta práctica desvirtúa en algunos casos la figura de autoridad, conllevando a que los hijos se sientan inseguros, se polaricen y tomen decisiones o replanten su esquema de vida hacia caminos marcados por conflictos como el pandillismo y la drogadicción.

“Hay una parte que no me gusta contar, a mí me mataron un hijo, él tenía cuatro hijos, a su mujer le toco salir a las espoletas, casi que no le colaboramos porque no teníamos plata, mira le ha tocado hacer de todo pa darle de comer a esos muchachos, uno de ellos anda en malos pasos, pero como no si quien les ponía rienda era mi hijo, eso me duele mucho, a veces yo

les hablo, pero no me paran bola, ellos han tomado las costumbres de aquí de la ciudad”

(HVHa, año 2016)

Continuando con esta clasificación aparece la tipología de Familia Ensamblada: formada por agregados de dos o más familias (ejemplo: madre sola con hijos se junta con padre viudo con hijos, o madre con hijos producto de otra relación se junta con padre con hijos de otra relación). En esta categoría también se incluyen aquellas familias conformadas por hermanos, o por amigos, donde el sentido de la palabra “familia” no tiene que ver con parentesco de consanguinidad, sino con sentimientos, convivencia y solidaridad, tipología que en el sector de estudio fue bastante visible sobre todo durante el proceso de asentamiento y es el resultado de los rasgos de solidaridad que los desplazados tejieron con el fin de mitigar el impacto del desarraigo, pero también responde a unas relaciones disfuncionales que se naturalizan en contextos de informalidad en los que se debe convivir en situación de hacinamiento.

Frente a estas tipologías se encuentra en el documento “Algunas líneas para leer un país que huye” en el capítulo denominado “De humanos a desplazados, Huellas de nunca borrar” de Bello(2001); contenidos que robustecen lo acontecido en las Vegas “Antes del desplazamiento, la cotidianidad les permitía construir y fortalecer redes familiares y vecinales en un espacio geográfico determinado, basadas en relaciones económicas, familiares y organizacionales; a su vez se mantenían redes con familiares o amigos que se trasladaron a la ciudad buscando mejores condiciones de vida.

Estas redes, debido a la distancia, permanecen latentes (no muy fortalecidas), reactivándose en el momento en que se ven obligados a huir de la violencia sociopolítica generada en sus territorios; a través de ellas viven todo el proceso de tránsito que los ubica en los nuevos espacios barriales urbanos. Otras personas no cuentan con estas redes de apoyo, por eso

su recorrido e inserción en la ciudad es más doloroso e incierto, sino que viven un proceso por etapas en el que se deteriora progresivamente su calidad de vida, hasta lograr ubicarse de acuerdo a sus posibilidades económicas” (Bello, 2003 p. 54).

Y por último aparece familias en unión transitoria: que tiene lugar cuando la pareja convive sin ningún enlace legal, condición que es bastante recurrente en el sector y que responde a esos nuevos acomodamientos que a su llegada les correspondió a los desplazados, quienes en su afán por mitigar sentimientos como el miedo y el temor deciden una convivencia que no nace por lazos afectivos sino de protección y búsqueda de seguridad.

“Casi todas nosotras no nos hemos casado, yo vivía con el papá de mis primeros hijos, pero señora él me pegaba y me canse, después conseguí otro señor, él se fue para mi casa con una hija que era muy tremenda y al final peleamos por ella, ahora estoy sola, a veces tengo amigos pero fresca, ya no tomo, mejor me quedo en la casa, ya tengo cuatro nietos” (EHMa, año 2016).

En todas estas unidades familiares, al inicio del asentamiento fue recurrente la situación de falta de identificación de la mayor parte de la población, lo que le imposibilitaba el acceder a un registro nacional en condición de desplazados, hecho atribuible a circunstancias como el haber salido de su lugar de origen de forma intempestiva, dejando inclusive sus documentos personales y que en algunos casos se hizo intencionalmente como una forma de ocultar identidad, en otros dado que su lugar de procedencia era muy alejado no tenían acceso a una registraduría o desconocían como hacer estos trámites o su existencia.

Igual circunstancia se presentó con los niños que nacieron durante los primeros años de poblamiento del sector, porque los nacimientos se daban en los hogares por medio de ‘parteras’,

a lo que se sumaba el hecho de que el territorio no contaba con una entidad de salud, lo que demandaba el tener que trasladarse a otro espacio de la ciudad con el consiguiente gasto que eso implicaba, el cual no se tenía con que cubrir, por ello, a estos menores no se les entregaba el ‘certificado de nacido vivo o en el caso que se diera de nacido muerto’, primer documento de identidad que entrega el ente de salud, con el cual proceder a la inscripción al registro civil, convirtiéndose estas situaciones en un derecho vulnerado.

“Cuando salí corriendo y como era de noche no agarre mis papeles, mira vale, la verdad era hasta mejor porque los muchachos no iban a saber quién era yo, pero después no conseguía trabajo y no tenía como decir que era yo; al fin este señor Manuel Ayola un líder que antes hacía cosas, busco como sacar esos papeles y bastante gente los saco, ahora ya tengo cedula, pero la otra no se a donde fue a parar” (EHHa, año 2016).

Comprender las dinámicas familiares del Sector Las Vegas, desde los relatos de sus habitantes, se convirtió en un elemento de apalancamiento y contextualización para adentrarse a la cotidianidad del sector, factor que se consideró ventajoso y pertinente, se escuchó y leyó el lenguaje corporal de las personas, conociendo como se desenvuelven en el hogar, su papel dentro del contexto familiar y las relaciones de poder con los diferentes miembros que la integran.

Este intercambio de saberes, expectativas, e historias con miembros de diversas familias durante el recorrido por las calles del sector y soportado desde la técnica de la observación participativa, fue una oportunidad para que ellas se reconocieran como parte de un territorio apropiado, construido, y así mismo, pudieran analizar sus relaciones dentro de este.

▪ El primer hallazgo de este momento de intercambio lleva a establecer que el mismo hecho de que en el territorio estén asentados diversidad de tipologías familiares impide pensar en

homogenización o generalización de las ‘dinámicas familiares’; por tanto, se conceptualiza que cada familia es única, tiene sus especificidades enmarcadas en un sistema de valores, códigos y prácticas que se empezaron a construir en lo rural pero que en la mayoría de los casos se replican en lo urbano siendo susceptibles de modificación.

- En la cotidianidad del medio familiar, afloran situaciones de conflicto, diferencias o contradicciones que dificultan una comunicación familiar positiva; teniendo su anclaje en los modos de vida a los que se enfrentan en lo urbano (horarios, normas, y demandas que la sociedad de consumo les presenta). Es también entender que para los desplazados llegar a un mundo urbano sin contar con los recursos económicos suficientes para su mantenimiento hace que tengan que empezar a compartir no solo el espacio físico, sino también sus bajos ingresos, lo que produce un deterioro en lo económico como en las relaciones.

- Se reconoce la existencia de relaciones familiares internas y externas con fuertes lazos de colaboración, solidaridad, y de cercanía con otras familias residentes en otros sectores del barrio e incluso en otros barrios lejanos. En contraste a ello también se tejen relaciones de rivalidad que tienen su asiento en la situación económica y en las nuevas reconfiguraciones del núcleo familiar debido a la cercanía física.

- La toma de decisiones no está ligada a la figura de proveeduría familiar, sino que se reconoce a partir de la edad y la experiencia de vida que tenga la persona en quien recae.

- La convivencia es mucho más compleja, cuando más de dos familias habitan la vivienda o cuando existe la presencia de un familiar lejano o de un coterráneo que llega a convivir con ellos mientras define su solución habitacional. Con esto se deteriora la convivencia, se pierde la privacidad, se crean relaciones de dependencia aflorando molestias, roces que en ocasiones terminan fracturando la familia.

- Es recurrente encontrar que uno de los integrantes de la familia haya ingresado a un grupo de pandillas, consuma droga o recurra a la prostitución como un medio para lograr un ingreso con el cual subsistir y ayudar a sus otros familiares; en estos casos parafraseando a Salamanca (2008), produce una profunda distorsión de las relaciones tanto filiales como vecinales, fracturando el sistema de valores, creando una subcultura de la doble moral, de la opulencia, pero también del riesgo y la violencia.

- Se encontraron hogares en el que conviven varias generaciones de la misma familia, lo que aumenta los desacuerdos, las diferencias frente a los acontecimientos actuales y las prácticas sociales, generando conflictos, que en algunos casos terminan con manifestaciones de violencia intrafamiliar, aun así, las consideran episodios naturales que hacen parte del trato diario y de la cotidianidad del sector.

- Los conflictos y las nuevas violencias urbanas modifican las relaciones interpersonales y familiares haciéndolas más complejas y con signos de agresividad, desapareciendo poco a poco la comunicación afectiva y situándose en el autoritarismo, lo que conlleva a que sus dinámicas sociales respondan a las formas de vida que se han generalizados en estos contextos urbanos.

- Las concepciones que se tienen de lo educativo-formativo y la necesidad de generar ingresos para la supervivencia, han llevado a los niños, niñas y adolescentes a ingresar al mercado laboral informal, desertando del sistema educativo.

Cotidianamente la realidad de estas familias esta trasverzada por preocupaciones ancladas en la falta de dinero o escasos recursos con que cubrir episodios de enfermedad, las inclemencias del tiempo, los desastres que ocasionan las disputas de pandillas, la movilidad y la inseguridad que tienen incorporada, lo que crea brechas y situaciones de conflicto entre sus miembros y vecinos.

En casos específicos, el consumo de sustancias psicoactivas, el ingreso al negocio del narcotráfico, a la prostitución o la pertenencia a pandillas por parte de algún miembro de la familia, puede crear dependencias económicas y emocionales, y en otros casos la generación de círculos viciosos; traducidos en conflictos intrafamiliares, vecinales y comunitarios acompañados por maltratos verbales y físicos. Lo que contribuye a ahondar las desuniones familiares, pero también como dice Salamanca “implanta una cultura del miedo y de inseguridad, pues le impone al ciudadano la disyuntiva de vivir a favor de él o en contra de él”. (Salamanca, 2008 p. 48).

Si bien la investigación estaba centrada en las voces de sus protagonistas, se consideró pertinente recurrir a la Corporación Huellas, organización de base comunitaria quienes han venido trabajando en el marco de la exigibilidad de Derechos de niñas, niños y adolescentes, teniendo en cuenta su participación activa en la cotidianidad del sector, dando como resultado la visibilización de otras formas de violencia enfocadas desde el género.

“Nos ha tocado lidiar muchos casos de violencia, con frecuencia llegan mujeres golpeadas, psicológicamente maltratadas, sintiéndose excluidas, vulneradas, pero sin visionar una salida. Nosotros hemos desarrollado proyectos para mostrarles otros caminos” (EFHa, año 2016).

“Entre los episodios que demando un trabajo mancomunado pero también de resistencia ante la corrupción que ha permeado las rutas de atención a las violencias, es el de una la violación sexual a una menor de 11 años por parte de un tío, y el maltrato sistemático a un adulto mayor, pasaban los días y los entes encargados no hacían nada” (EFMa, año 2017)

Las dinámicas observadas y verbalizadas en las conversaciones informales con familias del sector, son el resultado de las pérdidas, los temores, aprendizajes, una historia a través del tiempo

y las diversas situaciones a las que están expuestas diariamente y que al salir de sus lugares de origen creyeron haber sepultado.

Estos hallazgos en términos de composición familiar remiten a una de las sub-preguntas formuladas y de los objetivos específicos, que tienen que ver con relaciones y dinámicas que se tejen en ese nuevo espacio urbano, resaltando que algunas de las tipologías de familia responden a los acontecimientos con los que se han enfrentado lo que determina las relaciones establecidas tanto al interior del núcleo familiar como a nivel vecinal y comunitario. La construcción de esas relaciones en ciertas ocasiones se ha visto quebrada debido a la búsqueda constante de unas mejores condiciones de vida llevando a las familias a centrarse en su propio bienestar dejando de lado el bien común.

3.1.3. La Salud y la Educación

En materia de salud y muy a pesar de que el sector Las Vegas hizo parte de la estrategia ZOLIP, continua en abandono estatal, es así como al recorrer sus calles se observa solo un Centro de salud de primer nivel llamado Asociación misionera de laicos franciscanos, clínica madre Bernarda, ente que no cuenta con la capacidad ni la infraestructura para dar respuesta a la demanda, ni trabaja los 7 días a la semana.

En conversación con el personal médico y paramédico se pudo establecer que las enfermedades más comunes son: parasitosis, gripes, ERA, IRA, politraumatismos, maltrato intrafamiliar producto de violencias de género; paralelo a ello les corresponde prestar los primeros auxilios a todos aquellos chicos que hacen parte de las pandillas y que en los enfrentamientos quedan lesionados, situación que se complejiza en la medida que los integrantes

de las pandillas de los otros sectores se enteran de la atención prestada colocando en riesgo su estabilidad.

En lo que concierne a programas preventivos comentan que hacen control de embarazo siendo alto el índice de adolescentes en este estado, creen que la misma estructura familiar, que las percepciones acuñadas por ellos inciden en esta problemática que en el imaginario de los desplazados no es un problema ni representa riesgo alguno. En este nivel de prevención vienen adelantando el programa de control de recién nacidos, apostándole así a la disminución de los índices de mortalidad.

“Les comento que durante el año hemos atendido alrededor de 80 embarazos de adolescentes que están entre 10 a 16 años, algunos no llegan a su final, las niñas no les prestan atención a los controles, en algunas ocasiones es un juego más o un sentirse superiores frente al grupo al cual pertenecen” (EFHa, año 2016).

Conceptúan que las condiciones de salubridad del sector son deficientes debido entre otros aspectos al mal manejo de los residuos sólidos, las acumulaciones aluviales por las condiciones del terreno, a la presencia del caño que atraviesa el territorio y a las prácticas alimentarias que tienen acuñadas y que han naturalizado al interior de la familia. Este panorama dificulta para el sector reafirmar un concepto de salud como el emitido por la Organización Mundial de la Salud (2008) en su constitución “un completo estado de bienestar físico, mental y social y no meramente la ausencia de afecciones, enfermedad o incapacidad”.

Concepto que esta bordeado por lo social “Los determinantes sociales de la salud son las circunstancias en que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud. Esas circunstancias son el resultado de la distribución del dinero, el poder y los

recursos a nivel mundial, nacional y local, que depende a su vez de las políticas adoptadas. Los determinantes sociales de la salud explican la mayor parte de las inequidades sanitarias, esto es, de las diferencias injustas y evitables observadas en y entre los países en lo que respecta a la situación sanitaria”. (OMS, 2008)

Estos postulados llevan a las investigadoras a considerar que los habitantes del sector Las Vegas están expuestos a un progresivo deterioro en su salud que tiene su causa no solo como producto del desplazamiento sino igualmente por los cambios en su base alimentaria, en el ambiente y en las presiones psicológicas con las que se tropiezan en ese camino para sobrevivir.

El sector cuenta también con un CDI en modalidad familiar (Centro de Desarrollo Integral) organización adscrita a Fundasalud.

“Aquí se trabaja en la modalidad familiar con primera infancia, bajo la estrategia de cero a siempre, del programa de la Presidencia de la República, este programa está enfatizado en el trabajo con las comunidades a través de encuentros grupales con las familias” (EFMa, año 2016).

“Trabajamos encuentros semanales con niños de 5 años, gestantes y lactantes, con las gestantes hacemos programas de estimulación temprana, con las lactantes temas de lactancia materna buenas prácticas de manufacturas en casa y manejo de enfermedades prevalentes de la infancia con ello se busca generar estilos de vida y hábitos saludables, esto lo realizamos un equipo interdisciplinario entre ellos Trabajo Social” (EFMa, año 2016).

Esta función que cumple el CDI está alineada con el cumplimiento del Derecho al Desarrollo Integral en la Primera Infancia, como se encuentra normado en el Código de Infancia, 2006, Artículo 29):

“La primera infancia es la etapa del ciclo vital en la que se establecen las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social del ser humano. Comprende la franja poblacional que va de los cero (0) a los seis (6) años de edad. Desde la primera infancia los niños y las niñas son sujetos titulares de los derechos reconocidos en los tratados internacionales, en la Constitución Política y en este Código. Son derechos impostergables de la primera infancia, la atención en salud y nutrición, el esquema completo de vacunación, la protección contra los peligros físicos y la educación inicial”

Todos estos hechos descritos con anterioridad afloraron en las entrevistas a los habitantes que hicieron parte de la muestra, quienes opinaron que la situación del barrio en materia de salud es pésima, muy raras veces se hacen jornadas de vacunación o de atención médica, actividades que se incrementan solo en épocas electorales:

“Cuando nos enfermamos toca pagar a los franciscanos y esperar a ver si pueden atender lo que tenemos, sino tenemos que irnos para la clínica del Norte y si hay plata sino esperar, esta situación no la ve el gobierno, no le importa, tenemos a la mutual y a Comfamiliar que presta mal servicio, nunca hay citas ni medicinas” (EHHa, año 2016).

Hablar del componente salud es referirse a un quiebre en las prácticas curativas de la medicina popular, es reconocer que en lo rural se desarrolló un saber en torno a la utilización de plantas medicinales, un acumulado de experiencias que permiten establecer que los habitantes de zonas rurales reconocían en su ambiente una riqueza natural y la colocaban al servicio de los demás, movidos por el interés de ayudar, mas no por la búsqueda de un beneficio económico, saber que se transmitía de generación en generación; al llegar a lo urbano esa práctica se desdibuja invisibilizando una identidad cultural y territorial, y con ello a las personas que ejercían el rol de curandero, apareciendo otras maneras de aliviar enfermedades centradas en la

atención médica y su correspondiente prescripción, lo que genera choques culturales y sociales, teniendo los desplazados que modificar parte de su estilo de vida, llevando a revalorar el concepto de salud y por consiguiente la relación entre sociedad-ambiente, ya no son las plantas medicinales cultivadas domésticamente las que se utilizan, sino fármacos procesados en laboratorios, aspectos que coadyuvan a la no conservación de las culturas tradicionales.

“Recuerdo que cuando vivía en la parcela yo cultivaba matas de santa cruz, cogollos de Balsamina, yerba pelua y cogía el tabaquito brujo le echaba curarina y preparaba un concentrado con eso curaba a mis vecinos cuando tenían resfriados, miren también sabía sacar el veneno cuando picaba una culebra, pero aquí la gente solo sabe tomar pastillas que no sirven de verdad” (HVHa, año 2015).

Otro aspecto que surgió en el acercamiento a los actores es lo concerniente a educación, asimilándola a un proceso de formación permanente, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes, fundamentado en la Constitución Política y en las leyes de educación.

No siempre la educación se concibe desde una mirada integral, ni menos se le identificaba como un aspecto determinante en la construcción de identidad, razón por la cual para esta investigación adentrarse a su significado y prácticas desde el sector tuvo como propósito conocer como estos procesos han contribuido en la apropiación del territorio, sus dinámicas sociales y en la aparición de nuevas formas de violencia.

Entrando en materia con el tema de la Educación el sector Las Vegas cuenta con una de las sedes del colegio privado llamado Bernardo Foegen, fundado por una hermana de la

congregación de las Hermanas Misioneras de María Auxiliadora Elfride Jagersberger Gluck, quien dedico parte de su gestión hacia la niñez.

Inicialmente habitantes de la misma comunidad prestaban sus parcelas para desarrollar las clases, que recibían en condiciones inadecuadas, bajo los árboles, en carpas, al aire libre, sin ninguna protección.

“Con el pasar del tiempo aparecieron, unos austriacos, quienes deciden patrocinar e intervenir en la construcción del tan soñado colegio, dándole vida y dotándolo de materiales que este requería (tableros, sillas, infraestructura entre otros), fue así como nace la Institución Educativa Bernardo Foegen” (EFHa, año 2016).

Sin embargo debido a las condiciones y causas por las que se apropia este territorio, los habitantes a manera de supervivencia, empiezan a focalizar sus intereses en lo que consideraban prioritario: la construcción de un lugar donde habitar y la alimentación, dejando de lado el tema de la educación, a lo que se suma el hecho de falta de un espacio para esos fines, sin tener las posibilidades económicas para trasladarse a otro sitios en los cuales si hubiesen instituciones educativas, y en los casos en que lo hacían, el factor monetario los llevaba a desertar. Esto trajo consigo una ola de analfabetismo sobre todo en los adultos y adultos mayores lo cual ha afectado el desarrollo y el logro de una mejor calidad de vida para las familias.

Actualmente la institución maneja una población estudiantil de 523 niños/as entre edades de 4 a 17 años, distribuidos en sus 3 sedes, cursando los niveles de: educación preescolar, básica primaria y secundaria, y la media, quienes para ingresar a la institución requieren un único requisito que es establecido por La Ley General de la nación y controlado por el sistema integrado de matrícula SIMAT, herramienta que permite organizar y controlar el proceso de

matrícula en todas sus etapas, así como tener una fuente de información confiable y disponible para la toma de decisiones, y es no estar en condición de extra edad, es decir, un desfase entre la edad y el grado, ocurre cuando un niño o joven tiene dos o tres años más, por encima de la edad promedio, esperada para cursar un determinado grado. (MEN)

Este establecimiento educativo en aras de mitigar los índices de deserción que vienen siendo bastante altos, lidera programas y proyectos encaminados al desarrollo de capacidades blandas, potencialidades educativas-laborales, apalancado con la entrega de subsidios económicos, como una manera de motivar a los estudiantes a que se mantengan en el sistema educativo, muchas de estas iniciativas cuentan con el apoyo financiero de entes de carácter privado como la Fundación Tenaris-Tubocaribe.

“Mire los motivos para que no vuelvan a estudiar es que hay excompañeros que no les gustan los estudios y por eso los abandonan recurriendo finalmente a las pandillas: el año pasado se salieron dos compañeros míos por estar en las padillas, uno que le dicen el X y otro que se llama A, ahora está como uno de los más buscado en el periódico, ahora si vamos al colegio no nos queda tiempo para trabajar” (GFJh, año 2016).

En consecuencia a lo anterior, hacer un análisis del componente educación es correlacionarlo con una de las percepciones sociales que han construido los pobladores del sector para quienes creen que asistir a una institución educativa no es lo prioritario, ya que su cotidianidad gira en torno a la pesquisa de mejores condiciones de vida y para lograrlo recurren a otros medios como el ingresar al mercado laboral bajo condiciones de informalidad, lo que se da a tempranas edades. Si bien esto es una realidad a la que se enfrentan las personas asentadas en zonas de vulnerabilidad, no es consecuente pensar que el tiempo que se le dedique a la educación es una pérdida, ya que hacer parte de un sistema educativo desde la perspectiva de los derechos

es hablar de oportunidades, de desarrollo, es también una forma de adentrarse a la construcción de una convivencia no violenta, en la medida que una persona se forme y adquiera herramientas para la resolución de conflictos se abona el desmonte de comportamientos violentos.

“Les digo una cosa, esas charlas de Profamilia no han servido de a mucho, las pelas salen embarazadas y no vienen más al colegio, después vuelven a quedar preñadas y se llenan de peladitos que ni cuidan” (EHHa, año 2016).

Continuando con esta lectura del territorio se evidencia, un incremento de la oferta educativa no formal, enmarcada en programas de formación para el trabajo y el desarrollo humano, en convenio con instituciones como el SENA, concebida como la adquisición de conocimientos técnicos, teóricos y prácticos que contribuyen al desarrollo y competitividad de las personas. Esta manera de capacitar a los habitantes se convierte a la vez en una respuesta para la población extra-edad que estaba por fuera del sistema educativo, sin embargo, la respuesta de la población objeto no ha sido la esperada, hecho que es atribuible a la percepción que aún siguen manejando muchos de los desplazados quienes expresan que para ellos es muy difícil tener que aprender cosas nuevas, que en el campo no tenían necesidad de estudiar.

“Les digo una cosa, aquí me ha tocado vender frutas, aprender a fumigar, cargar mi máquina de fumigación y salir a conseguir los clientes, y todo porque allá en el campo nosotros no estudiamos para vivir no se necesitaba sino saber cultivar, arar la tierra y resguardarse de las lluvias para que no se llevara la siembra, pero aquí siempre te pregunta ¿y tú que estudiaste? Imagínense nosotros somos desplazados no nacimos aquí en la ciudad, yo les digo algo aquí molestan mucho con eso, por eso les digo a mis hijos vean como van hacer les toca estudiar algunas de esas cosas que no sirven para comer” (HVHa, año 2016).

También es frecuente la existencia de hogares comunitarios que hacen parte de los programas que viene liderando el ICBF, su permanencia ha radicado en que la mayoría de madres cabeza de familia del sector, entre los oficios que realizan está el de trabajar como empleadas domésticas en casas familiares que quedan distantes del barrio, para ellas esta modalidad de atención a la primera infancia se convierte en una solución, es tener en donde dejar a los menores mientras ellas salen a trabajar.

“Lo mejor que nos ha pasado es que en la calle abrieron un hogar comunitario, ahora yo llevo a la niña para allá, hasta sin desayuno y me voy a trabajar, eso sí en algunas ocasiones me la entregan con rasguños, me dicen que es un niño de la otra calle que siempre está pegándole a las niñas. Esa son de las cosas que me disgustan del sector, los niños son muy violentos y los papas ni les dicen nada, mejor se ponen a criticar en la puerta de la casa y hablar de lo que uno hace” (EHMa, año 2017).

3.1.4. Lo Productivo, una Cadena de Informalidad en el Sector Las vegas

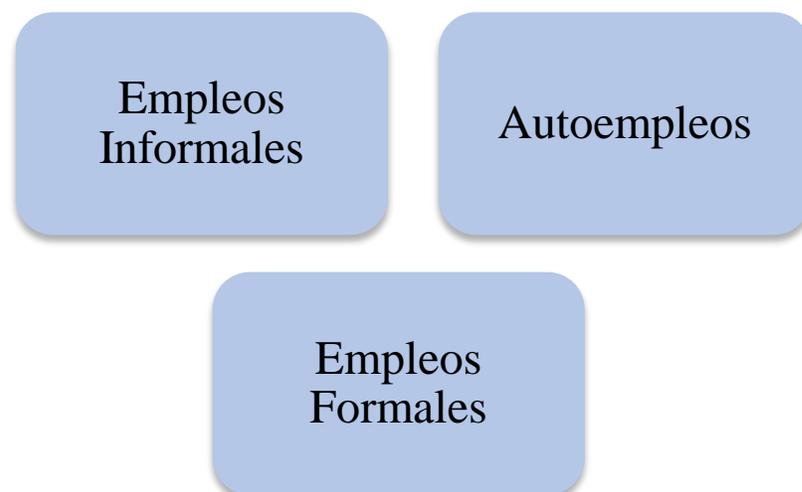
A partir del trabajo de campo se concluye que el desarrollo productivo está alineado a las diferentes actividades que realizan los habitantes para solventar las necesidades diarias, recurriendo a la informalidad, que conjuntamente con la aparición del autoempleo constituyen la plataforma económica de sus habitantes; ya que el empleo formal es muy escaso. Partiendo de estos hallazgos, cabe aclarar que hay varios tipos de empleos¹³. Y por último está el autoempleo que es la “actividad de una persona que trabaja para sí misma de forma directa en unidades económicas (un comercio, un oficio o un negocio) de su propiedad, que las dirige, gestiona y que

¹³ “El empleo formal, es aquel que proporciona el estado o la iniciativa privada, tributa al Estado, es sujeto de estadística, es legal, y reúne al sector público y al sector privado moderno, generalmente cubiertos por sistemas de protección; el empleo informal a su vez agrupa a los trabajadores independientes no profesionales, a los microempresarios y al servicio doméstico. Tradicionalmente las actividades informales se han caracterizado por la falta de protección social y menor estabilidad que el proporcionado por los empleos formales, aunque no realicen actividades ilícitas puede anclar en la ilegalidad (vendedor ambulante, por ejemplo distribuidores de piratería, chicleros, limpia parabrisas).

obtiene ingresos de las mismas; es una alternativa al mercado laboral cuando quien necesitando empleo y no le es posible o no desea encontrar un empleador, se convierte en emprendedor. El autoempleo crea su propio puesto de trabajo (empleado), utilizando su ingenio, su capital y su esfuerzo para generar oferta de trabajo, y a medida que pase de ser un emprendedor a ser un empresario, con el tiempo puede convertirse en un generador de empleo (empleador) para más gente"(Barba, 2011).

En el caso de los habitantes del Sector Las Vegas el haber iniciado un negocio o creado su propio empleo no responde a un desarrollo de la capacidad de emprendimiento sino que se ha convertido en la tabla de salvación para generar un ingreso que aun cuando no satisface los mínimos para pensar en calidad de vida, mitiga las necesidades básicas del núcleo familiar, es parte de las razones por las cuales se observa un incremento de negocios estacionarios atendidos por sus dueños, viéndose involucrados otros miembros de la familia.

Gráfica 9 . Tipos de Empleos que se dan cita en el Barrio Mandela



Fuente: Elaboración propia.

Con la observación participante que medió el estudio, se rescata que los habitantes del sector Las Vegas acostumbran a realizar actividades como: venta de fritos por las mañanas, de sopas al medio día, durante todo el día la venta de bolis, jugos y cubetas, estando al frente de ellas en su mayoría madres cabezas de hogar o por mujeres separadas a quienes les ha correspondido asumir el papel de proveeduría familiar. Otro segmento poblacional ha instalado algún autoempleo en las terrazas de sus casas o en el área social, siendo visible, la proliferación de variedades, venta de minutos para celular, pequeñas tiendas, y algunos negocios de comida rápida, heladería y hasta venta de licores. A lo que se suma la venta de productos por catálogos. Estas formas de generación de ingresos desde la informalidad se correlacionan con la tendencia general en materia socioeconómica que afecta al país y que permite establecer que los desplazados que han apropiado un territorio urbano siguen expuestos a inequidades y desigualdades que acentúan la pobreza. Muchos de estos oficios los han asumido en lo urbano, teniendo que dejar en el recuerdo las actividades productivas que acostumbraban realizar en lo rural, que giraban en torno a la siembra y venta de la cosecha.

“De verdad cuando salí de mi pueblo nunca pensé que me iba tocar aprender otras cosas, hoy tengo mi propio oficio de fumigación, con eso logro sobrevivir, antes me metí en los grupos del barrio, hable con algunos políticos para ver pero nada que ver, siempre me decían lo mismo, me aburrí de tanto ir, y mientras tanto me salían clientes y ya ven con la fumigaciones podemos comprar alimentos y otras cositas, pero yo veo que la cosa esta difícil, no se consigue nada que hacer, a veces toca hacer cosas que no se quieren, cuando camino por el barrio veo tanta gente vendiendo minutos y me pregunto cuanto pueden ganarse, hay si pudiéramos volver, la tierra alla era bastante fértil, el clima ayudaba, pero son solo ilusiones” (HVHa, año 2016)

Continuando con lo productivo, comentaban sus habitantes acerca de la ejecución de un proyecto muy importante realizado por la empresa Tenaris y acompañado por el Sena, el cual se basó en la implementación de patios productivos a una determinada parte de la población quienes debían cumplir con unos requisitos para hacer parte del mismo, al visitar varias casas seleccionadas manifestaron:

“Para ingresar al proyecto de patios productivos nos pusieron unas condiciones, ser madre soltera, que en la casa viviera un adulto mayor o un niño en situación de discapacidad, los que no tenían esas características paila, por fuera” (GFAMm, año 2015).

Los requerimientos para poder acceder a ese programa, en su momento, se pudieron entender como una forma de discriminación de otros segmentos poblacionales, lo que terminó convertido en disparador de conflictos vecinales teniendo en cuenta los beneficios que de él se derivaban. Fue así como las familias beneficiarias del proyecto empezaron a cultivar y recolectar hortalizas que disponían esencialmente para el consumo directo de sus hogares.

“El proyecto de Patios Productivos tiene origen en el año 2010, para aportar al sostenimiento alimentario de 60 familias y el cuidado del medio ambiente. Conjuntamente se implementó la creación de una huerta escolar para aportar alimentos al comedor de un jardín infantil del mismo barrio. A inicios del año 2011 se vinculan al proyecto 23 beneficiarios haciéndose necesario fortalecer el aprendizaje en cuanto al mantenimiento y cuidado de estas huertas caseras, mediante las buenas prácticas agrícolas (BPA). Para este mismo periodo se implementa la creación de la huerta escolar en el Centro Educativo Nelson Mandela. A finales del año 2012 el proyecto logra la construcción y mantenimiento de 100 huertas caseras en Nelson Mandela, incluido unidades habitacionales del sector las vegas, donde se producen

alimentos de manera sostenida para las familias beneficiarias. Y la construcción de 47 unidades sanitarias”. (EFMa, año 2016)

Es observable que, a pesar del esfuerzo, el compromiso y destinación de recursos para el desarrollo de este proyecto que conto con cooperación privada, muchas huertas quedaron abandonadas, presentándose un quiebre en el proceso, razón por la cual parte de su intencionalidad no se logró, no siendo susceptible de traducirse en garantía para mejoras en la calidad de vida, ni de sostenibilidad económica y nutricional de las familias, sobre todo en lo que tiene que ver con su base alimentaria.

Aspectos como el anterior, conjuntamente con las precarias condiciones económicas de esta población conllevan a modificaciones en los hábitos de consumo y nutrición que tenían en lo rural, en donde la cercanía con el campo propiciaba la siembra y consumo de alimentos frescos, cobrando impulso la incorporación de alimentos procesados, lo que a la luz de los resultados que prospectaba el proyecto de patios productivos, se traduce en debilitamiento de su impacto positivo ya que implícitamente buscaba perpetuar unos saberes sobre el sector agrario y sus formas de cultivo; lo que indirectamente repercutió en las relaciones familiares como fruto de las responsabilidades compartidas que se asumían cuando se instauraban las huertas en los patios de las casas, dando cabida a la participación de cada uno de los familiares, y a la creación de nuevos espacios de socialización que se extendían a los vecinos más cercanos, entramado que se dispersa a medida que se fue abandonando el proyecto.

Estos hilos que aparentemente corresponden a lo productivo tienen una articulación con las dinámicas sociales del sector y por consiguiente en las relaciones que se construyen. Este dato se logra correlacionar con lo escriturado en el artículo del periódico del Tiempo de fecha 13 de Agosto de 2017 “seguridad alimentaria: dos caras de un tema crítico” en el que Henry I. Miller

plantea que “privar a los países en desarrollo de usar métodos agrícolas más eficientes y sostenibles los condena a la pobreza y les niega la seguridad alimentaria: esa es la verdadera violación de los derechos humanos”.

“Recuerdo sembrábamos las frutas y al poco tiempo ya cogía la cosecha, mis vecinos me traían el tomate de árbol y yo les daba las piñas, pero aquí eso no nace, así que ni siquiera podemos compartir eso con los vecinos, les cuento cuando llegaba la navidad enseguida pensábamos en los buñuelos, la natilla, hacíamos las bolas de nieve con la esperma que quedaba, pero aquí esa natilla queda fea y casi que no las comemos solo nosotros, a el muñeco de año nuevo ya no se hace imagínense después los pandilleros lo cogen para sus peleas, mejor nos acostamos temprano, tampoco se hace la chicha, son tantas cosas que cada rato pienso en mi pueblo, en mi gente que le toco irse para otras partes” (HVHa, año 2016)

3.1.5. Organización Social del Sector Las Vegas

Los procesos de ciudadanía y organización para la participación dentro del Sector Las Vegas, están relacionados con las vivencias históricas de una violencia que se inicia en lo rural en donde debieron ocultarse, callar para sobrevivir, replicándose en lo urbano, lo que determina la poca participación, que siguen ligadas al temor, rechazo, al enmascaramiento de sus sentires, no trascendiendo ni permitiendo ser incidentes en las decisiones de ciudad, ni en la búsqueda de la garantía y exigibilidad de sus derechos. Es por ello que al rastrear desde fuentes secundarias lo que han sido los aportes que los habitantes de este sector han hecho en lo local, aparecen datos que solo los referencian como una zona carente de equipamiento, con altos índices de violencia, peligrosidad y pobreza; lo que constituye la plataforma de percepciones que en el común de los ciudadanos y de la institucionalidad que los representa se tiene.

En este sector existen Organizaciones de Base Comunitaria visibilizadas como generadoras de bienestar, que permiten la satisfacción de intereses y necesidades de la comunidad, no logrando algunas transitar al estadio de Organizaciones Sociales, lo que les facilitaría hacer incidencia política. La permanencia y solidificación de las mismas han terminado siendo intentos fallidos, hecho atribuible a los episodios de violencia que se han dado en el marco de estos procesos y que han acabado inclusive con la muerte de algunos líderes, silenciando esas iniciativas barriales. Dentro de este ámbito se resalta la Junta de Acción comunal del sector, la Junta de Vivienda Comunitaria, el grupo Pandora Dance, la Fundación el Divino Salvador, Grupo Luz Del Alma, Corporación Huellas, Fundación Corazón Feliz, la Biblioteca Comunitaria Hermana Elfride y el Jardín infantil Bernardo Foegen, y un grupo juvenil, iniciativa desde la cual se ha conformado la nueva JAC del barrio Nelson Mandela teniendo presencia en ella jóvenes de diferentes sectores incluida Las Vegas, quienes han visionado un panorama de búsquedas que se traduzca en desarrollo.

Por ende la participación aparece con matices de contradicción que en vez de convertirse en oportunidad de desarrollo social para el sector, se han convertido en disparador de violencias, siendo un caso palpable lo que acontece con la formación de nuevos grupos de base integrado por jóvenes, que al ingresar a la orilla de la gestión-intervención comunitaria, con renovados planteamientos, formas de trabajo, relaciones y reconocimiento en otros escenarios, indirectamente relegan los liderazgos existentes, aflorando rivalidades, desconfianza y resentimiento, es por ello que históricamente en los años que lleva de apropiado el territorio han reconocido muy pocos líderes entre esos al señor Manuel López cuyo asesinato produce un quiebre en esas nuevas iniciativas que empezaban a surgir.

“ Manuel López, fue un líder cívico del sector quien además era dirigente de la O.P.D. Organización de Personas en Condición de Desplazamiento, dividió la historia del sector y de Mandela en dos, pues antes de su muerte todos los sectores incluido Las Vegas, estaban progresando a grandes pasos, pues fue un líder, integrador, que buscaba la unión del barrio y sobre todo mejorar las condiciones en las quien vivían, pero fue un 19 de junio, cuando Nelson Mandela se sintió desprotegida y sobre todo amenazada, además nunca se logró esclarecer los sucesos ocurridos ese día, así como Mandela no volverá hacer la misma, pues esto generó la división de los Comités ya implementados, perdiendo fuerza a posibles movimientos y exigencias de sus derechos; son pocos los líderes que actualmente están en la lucha, pues temen por sus vidas, y se les hace difícil, participar activamente cuando sus vida corren peligro. Hoy en día no se ha encontrado un líder igual, pues no existen garantías para las personas que luchan por su comunidad” (GFAMh, año 2015).

Al situar la importancia del componente de participación como un elemento coadyuvante en el proceso de apropiación de un territorio, se ve como el acallar las iniciativas de líderes en el sector ha producido un impacto negativo, desmoronándose las motivaciones de sus pobladores, a la vez que se convierten en un reforzador de las percepciones negativas que colectivamente se han construido a nivel de ciudad, en donde se refieren al barrio Mandela en general como un territorio peligroso.

“Después que mataron a Manuel ya todo se acabó, él si trabajaba por el barrio, yo siempre lo acompañaba a las partes, íbamos a la Secretaria del interior, a la Oficina de víctimas, de los desplazados, a el acueducto, lográbamos las ayudas, los auxilios, a mí me dieron en tres ocasiones plata para mejorar la casa, con eso hice las dos piezas, pero no me

alcanzo para terminarla, los otros que han aparecido y que dicen que son líderes, no son tan buenos y hasta se roban las platas” (HVHa, año 2015).

Este testimonio, se asimila con la percepción de sus habitantes quienes expresan que los líderes no han trabajado solo por la comunidad, que en muchos de los casos se han favorecido solo ellos olvidando lo colectivo y privilegiando lo individual, lo que evidencia la poca credibilidad que les tienen, es parte de la razón por la cual los procesos comunitarios no han tenido el impacto que se esperaba. Acciones como estas dificultan el establecimiento de relaciones simétricas y reafirma el imaginario que se tiene del sector.

“Aquí todo es un robo, si es por la plata de las calles siempre dicen que las van a pavimentar y siempre dejan la tierra alborotada que cuando llueve se forma un barrial, pero sus casas si las mejoran” (EHHa, año 2017).

3.1.6. Lo Cultural y el Deporte Dimensiones Identitarias en el Sector Las Vegas:

Para esta investigación lo cultural y deportivo aparecen como posibilidades de construir identidad con ese territorio que aun cuando bajo condiciones de vulnerabilidad había que resignificar. Inicialmente sus habitantes identificaron la carencia de espacios para el deporte, la recreación y la cultura, lo que generó un aumento en el número de niños y jóvenes en situación de riesgo (consumo de drogas, alcohol y el ingreso a las pandillas). Como estrategia para contrarrestar estos peligros se decide organizar un grupo para practicar futbol, concibiéndose como la oportunidad no solo para fortalecer la salud física, sino también para estrechar las relaciones.

“El grupo está encaminado hacia el deporte, más específicamente al futbol, lleva tres años funcionando y está constituido en tres categorías que son la sub 9 (nueve) (7-9 años)

conformada por 27 niños, la sub 12 (doce) (10-12 años) conformada por 45 niños y, la sub 16 (dieciséis) (13-16 años) 38 jóvenes. Se creó el grupo para buscar una estrategia que permitiera generar en los chicos intereses y que estos a partir del deporte puedan desarrollar habilidades y planificar un buen proyecto de vida” (EHHa, año 2016).

Otro grupo que trabaja con la misma finalidad y que pertenece a la categoría de cultura, es Pandora Dance, el cual a iniciativa de la señora Eunice Martínez Villamil, en el año 2013 quien preocupada por el recrudecimiento de los problemas de violencia urbana, decide crear el grupo de baile, conocido hoy como corporación artística Pandora Dance, esto significaba para ella la oportunidad de sacar a muchos adolescentes y jóvenes del seno de la violencia.

Comenta Eunice, “Cuando comencé con este proyecto llegaron como 100 muchachos, tenía niños desde los 3 años de edad hasta jóvenes de 20, pero no ha sido una tarea fácil, me ha tocado ser muy perseverante, creativa para que no se vayan por otros caminos, algunos no los he podido detener y eso me duele bastante” (HVMA, año 2017)

Es así como podemos inferir que, a través del baile, el deporte y el arte entre otros se refuerzan los procesos de reconstrucción de un tejido social, y por consiguiente se abona el terreno para pensar en convivencia pacífica; es una manera de bajar los niveles de inseguridad social, de enfrentar el crecimiento de una violencia urbana que se materializa en la conformación de grupos de pandilleros como ese encuentro de niños, adolescentes y jóvenes quienes son sus principales actores.

“desde muy pequeña me incliné por el baile y la música, sueño que no pude cumplir, pero cuando mi hija muestra, manifiesta sus deseos de bailar empiezo a pensar ya en firme en crear el grupo, pero tomo la decisión cuando un joven amigo de la casa por razones de la vida,

termino consumiendo sustancias psicoactivas se mete en las drogas y al final lo asesinan (HVMa, año 2017).

La iniciativa convoca a jóvenes para que integrándose al grupo desarrollen habilidades culturales como aprovechamiento del tiempo libre, una alternativa desde la cual frenar factores de riesgo social a los que están expuestos. Enfocadas en el objeto de estudio, se puede decir que la conformación del grupo de danza es asimilable a una práctica social construida aun sin ordenamiento lineal que trasmite rasgos propios de estos territorios, y que le da identidad.

“Imaginense mi hija comenzó a mostrar afinidad al baile y la música, igual que yo, en ese momento me preocupaba que ellos vieran como se perdían los muchachos, por eso decidí apoyarla, eso atrajo a la población juvenil, ya que al ellos ver como se comportaban mis hijos y que estos no seguían los mismos caminos de la mayoría de los jóvenes del barrio, decidieron frecuentarme y nos poníamos a bailar en la calle, enfrente de mi casa, bueno la calle era el espacio con que se contaba, nos pasó de todo, se nos levantaban las uñas, nos pelábamos la planta del pie, ensayamos sin zapatos ” (HVMa, año 2017).

Organizaciones como Pandora Dance se han convertido en símbolo del barrio, tratando de proyectar un nuevo imaginario que desde lo cultural apunten a la construcción de nuevas formas de convivencia en donde la unión, la cooperación, la solidaridad, la práctica de actividades sanas, la promoción de valores que se dan cita para enfrentar esa violencia que se ha naturalizado.

“El grupo cuenta con dos categorías, la infantil y la juvenil y en total son 65 personas que lo integran, no contando al nuevo semillero que ingresó. Es un grupo abierto al público es decir cualquiera que le guste el baile puede pertenecer a este. Sus horarios de práctica son intensivos, pues el objetivo es que los jóvenes no tengan momentos para estar en las esquinas o fumar, entre

otras, a veces se me quieren ir y entonces voy y los busco, hablo con sus mamas, me invento cosas para motivarlos y les hago los vestidos para que se presenten” (HVMa, año 2017).

Este proceso de solidificación del grupo cultural se ha convertido en un elemento identitario del sector, proyectándose hacia otros contextos con la bandera de que Mandela no es solo violencia, es una forma de resignificar un territorio y de transitar hacia relaciones no violentas. Al respecto Unice expresa *“Estoy empeñada en cambiar la manera de pensar y de vivir de estos ‘pelaos’”, estoy trabajando en hacerlo, estoy tratando de mostrar que el sector y el barrio es otra cosa, por ello estoy buscando apoyos económicos”, dice “No tengo capital, ósea plata, pero si muchas ganas y amor para ayudarlos a ellos también tengo mis conocimientos de danza para enseñárselos” (HVMa, año 2017).*

Al situarse en la escuela aparecen también procesos permeados por la cultura y el deporte, áreas encaminadas a promover la actividad física del estudiante, llevadas a cabo por docentes profesionales en este tema, se practican diferentes disciplinas deportivas como: voleibol, baloncesto, micro-futbol, patinaje, lo que ha contribuido de manera satisfactoria a mejorar la convivencia escolar reflejándose en la construcción de relaciones de tolerancia en otros ámbitos como el familiar y comunitario.

“Estos programas mitigan la violencia, lo que pasa es que desde la casa no los apoyan, hago referencia a la falta de perspectiva que posee la gente en muchos casos no entiende que es mejor tener a muchos pelaos en una cancha partiendo vidrios o haciendo bulla, en vez de tenerlos en la calle” (EFHa, año 2017).

Desde los actores intervinientes en el proceso investigativo y amparadas en la técnica de observación participativa y mapas parlantes, se indago acerca de las percepciones que los habitantes tenían de lo deportivo, cultural y recreativo, las cuales giran en torno a:

- La mayor parte de ellos reconoció la importancia que tenía el deporte y la recreación, evidenciaron avances en esta área, destacando que a partir de la adecuación y control desde la cancha que habilito Fundación Tenaris se ha hecho notoria la reducción de problemas como la drogadicción o la destinación de basuras en dicho territorio.

- Reconocieron grupos deportivos y de danza principalmente Pandora Dance, aportando una visión positiva hacia los mismos, y destacando la labor que dichos grupos realizan como beneficiosa para la imagen del sector.

- Las personas mayores reconocen como único espacio la cancha, y consideran que el ambiente de ese terreno ha mejorado; en cuanto a los grupos, solo reconocen a uno, pero no saben su nombre (refiriéndose a Pandora Dance).

- A manera de conclusión, frente a la estrategia de leer el barrio de manera participativa, aun cuando existe una producción académica que aborda parte de los tópicos de la investigación, pretendió profundizar y analizar los efectos del desplazamiento en las formas de apropiación de un territorio urbano, en el legado histórico que esos episodios de violencia dejan, y como se replican en el nuevo territorio, amplificando la existencia de grandes desigualdades sociales, pero también resignificando su identidad para pensar en transformaciones que apunten hacia la construcción de una convivencia menos violenta

3.2. Las Vegas un Territorio en Tránsito Hacia la Construcción de una Convivencia No Violenta

El momento histórico que vive el país en torno al pos-acuerdo y a considerar en este mismo plano el “posconflicto como una oportunidad de cambio social (cambio cultural, político, económico, social y ambiental) que nos ofrece la historia para corregir en forma pacífica y sensata los grandes defectos y fallas extremas de nuestra sociedad, Estado y mercado que se han acumulado por décadas sin solución” (Morales, 2015. p. 12), se convirtió en el techo para conocer, interpretar y analizar los hechos en torno a los cuales giraron los procesos de apropiación del sector Las Vegas.

Referirse a Nelson Mandela es pensar en un territorio urbano, con devenires históricos marcados por situaciones de guerra, conquistas, luchas y batallas que se dan en terrenos baldíos, producto de un antiguo relleno sanitario, características que, si bien en un principio pueden ser insignificantes, recobran importancia en la medida que sus pobladores le han dado sentido y significado desde sus vivencias al nuevo espacio geográfico que les tocó habitar.

Las Luchas Debido al Desplazamiento, un Proceso de Transición

La población desplazada y víctima de violencia ha creado sus propios dispositivos para resguardar su existencia, siendo necesario en este camino de transición entre lo rural hacia lo urbano deconstruir para construir una nueva identidad en ese espacio al que se llega, desarrollando formas de relación con el lugar lo que produce dinámicas de territorialización, marcadas de transformaciones crecientes que se hacen visible en las nuevas estructuras de familia, en las formas de empleo entre otros, luchas constantes que dan como resultado la apropiación y adaptación que estos desplazados han hecho de las dinámicas socioculturales de los lugares en los cuales se establecen.

“...Vengo del Urabá Caribe, en Belén de Bajirá, exactamente llegamos a Mandela en el año 1996 producto del conflicto armado como uno de las tantas personas desplazadas víctimas del conflicto. Ahí llegamos con mi familia, mi papá y mi mamá, había mucha gente, en donde conseguimos un terrenito fue en las Vegas, era una parte maluca, no tenía ni luz, y era peligroso, mis papas extrañaban mucho su tierra, a mí me daba temor que nos hicieran algo o que nos robaran las tablas que trajimos” (EHHa, año 2016).

El desplazamiento ha dejado huellas imborrables, la desintegración de familias, el deterioro de procesos comunitarios, efectos que se ven reflejados en alteraciones en los ámbitos emocional, afectivo, económico, de seguridad alimentaria, y por consiguiente en el debilitamiento de relaciones vecinales, lazos de solidaridad, apoyo recíproco y canales de comunicación, entre otros que se tenían en lo rural y que al reconstruirse en lo urbano se dan teñidas por la búsqueda de una seguridad que parte de lo individual.

“Yo soy del Nispero Bolívar, y todavía tengo familiares allá... algunos se quedaron otros se fueron, pero nuestra causa de desplazamiento fue por toda la violencia que se vive allá... fue muy horrible, tener que dejar a mi mamá porque ella no camina, pero si no salía me mataban” (EHHa, año 2015).

La violencia es un tema que ocupa lugar en las agendas mundiales, situarla en el marco del desplazamiento es entender que sus efectos van más allá de una simple huella física, traspasan la historia de los sujetos, pero también aristas como lo cultural, social y económico.

“Hay me duele mucho recordar mi tierra, mis vecinos, todos comíamos juntos los domingos, tomábamos la chicha, pero teníamos que salir, solo nos dieron un día, estaban muy borrachos y nos podían matar, yo deje mis pajaritos, mis gallinas, a mi conejo, ya estaba

grande, y los calderos se quedaron en el fogón, recuerdo que mi mujer lloraba y yo le decía que se callara, que, si no se quedaba, me toco jalarla” (EHHa, año 2015).

El desplazamiento es una situación coyuntural de las acciones armadas que atentan contra la vida, seguridad física y libertades personales de la población civil, limitan el libre ejercicio de la ciudadanía, coartan la realización individual y colectiva.

“ Bueno nacimos en Atillo, pero también fui a San Pablo, entonces mire que yo digo que cuando a uno lo apartan de mi tierrita, uno como que pierde, o sea, uno pierde mucho con el campo, pues aquí también hay árboles, plantas pero ya no es lo mismo, o sea, como que tiene otra forma de vivir o el destino lo lleva a uno, ahora me volví muy acomplexada porque me fascinaba allá [en la selva], me gustaba andar mucho en el campo, me gustaba irme así a recorrer con mis tres hermanas y mis amigas, a buscar animales, a coger el plátano, la yuca, aquí no. Claro, [allá] uno es más libre que por acá, o sea, uno acá a veces tiene que como tener límites, porque también matan ” (EHMa, año 2016).

En palabras de González (2010) en su tesis doctoral “Viajeros de Ausencia”, “el desplazamiento forzado constituye una pérdida del hogar y las redes sociales donde se han configurado los lazos de pertenencia e identidad. Por ello se subraya que con el desplazamiento se produce la desintegración de los lazos comunitarios, el desarraigo, la pérdida de fuentes de sustento y la interrupción de actividades cotidianas, aspectos todos fundamentales en la identidad personal y familiar”. (p. 127).

“Yo salí solo de allá de Apartadó hace 17 años, mi mujer se fue antes porque ya la guerrilla había matado a sus hermanos, ahora ya nos juntamos otra vez, da tristeza, pero también rabia, el rancho era grande y teníamos animales y sembramos maíz, hasta café, el

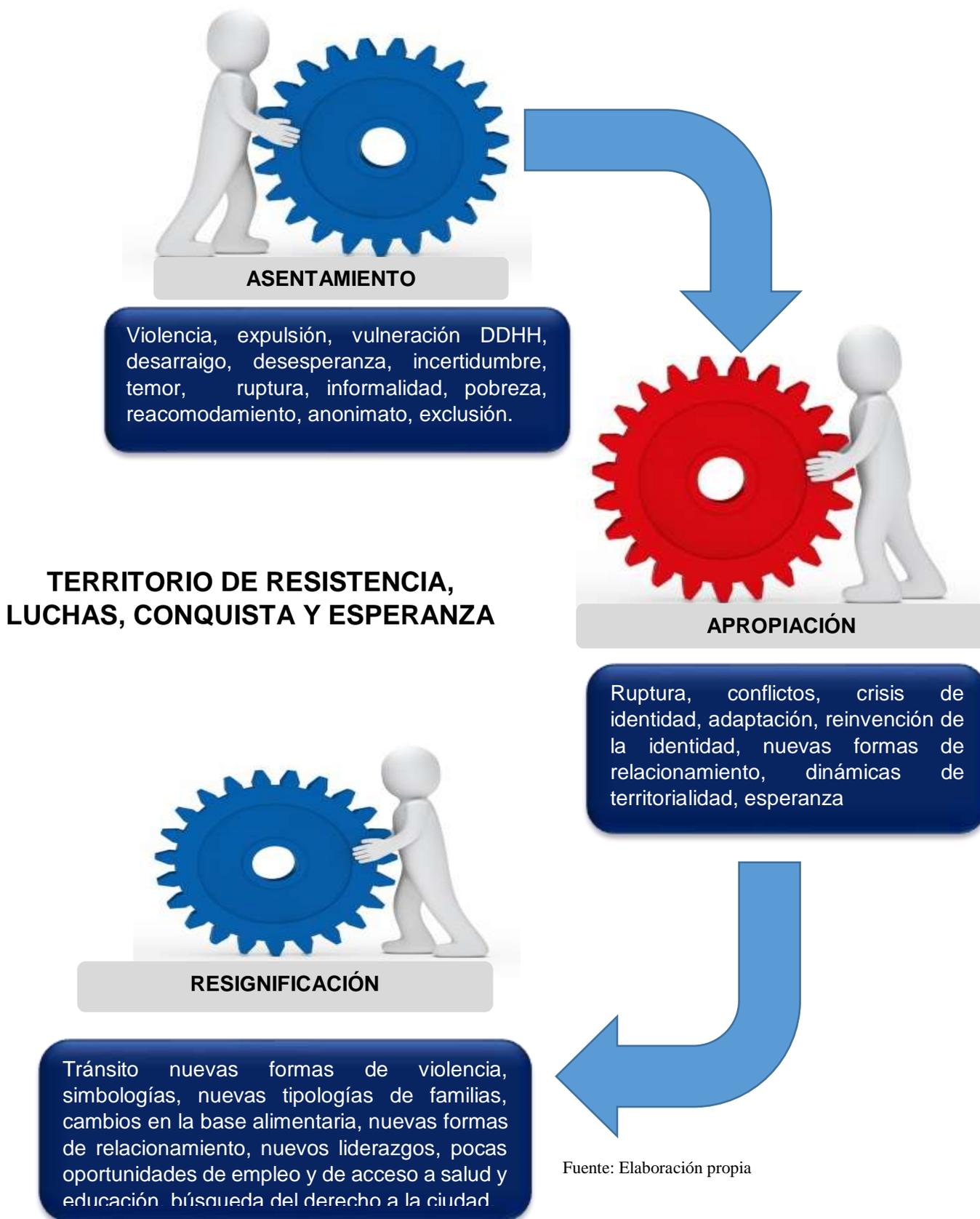
queso lo hacia mi cuñado pero ya no está, aquí es caro y los huevos también, allá teníamos más comidas, pero había mucha violencia y me daba miedo que se llevaran a los niños, ahora estoy sin empleo” (EHHa, año 2015).

En consecuencia, el desplazamiento implicó rupturas, conflictos personales, familiares y grupales que amenazaron la convivencia armónica y pacífica que se tenía en el contexto rural; lo que, en palabras de Morales (2016), “implica renunciar a un conflicto por medios violentos para incorporar arreglos... un sistema de valores en todos los aspectos de la vida pública y cotidiana a nivel de la comunidad, de los hogares y de los individuos” (p. 32). Lo que al final se traduce como lo plantea Aguirre (2010) en “Fragmentación urbana, segregación socio espacial, violencia urbana, precariedad de las áreas habitables...” (p. 39).

En el caso de estudio, los desplazados que llegaron a los terrenos que hoy en día conforman el barrio Nelson Mandela Sector Las Vegas debieron romper con un pasado que aun cuando triste y violento es su historia, por ello hablar de apropiación de un nuevo territorio urbano, es entender que ese proceso implico rompimiento con el ayer, produjo desesperanza, conflictos, pero también esperanzas, teniendo las personas que hacer unos acomodamientos que en algunos casos están en contra vía a lo construido en lo rural, es por ello que se habla de resignificar para continuar.

Como bien lo anota Santillán (2008, p.19) citado en (Aguirre, 2010 p. 18) “la noción de escenarios es un intento por agrupar las maneras en las que se manifiesta la violencia urbana con el entorno o con las situaciones en las que se presenta, en este orden de ideas, los escenarios son más que unos elementos contenedores de los actos violentos sino que se convierten en “elementos constitutivos (...) favorecen y condicionan las formas de violencia que se desarrollan en determinados lugares o circunstancias”.

Figura 6. Línea de Tiempo Proceso de Salida del Espacio Rural hacia el Territorio Urbano



De las Batallas en el Lugar de Asentamiento

En 1998 se crea el Sector las Vegas, dado el poblamiento de otros sectores de Mandela. Como bien ya se ha contextualizado, nació en la década de los años 90 y se configura en primera instancia como “un territorio urbano receptor” apropiado en la modalidad de invasión o de informalidad por personas en situación de desplazamiento provenientes de diferentes zonas del país, en gran medida del Sur de Bolívar, Urabá y los Montes de María, estableciéndose como un lugar de refugio ante una realidad del conflicto armado en Colombia; en el que se construyeron viviendas sobre terrenos baldíos considerados de alto riesgo y no reglamentados en el plan de ordenamiento territorial de la ciudad; lo que supuso un engrosamiento de habitantes en condiciones de vulnerabilidad en los sectores periféricos de la ciudad, hecho que incidió en la oferta de servicios públicos, educativos y de salud.

“El sector Las Vegas tiene aproximadamente 18 años, esto eran tierras baldías, eso fue un viernes 6 de marzo de 1998 cuando llegaron muchas personas, mujeres, niños, adultos y ancianos que veníamos de varias partes del país: Montería, Antioquía, Santa Marta, los Montes de María, Cauca y Sucre, llegamos huyendo de la guerrilla y de los paramilitares para buscar nuevas oportunidades y resguardar la vida” (GFAMm, año 2015).

En el mismo sentido se establece que ante el fenómeno histórico del desplazamiento un numeroso grupo de personas procedentes de diferentes partes del país se asentaron de manera informal en el principal refugio como lo son las ciudades, cambiando un entorno rural por uno urbano lo que no significaba acabar con la violencia, ni sepultar unas condiciones de vulnerabilidad, que se recrudecen en parte por el ocultamiento, exclusión y olvido de cada uno de ellos, terminan siendo una cifra más en los registros

“Primero llegué yo hace creo 20 años, después se fue mi mamá porque tenía mucho miedo, estaban los paras allá, no teníamos a donde vivir y unos amigos nos dijeron que cerca de Mamonal estaban invadiendo, los pelaos se quedaron en el pueblo con mi hermana, el terreno me costó \$ 100.000 porque había un señor que los vendía, el llevo primero que nosotros y se hizo el dueño, mi mamá hizo una choza pequeña con algunas madera y cartones, no había ni agua ni luz, eso era muy calmante, tranquilo, no se peleaba” (EHMa, 2016).

Este proceso de apropiación del territorio bajo la connotación de informalidad, demandó por parte de los desplazados colocar en primer plano la necesidad de sobrevivencia, dejando de lado el establecimiento de un orden urbano que respondiera a lo legal y que garantizara la permanencia en el lugar que acogieron, siendo proclive a que fueran erradicados; pero también amplificó las condiciones de pobreza en que llegaban.

“Salí de la finca porque me mataron un nieto de 19 años, aun cuando esos vales no se metieron conmigo, me dio mucho miedo, yo llegue a los 5 días de haber empezado la invasión del territorio, mi hija se había venido antes, tuve la suerte de haberme venido en un camión de leche con todos los chócoros, hasta el zinc que tenía en el pueblo y madera vieja que tenía en el patio, hice una casita pequeña que no he podido terminar” (HVHa, año 2015).

Estos testimonios llevan a inferir que el sector Las Vegas es un territorio en el que se han dado unas dinámicas de resistencia permanente, en las cuales la supervivencia ha sido parte del norte que ha trazado su historia. A la vez muestran parte de esos efectos traumáticos del desplazamiento, asociados no solo al despojo material, el abandono de la vivienda, sino también a la incertidumbre, miedo y en muchos casos la desesperanza.

“Cuando llegué ya había amanecido, pero mi mujer seguía llorando, por eso le dije que se fuera para otra parte y me dejara ver que hacíamos, pasé tres días a la intemperie, hacía mucho sol y casi todos estaban pegando los cartones, después Pablo me regalo los que le sobraron y me regalo sopa, a él lo había visto en el pueblo vecino de Carreto para adentro, fue maluco, pero por lo menos no estaba muerto, al rato se me acerco un señor bien vestido y me dijo que los palos costaban \$ 40.000, que se los podía pagar por semana ” (EHHa, año 2016).

Este proceso de asentamiento y apropiación del territorio está cargado de ambigüedades, impactando de manera diferente en cada persona ya que la historia que traen con ellos determina unos modos de vida, y unas lógicas que ameritan ser leídas, interpretadas y analizadas desde las diferencias, para algunos es trasladar un problema a un espacio desconocido en el cual no saben a ciencia cierta lo que les espera, para otros es una solución que demanda de tiempo pero también de acciones colectivas.

“Mi abuelo fue el primero que llegó, él nos cuenta que eso fue en un mes de marzo, que un señor les dirigía en donde podían levantar el cambuche, que trajeron palos, maderas, cartones, periódicos y hasta bolsas plásticas, y que no tenían luz, que eran bastantes personas pero que no peleaban se ayudaban y montaban una olla para el sancocho, después el señor vino a cobrarles y ahí se formó la pelea, porque cuando se vinieron del pueblo de allá de Matuya no trajeron plata, al final se metieron todos en el rancho que levantaron ” (EHHa, año 2017).

Paralelamente a esto, y siguiendo algunos relatos de los habitantes, este sector emergió como lo que se podría llamar un territorio de **conquistadores**, en el que estos nuevos pobladores se asentaron, sorteando diariamente situaciones adversas, soportadas por lazos de solidaridad, lo que les permitió enfrentar los retos que les demandaba un territorio urbano vulnerable, permeado por la exclusión y la pobreza, pero también por unas diferencias culturales, a pesar de las cuales

durante el proceso de asentamiento se dan algunos encuentros mediados por la necesidad de alimentarse.

“No teníamos luz, alcantarillado, ni gas natural, pero logramos obtenerlas, como quien dice ganamos varias batallas de miles de guerras, no fue una tarea fácil, nos tocó pelear hasta entre nosotros, recoger plata, inventar ventas hasta de sopas” (GFAMh, año 2015).

Para las personas que han sido víctimas del desplazamiento, se constituye en una experiencia traumática, debido a que se ven obligados a hacer un reacomodamiento anónimo en el nuevo escenario, renunciando de alguna forma a sus costumbres ancestrales, a la cultura que han construido en su lugar de origen; como consecuencia deben comportarse a partir de hábitos y normas ajenas a las que normalmente tenían incorporadas, en un lugar distinto al que estaban acostumbrados a habitar.

“Uno tiene que aprender a vivir en el campo pero también en la ciudad, pero es más difícil, la comida es cara, bueno casi todo, tenía experiencia, me dedique a recoger pedacitos de aluminio y de vidrio, aprendí a reciclar, y los vendía, con eso compraba el arroz y a veces la liga” (HVHa, año 2015).

Agregándole a ello la situación de extrema vulnerabilidad e indefensión a la que están expuestos, en la que se condensa la pérdida de derechos fundamentales como la libertad, el derecho al trabajo, el derecho a una vida digna, la privación y carencia de bienes, servicios, activos económicos y de igual manera el ejercicio de sus propios derechos. Así las cosas y parafraseando lo anotado en el documento “Lecturas populares sobre los conflictos” que hace parte del libro puentes para la paz elaborado por Jiménez y Carvajalino (2010, p.25), las consecuencias de ese largo conflicto se manifiestan en otras luchas que los pobladores deben

enfrentar desde lo individual como colectivo para poder insertarse socialmente en la cotidianidad de ese espacio desconocido, pero en el cual deben resguardar su vida.

“Las personas se tuvieron que acomodar con lo que había a su alrededor, las casas las hacían de plástico y algunos materiales que encontraban en el camino, porque tenían que protegerse del sol y la lluvia, así hicieron los cambuches... La policía nos quería sacar a cada rato, nos querían desalojar del sector” (GFAMh, año 2015).

La movilización a un territorio ajeno, sociocultural y económicamente diferente como lo plantean autores como Agudelo y Vélez (2010) en “Pobreza, desplazamiento y territorio”. Una aproximación crítica al manejo de indicadores para la medición de pobreza por parte de las instituciones gubernamentales, hace que las condiciones de vida se asuman bajo el esquema de un nuevo territorio, momento en que el desplazado se concibe como pobre. Esta concepción surge con las nuevas necesidades que deben enfrentar como consecuencia de la transición de lo rural a lo urbano; es en este período donde la concepción de pobreza se ratifica debido al asentamiento en barrios o sectores irregulares, con características particulares como las disputas por el territorio, los enfrentamientos entre grupos, hacinamiento en muchos casos, el alto riesgo de desastres, la falta de acceso a los servicios públicos, de salud y educación; y la ausencia de equipamiento urbano, por mencionar algunas.

“Cuando llegamos, llegó un muchacho desplazado de Chigorodó, ya nosotros habíamos invadido un terreno, pero el muchacho venía en búsqueda del mismo de nosotros, así que para no pelear decidimos compartirlo, hicimos una casa tipo cambuche con plástico y tabla, pasando sufrimientos cuando llovía duro, hasta que la dueña apareció pero decidió regalarnos eso” (EHHa, año 2016).

La apropiación de ese lugar físico, pero también simbólico termina concebido como **‘hogar’** generándose una lucha constante por el derecho a una vivienda, lo que coexiste con la preocupación ante el riesgo de desalojo, derrumbe en algunos casos, inundaciones, lluvias, lo que obliga al desplazado a alimentar un sentimiento de inseguridad, e incertidumbre.

“A ese sector llegaron personas desplazadas, que han luchado fuertemente por el mejoramiento de su entorno, para construir una mejor calidad de vida, no ha sido una tarea corta placista, todavía faltan aspectos por mejorar, pero también es cierto que muchas instituciones se han agrupado para aportar” (EFMa, año 2016).

Este panorama de vulnerabilidad activó la intervención inicial del Estado, soportada en participación comunitaria con unos liderazgos positivos en pro de la resistencia y supervivencia. El barrio Nelson Mandela y específicamente el sector Las Vegas se convirtieron en territorios foco de intervención de ayuda humanitaria en Cartagena. En este sentido, a través de diversos programas de Cooperación Internacional, se desplegó todo un plan de acompañamiento para la asistencia y protección de las personas desplazadas ubicadas en este sector urbano.

“Al inicio hubo muchos programas de ayuda humanitaria en 1995 – 2000. Yo creo que en 1999 la presencia más grande de intervención fue la ayuda de emergencia con todo el tema del programa mundial de alimentos” (EHHa, año 2016).

“El MPDL cuando existió, yo creo que ya no existe, también genero procesos de mejoramiento de vivienda, fueron los primeros en dar baños en la comunidad porque Nelson Mándela no existía el alcantarillado y también ayudaron a construir muchísimas casas” (EHMa, año 2016).

Sin embargo parte de estas ayudas humanitarias que llegaron, se convirtieron en un factor generador de conflicto, todos los pobladores quisieron acceder en igualdad de condiciones a los beneficios que se estaban otorgando y al no darse de manera simétrica se fracturaron los lazos de solidaridad que se empezaban a tejer; desconociendo, algunas personas, que la mayor obligación en garantizar esos derechos radica en la función que tiene el Estado.

“A mí me parece que tanto trabajo que se ha hecho y tanta gente que llega a Mandela, que de esta institución, que de aquella, pero al final nada, los que más hablan son a los que les dan pero hay otros que ni existen, a mí me ha ido bien, yo soy entrón, pero también peleo por los del barrio, y eso me ha traído problemas bastante, algunos dicen siempre Felo, no les prestó atención, pero de verdad no ha todos los han ayudado” (HVHa, año 2016).

Situaciones como estas son abordadas por la autora Sayas Rafaela al escriturar que “La red institucional local examinada solo les ofrece lo concerniente a la ayuda de emergencia. Los programas son paliativos y fragmentarios, dentro de un rango de asistencialismo, que difícilmente tenderían a la estabilización socioeconómica de esta población. (Sayas. 2010. p 79)

“...desconocimiento de las personas frente a los derechos y posibilidades de desarrollo, participación e inclusión social...” (EFMa, año 2016).

Las instituciones encargadas de las ayudas humanitarias activaron sus procesos de intervención con la población desplazada concibiéndolos no como sujetos de derechos, que necesitaban una reparación; si no como personas que llegaron a un espacio de manera temporal o definitiva, desterrados de su lugar de origen, necesitando ayudas de emergencia lo que demandó grandes inversiones en recursos, pero no generó cambios significativos.

“Pasado el tiempo busque en la UAO (Unidad de Atención a la población Desplazada) un certificado de desplazado y me dieron unas cositas mínimas, un mercadito pequeño 5 kilos de arroz, 4 panelas y un litro de aceite, imagínese nosotros éramos 8, y me dijeron que dentro de 15 días, era que venían los mercados, mientras que me compusiera con eso” (HVHa, año 2015).

La ayuda humanitaria en los primeros momentos de situaciones como el desplazamiento se hace indispensable por la ausencia de medios económicos y materiales de las personas, pero no puede sumergir permanentemente a una población a condiciones de necesidad, beneficencia, estigmatización y precariedad.

“...en el año 1996 en Mandela había muchas personas en la misma condición que nosotros y en ese momento había mucha ayuda humanitaria y cooperación internacional, también había proyectos que intentaban generar desarrollo en las comunidades, pero al final es muy poco lo que se ve” (EHHa, año 2017).

“nosotros queremos trabajar por sacar adelante al barrio, pero ya no creemos en esas instituciones, todas llegan, es un ideal, pero se convierten en un negocio, aquí en el bonche pensamos que se gastan las platas en otras inversiones, pero no se ven los cambios, todavía hay casas en madera y cuando llueve se mojan” (EHMa, año 2017).

La presencia en Mandela de entidades dedicadas a la ayuda humanitaria, cabe resaltar, provocó un llamado indirecto a que se continuara el proceso de invasión del barrio por parte de otras familias ya establecidas en diferentes sectores de la ciudad, debido a que vieron en esta comunidad un territorio de oportunidad, puerta de acceso para la obtención de bienes y servicios necesarios para su supervivencia.

“Cuando dicen Mandela, se piensa en pobreza, desplazamiento, violencia común y pandillas....Mandela es un territorio de contrastes entre la pobreza, la violencia y todo lo negativo, pero también se puede ver como un territorio de esperanza, resistencia, porque a pesar de todo lo negativo hay personas que sacan la cara por el barrio a través de procesos sociales, comunitarios, políticos que buscan construir centros de poder” (EHMa, año 2017).

En Mandela, caso específico Las Vegas, se conjugan la exclusión, la pobreza histórica como lo plantea Quiceno (2010), en Desplazamiento y pobreza en el barrio Nelson Mandela de Cartagena, con fenómenos asociados a la guerra -como el desplazamiento forzado; pero, además, es un espacio en el que las personas que se asentaron debieron paralelamente hacer un proceso de adaptación y ganarse un lugar. Es en este punto que radica como lo establece - Gloria Helena Naranjo Girado (2008), la reinención de la identidad, siendo consideradas como una de las implicaciones del desplazamiento forzado que tiene efectos en las culturas locales y nacionales.

En “Éxodo patrimonio e identidad” (2001) la posibilidad de la lucha por el reconocimiento al derecho a la ciudad, por las condiciones intersubjetivas de la integridad personal, la dignidad humana y la justicia social, son intereses manifiestos en las dinámicas propias del territorio estudiado. La ciudad citando a Correa (2010. pp. 125-149) es el motor del crecimiento nacional y debe ofrecer las mayores oportunidades para el avance social, economías de escala y sinergias que generan un nicho para localizar mejores puestos de trabajo, servicios educativos y sanitarios de calidad, oferta de la cultura y conocimiento, entre otras. Sin embargo, el universo de beneficios y ventajas que brinda la ciudad frente al campo, no se ofrecen en condiciones de igualdad y equidad en todas las ciudades y a todos sus habitantes.

Como en síntesis lo señalan los debates promovidos por la Unesco (2006) y por otros expertos, las tendencias globales de urbanización y globalización implican no menos que la

desigualdad estructural en el acceso a los bienes y servicios sociales, la inequidad y las significativas concentraciones de riqueza. A lo que se le añade el aumento significativo de la pobreza y el correlativo empobrecimiento de las ciudades, la generalizada división social de la comunidad y las prácticas derivadas de exclusión social y segregación espacial.

“Mis padres vivían en la María. Cuando se empezó a fundar Nelson Mandela, ellos se mudaron hacia allá, se ubicaron en un lote y allí empezaron a vivir, con ellos se vinieron bastante vecinos... mi mamá es de Ñanguma, el corregimiento de Ñanguma. Mi papá es de Lorica... mi mamá porque donde ella vivía había paramilitares y estaban matando a las familias, así que ella se vino para acá. Mi mamá con sus hermanos se vinieron para acá” (EHHa, año 2016).

“... anteriormente vivíamos en el barrio Bruselas, pero mi mamá vivía con mi abuela, entonces como en la búsqueda de ese sueño de tener una vivienda propia, mis papás decidieron irse a invadir a Nelson Mandela..., nos enteramos por medio de una cuñada, porque de verdad yo soy residente de la ciudad de Cartagena (EHMa, año 2016).

Bajo esta causalidad y cargados de la multiplicidad de historias y del bagaje socioemocional y cultural de los grupos de personas desplazadas que arribaron a este lugar, se empezó a organizar y a entretejer este nuevo territorio en medio de un ambiente transversalizado por la violencia y el dolor ya experimentado por los mismos, en sus correspondientes lugares de origen, hechos que refuerzan los sentimientos de miedo e incertidumbre.

Pasado un año de fundado el sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela, la comunidad se vio sumida en episodios sistemáticos de violencia que vulneraron nuevamente los derechos de

los habitantes y resquebrajaron el tejido social que apenas se empezaba a reconstruir, afectando de manera directa la calidad de vida de los pobladores.

“Las Vegas es un territorio un poquito peligroso, no en su totalidad, es una invasión grande, no ha avanzado en temas de infraestructura” (EHHa, año 2016).

En un segundo momento de la historia, Nelson Mandela en general y por ende el sector Las Vegas, a causa de la presencia de grupos armados y la ausencia del Estado en la restitución de los derechos, pasa de ser un territorio refugio de personas desplazadas por la violencia a ser un territorio re-victimizantes para las mismas, pero también victimizante para quienes hasta ese momento no habían sido víctimas.

“En Nelson Mandela, aquellos que no fueron desplazados por la violencia en su lugar de origen, se vieron obligados a vivir la violencia dentro del barrio, de una u otra manera también son víctimas ...y todos tenían como unas historias cargadas de violencia, algunos salieron huyendo de sus territorios y esas violencias los alcanzaron acá” (EHHa, año 2016).

En este orden de ideas, aparece la incidencia institucional que a esferas de lo local, nacional e internacional, y de lo público y/o privado tuvieron presencia en el territorio.

Figura 7. Línea de Tiempo Presencia Institucional



Como ha sido mencionado, en un principio las intervenciones a Mandela fueron de tipo asistencial, programas de ayuda humanitaria llegaron como el Plan de Emergencia a atender las necesidades básicas de las personas desplazadas, quienes se organizaron geográficamente de acuerdo al lugar de procedencia y a interés en común; proceso en el que se filtraron y asentaron victimarios del área rural, hecho que impidió que los desplazados realizaran su declaración

como víctimas, procedimiento necesario para poder acceder a esas ayudas, silenciándose como una manera de resguardar su integridad, lo que trajo como resultado una perpetuación de las condiciones de vulnerabilidad.

“Yo fui víctima de violencia cuando era niña, un día que iba para el colegio a las 5:00 de la mañana, yo estudiaba acá cerca al mercado de Bazurto, por Martínez Martelo, entonces yo tenía que salir muy temprano, y yo venía con mi papá y hubo ese día una de esas limpiezas y en el barrio fueron doce muertos, pero doce muertos en diferentes lugares, pero nadie sabía, como digo, allá no había luz, no había energía, sino que la gente cuando sale a trabajar se encuentra con eso. Cuando yo iba con mi papá para el colegio nos encontramos que por la calle por donde nosotros subíamos había dos personas asesinadas, eso era algo que yo no comprendía, eso para mí, me marcó mucho de niña, ver dos señores ahí tirados en calzoncillos, asesinados, eso es algo que a mí me marcó muchísimo, entonces también todas esas violencias empezaron a generar como ese temor, ese miedo a salir, en la noche hasta las 8 de la noche máximo, o ese “juguemos aquí mismito, porque no nos podemos ir muy lejos”, todo ese tipo de violencia marcaron, y marcaron a mucho de los chicos” (EHMa, año 2017).

La confianza y la libertad de sus habitantes para denunciar, reconocerse y reclamar ante el Estado los derechos vulnerados como víctimas del conflicto armado, estuvieron relacionados con las limpiezas sociales, los toques de queda y los panfletos amenazantes de muerte, lo que despertó una cultura de opresión, miedo y desconfianza en los habitantes, muy familiar a la vivida en sus lugares de origen.

“...Como te digo, te estaba contando que allá había personas que tenían sus historias, o sea que pertenecieron de pronto a algún grupo ilegal, y cuando llegaban otros a hacer las mal

llamadas “limpiezas” venían y desplazaban a esos, mataban a los que estaban y se quedaban ellos, como dominando, comandando...” (EHMa, año 2016).

“...La gente allá tiene miedo a denunciar porque yo no sé cómo hace la mafia que se entera cuando la gente denuncia” (EHMa, año 2016).

Al organizarse las comunidades surgieron las amenazas y los asesinatos sin dar tregua. A comienzos del 2001 muere el líder Miguel López, en junio de 2003 Libardo Hernández, y en junio de 2007 Manuel López, habitante del Sector Las Vegas, marcando así un antes y un después en la historia del barrio. Varias organizaciones del barrio Nelson Mandela también sufrieron la opresión de los grupos ilegales, entre las cuales se encuentran las Juntas de Acción Comunal, organizaciones sociales como Enconema y la corporación huellas; todas ellas fueron víctimas de amenazas y hostigamientos que generaron el desplazamiento interurbano de los integrantes, solo haciendo presencia en la comunidad, instituciones de víctimas para reconocer y declarar a sus habitantes.

“...Creamos la primera organización en Mandela que se llamaba ENCONEMA en el año de 1998, luego ENCONEMA desaparece en el 2000 producto de una amenaza paramilitar, porque las víctimas del conflicto de la zona rural se traslada a Mandela como principal epicentro de esta confrontación violenta y la presencia de ellos comenzó a permear organizaciones sociales, Juntas de Acción Comunal, organizaciones de base comunitaria. Entonces se divide porque amenazan a varias organizaciones y se liquida, luego creamos a la organización HUELLAS en el año 2001-2002 y en el 2005 sufrimos casi la misma cosa...” (EHHa, año 2016).

En argumentación a lo anterior se expone que, El CDAIPD (Comité de Atención Integral para la Población Desplazada), en el periodo 2001-2005 no se reunió con regularidad; de hecho solo en el 2005 se estableció, con el propósito de reactivar el comité, para analizar el cumplimiento de un fallo judicial sobre desplazados, es decir, la aplicabilidad a nivel local de la ley 387 de 1997 con respecto a la red de instituciones y órganos que integran el sistema no funciono satisfactoriamente. (Sayas, 2010, pp 78-79)

“...líderes que también fallecieron, por estar luchando por la inclusión, por el beneficio de la comunidad”. “Mandela carecía de todo y adicionalmente como te decía el conflicto armado que estaba en lo rural se traslada a lo urbano y Mandela fue digamos donde los paramilitares crearon su base y perseguían los movimientos sociales y de Liderazgo y gobernaban también por la ciudad entera porque estaban también el mercado de Bazurto” (EHHa, año 2016).

A inicios del año 2009 y después de las masacres de los años anteriores instituciones como Plan Internacional, Fundación Mamonal, Tierra de Hombres entre otras, comenzaron una iniciativa de fin común, direccionada hacia un desarrollo del capital social y humano, y al fortalecimiento del tejido social, con la intención de proporcionarle a Mandela herramientas, no solo para mejorar su calidad de vida sino su desarrollo humano; aproximadamente en los años 2012- 2013 “la ANSPE (Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza) declara a Nelson Mandela zona libre de pobreza (ZOLIP) confirmando su postulación y apropiación para el proceso de planeación de proyecto, para así llegar a su ejecución, seguimiento y evaluación de los mismos” diferentes instituciones como la Alcaldía de Cartagena con su programa de Plan de Emergencia SOCIAL-PES, la empresa TENARIS, las Naciones Unidas con su programa de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC, Fundación Renacer con su

programa ANDA y organizaciones de base de la misma comunidad, abrieron y acercaron toda la oferta social disponible en la ciudad para atender las necesidades básicas para la superación de la pobreza, pero también todo el acompañamiento necesario direccionado hacia el desarrollo del capital social y humano de esta comunidad.

“Antes yo hacía parte de ANSPE que era la Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema que a partir de diciembre de 2015 se fusiona con Prosperidad Social. En su momento cuando hacía parte de la agencia yo lideraba un programa que se llamaba “Zonas Libres de Pobreza Extrema - ZOLIP” y precisamente aquí en el distrito de Cartagena, Nelson Mandela, Sector Las Vegas, era un territorio que nosotros habíamos considerado zona de pobreza extrema, un territorio ZOLIP... fuimos, tanto la empresa privada, que en ese momento fue Tenaris, se vinculara al proceso de la mano como líder de ese territorio estaba la Alcaldía de Cartagena, a través del Plan de Emergencia Social y los grupos organizados, la propia comunidad también hacía parte de ese proceso” (EFMa, año 2016).

“Conozco acerca de la Fundación Plan, en la cual yo también estuve. Esa Fundación trabajo por mucho tiempo muchos proyectos...trabajaban temas por ejemplo, sexualidad, trabajaban por ejemplo tema de la paz, se trabajó también, se trabajó habilidades socioemocionales, son varios temas que trabajo la fundación” (EHMa, año 2016).

Luego para el año 2014 – 2017 instituciones como Huellas, organizaciones de base comunitaria, la iglesia católica y programas educativos y laborales, focalizan a la población de Nelson Mandela como comunidad vulnerable, llevando programas como “Agencia de incidencia ciudadana”, “ Voces de Mandela” “Construcción de memoria histórica”, brindándoles herramientas para la resolución de conflictos y una convivencia no violenta.

“Huella estuvo un tiempo, muchos años en el barrio, estuvo realizando talleres con jóvenes, talleres de formación, talleres culturales y de emprendimiento” (EHMa, año 2016).

Sin embargo, hoy día la comunidad reclama respaldo del Estado, cumplimiento de los compromisos adquiridos en los diferentes niveles del gobierno, inclusión en los planes de desarrollo, para que sus derechos como víctimas sean validados, no vista desde un componente de victimización, sino emplearlo como herramientas y estrategias para construir nuevas formas de desarrollo, que contrarresten las problemáticas del entorno, y logren potencializar habilidades e iniciativas de participación que desde un proceso de resiliencia le den paso a una mejor convivencia. Es decir empieza a nacer una nueva visión del territorio que se vive, en el que se habita, y que para alcanzar esos desarrollos se requiere el encuentro con otras fuerzas, es una manera de dignificar las condiciones en que se vive.

“Logramos entonces vincular a jóvenes, empiezan nuevos liderazgos, a trabajar al unísono, se nos une las Naciones Unidas a través del Programa de la UNODC que maneja todo el tema de la prevención de drogas, entonces con los jóvenes empezaron a hacer intervención encaminado a la prevención de las drogas pero además ellos generaban algún ingreso que era como especie de un fondo que de alguna manera ellos lo reinvertían en el ejercicio que hacían pero con impacto comunitario” (EFHa, año 2016).

“Las Vegas, bueno todo Mandela es un territorio de contrastes entre la pobreza, violencia y todo lo negativo, pero también se puede ver como un barrio de Esperanza, resistencia porque a pesar de todo lo negativo hay personas que día a día sacan la cara por el barrio” (EHMa, , año 2016).

Ahora bien, el profundizar en la cronología de la institucionalidad, permitió descubrir que históricamente esta incidencia logró abonar cambios significativos en unos mínimos de superación de la pobreza, abordando sus acciones desde la multidimensionalidad, apostándole al desarrollo humano y social del territorio, y con ello a la promoción de habilidades para la resolución de conflictos, apalancando la construcción de relaciones pacíficas en la cotidianidad de su territorio, sin embargo la sostenibilidad de estos procesos no se logra.

Lo anterior devela desde la línea de tiempo la incidencia de lo institucional en el proceso de apropiación del territorio por parte de la población desplazada, infiriendo que el impacto esperado, los cambios configurativos que estos elementos tuvieron sobre la identidad territorial, las dinámicas y las relaciones sociales de los habitantes en situación de desplazamiento del barrio Nelson Mandela - sector Las Vegas en aras de la construcción de una convivencia no violenta, se vieron truncados por los intereses individual antes que los colectivos, sumado a ello la falta de coordinación entre los entes involucrados, derivando duplicidad de esfuerzos y la imposibilidad de plantear estrategias en clave RED. En definitiva se presentó una sobre oferta institucional sin que sus efectos e impactos se tradujeran en desarrollo sostenible.

Situados en esta reconfiguración, se pueden considerar varios aspectos que en cumplimiento de los objetivos de esta investigación se relacionan a continuación:

El primero de ellos, hace referencia a que aun cuando en la ciudad de Cartagena, Nelson Mandela en general sigue marcado por unos imaginarios sociales resultados de la violencia vivida en la historia y que estos se perpetúan por una percepción correlacionada de las categorías “pobreza e inseguridad” aún persistentes en ella, los discursos de sus habitantes logran develar una resignificación de su identidad, al reconocerse como un territorio de resiliencia, de luchas

vividas y de seguridad retribuida. Son conscientes que fenómenos como el micro tráfico, pandillismo, prostitución entre otros, se engloban en las nuevas formas de violencia que en lo urbano están imbricándose, apareciendo en su cotidianidad, pero desde las bases comunitarias aflora un deseo por frenarlas, buscando desmontar esos supuestos.

“Por lo general, de todo el barrio Nelson Mandela aun cuando dicen que es peligroso, o sea, lo dice por toda esa historia que ha tenido, pero por lo menos yo camino Nelson Mandela a cualquier hora y entro con confianza en cualquier sector y sé que los chicos mientras tu no los mires de mala manera, tú te acercas y hablas con ellos, ellos mismos te cuidan, o sea, te brindan su confianza.” (EHHa, año 2016).

Así, emerge Nelson Mandela y específicamente el Sector Las Vegas, como una oportunidad para contrarrestar los efectos de la violencia que vivió esta población en lo rural, siendo un hecho complejo para quienes llegaban desplazados a la ciudad, en busca de un lugar donde vivir y resguardarse, aun cuando las condiciones de habitabilidad no respondían a unos mínimos. Por ello la ocupación inicial se da bajo la modalidad de invasión, respondiendo la posterior autoconstrucción de las viviendas a un proceso de informalidad, que ha signado el origen y posterior arraigo de la comunidad, destacándose en ella las luchas constantes por la permanencia en el territorio que han apropiado y que se resignifica como un espacio físico común, compartido con otros desplazados, con otros residentes que aun cuando no fueron expulsados de sus lugares de origen tienen en común las precarias condiciones económicas, la falta de un empleo digno, entre otros.

Bajo estas circunstancias los pobladores tuvieron que organizarse y desarrollar estrategias que les permitieran adecuar el terreno a sus necesidades, lo que fortalece el espíritu de

organización y lucha que los habitantes materializaron en el tiempo, propiciando la aparición de vínculos sociales y afectivos que se empezaron a construir, horizonte de consolidación que ha sido decisivo en cada episodio de amenaza que han vivido; estas experiencias que en muchos casos han estado bordeados por incidentes de violencia, de fragmentación territorial, segregación y exclusión socio-política, los coloca de frente a una realidad vivida lo que permite transitar hacia la construcción de unas relaciones no violentas.

“El tema de la inseguridad es general y nosotros no sé porque tenemos la concepción de que relacionamos pobreza a inseguridad, “todos los sectores marginados son peligrosos”... entonces generalmente asociamos el tema de pobreza con peligro, ya, donde hay mayor vulnerabilidad estamos más expuestos” (EFHa, año 2016).

En este sentido, se puede decir que las violencias en Nelson Mandela han pasado de ser unas violencias enmarcadas por un contexto histórico de conflicto armado en el país, a unas nuevas formas de violencia generadas a partir de las condiciones de vulnerabilidad y de pobreza aún existentes en el territorio, que se propagan en lo urbano.

“Es un imaginario, porque si hoy miras las estadísticas, el mayor índice de violencia está en la localidad 2, los barrios que más aporta violencia están en Olaya y Pozón. Sin embargo Mandela tuvo su primer lugar, lo tuvo antes que ellos por todo esta presencia paramilitar que le estoy diciendo que hubo, ahí había una dinámica de violencia y de amenazas” (EHHa, año 2016).

“Mi percepción que tenía cuando llegue era que era peligroso pero había que arriesgarse, pero el peligro era el grupo al margen de la ley que estaba ahí y amenazaba a la gente algunos se iban y el que no se iba o hiciera lo que ellos decían los mataban, sin embargo actualmente es

muy distinto, ya no se ve eso, y en el desarrollo se ha notado un avance pero aún le falta mucho” (EHMa, año 2016).

Desde esta perspectiva, hoy día en Nelson Mandela - sector Las Vegas, se identifican otras formas de violencias, que de acuerdo a los discursos de sus pobladores están correlacionadas con la falta de oportunidades para superar las condiciones de vulnerabilidad y pobreza en las que han estado sumidos desde su fundación.

“Los problemas de violencia en Mándela no son de convivencia entre vecino o problemas de falda, el pandillismo se ha apoderado de la calle, a nosotros nos tienen nerviosos, ya casi ni podemos jugar, tanto como nos gusta ir a la cancha ya casi no lo podemos hacer, toca encerrarse temprano, aquí en el colegio nos aconsejan y nos dicen que salgamos adelante, que tenemos que hacer cosas por el barrio y por nosotros mismos” (GFJh, año 2016).

Los procesos que han experimentado los habitantes del sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela, los han llevado a ser un escenario en donde confluyen en la cotidianidad diversos fenómenos -a causa de situaciones estructurales, de enfrentamientos, de desconfianza, de reacomodaciones, de nuevas maneras de conflicto como las pandillas, actividad generacional netamente urbana, que se percibe como sólida para cumplir sus objetivos sin embargo Klein y Maxson (2006 p. 9) “las consideran agrupaciones cuyos miembros no cuentan con suficientes grados de cohesión grupal, que de alguna manera resultan ser permeables y dispersos, y cuyos códigos de conducta no son tan coercitivos como pareciera”.

El fenómeno de las pandillas es una forma de responder de manera violenta a la sociedad, que segrega y excluye a una población que en este caso ha sido víctima del conflicto armado.

“Al principio no habían peleas, pero hace como creo yo 8 años aparecieron las pandillas y la cosa se puso maluca, a mí me rompieron el techo y ni me pagaron, yo les dije que no se metieran conmigo porque yo trabajaba mucho para tener mis cosas, mira verdad, verdad la cosa esta pesada, esos muchachos no respetan, ni hacen nada, todo el día están en la calle”. (EHMa, año 2016).

Como lo plantea Maldonado (2015) en la otra Cartagena: los vales de Mandela 2015. “Las pandillas en su mayoría están compuesta por muchachos que por azar comparten cuadra, jeans apretados, cortados a las rodillas con dobleces coloridos, sandalias de caucho, gorra de colores, se les ve en las esquinas en combos de cinco, diez, quince. Observan quién entra y quién sale... a diferencia de la gran mayoría de sus pares en el mundo, estos no se jugarán su adolescencia combatiendo el acné, la eyaculación precoz o la miopía; ellos se ganarán su boleto a la adultez con y en contra de su culebra”.

“Bueno en estos momentos hablamos de pandilla, pero más que la pandilla al problema de drogadicción... podemos tener expendios de droga y padres que salen de las casas a trabajar, qué es lo que más trabajan acá y los muchachos quedan solos a merced de lo que pueden estar ofreciendo en el sector. Prostitución también, se habla de prostitución infantil en niñas que se venden con conocimiento de padres de familia... estamos inmersos en la comunidad y escuchamos de uno u otro padre que manifiesta que se están dando esa situación” (EFHa, año 2016).

Frente a esas nuevas formas de violencia, la comunidad de Nelson Mandela sector Las Vegas, anhela que los nuevos liderazgos u organizaciones comunitarias desde una capacidad resiliente reinventen formas distintas de organizarse, de comunicarse y participar conjuntamente

con la institucionalidad que históricamente ha tenido presencia en el territorio para enfrentar y resignificar sus prácticas y por ende su territorialidad. En este sentido, procesos encaminados a la educación, la formación para el ser, el hacer y el saber, son elementos determinantes para su identidad y la construcción de convivencia no violenta.

“Yo podría decir el liderazgo resistente es lo que más identifica Nelson Mandela” y si a los jóvenes se les brindara oportunidades y educación pero con innovaciones las cosas cambiaran”. “Diferentes estrategias para que ellos puedan acudir a involucrarse en los procesos formativos con muchachos identificando a la educación como la única salida para el problema social que estamos viviendo en estos momentos a nivel local y a nivel nacional” (EFHa, año 2016).

Se puede inferir entonces, que enfrentar esas violencias urbanas pasa por definir e implementar en clave red, acciones y proyectos sociales para el desarrollo de territorios vulnerables, postura que comparten los habitantes del sector e identifican como un elemento transformador de las percepciones, prácticas y relaciones sociales que entorno al territorio han construido los pobladores de Mandela, en pro de la generación de nuevos espacios y relaciones cotidianas no violentas.

“Uno de los objetivos del programa La Legión del Afecto, era también que la comunidad empezara a ver a los chicos que antes eran señalados como “los malos, esos son los pandilleros, esos son los que roban, esos son los que atracan”, los vieran en otro rol, para que vieran que esos jóvenes también tenían otras capacidades pero que les hacía falta la oportunidad. Y era como esa búsqueda de que los jóvenes líderes, generaran esos procesos en sus comunidades, que

atrajeran a otros jóvenes y así se fuera disminuyendo los conflictos entre unos y otros. Entonces sí, era el objetivo del proyecto” (EHMa, año 2017).

De acuerdo a este argumento, relatos de los habitantes del sector Las Vegas, dan cuenta de unos elementos físico-simbólicos del territorio, que evidencian el proceso transformador en sus formas de apropiación frente a este. Como por ejemplo:

“El primero es la cancha. La cancha inicialmente fue un terreno de encuentro para “ven y nos damos”, hoy por hoy es un lugar de encuentro pero para disfrutar, disfrutar del deporte, del arte, en cuanto a ese punto yo podría identificar; hay otro punto que no está en Las Vegas, que está al frente, en la calle que divide porque es como la frontera entre Las Vegas y otro sector, y es la media torta, porque le dicen así, y esa fue una construcción que hizo la Fundación Santo Domingo para realizar prácticas culturales, que nunca se logró finalizar pero ha sido un lugar de encuentro para que los chicos se capaciten, también generen esos procesos de cultura”.
(GFAMm, año 2015).

“Otro punto que yo te podría decir de Las Vegas, que antes era y hoy ha cambiado se encuentra cerca de un puestico de salud que tienen las Hermanas Franciscanas, esa era una calle que al final había como un monte también y allí se encontraban para pelear, hoy por hoy no. Hoy los chicos han recuperado ese espacio y han generado procesos de reciclaje. Serian como esos tres puntos que te podría decir que antes eran algo negativo y hoy son referente de algo muy positivo, de cambio y transformación.” (EHHa, año 2016).

Un segundo aspecto, está vinculado a la categoría de las relaciones sociales, en sentido que los habitantes en condición de desplazamiento de Nelson Mandela – sector Las Vegas, han resignificado su territorio a partir de lazos de solidaridad, en el que “identificarse con el otro”

fluye como una necesidad de supervivencia pero también como una estrategia de resistencia frente a la vulnerabilidad, la pobreza y la exclusión en la que se ven inmersos en su entorno. A pesar de la diversidad de culturas que se dieron cita en este espacio físico apropiado bajo unas condiciones de informalidad, es posible identificar ejes comunes, puntos de encuentro que permiten hacer una lectura del territorio como ese espacio vivido, resignificado, en el que los conflictos se empiezan a pensar como oportunidad de crecimiento.

“Ha sido como una lucha unida la gente se apropió mucho de un barrio hay una identidad de barrio, yo creo que de resistencia de hecho ayer había una exposición en el museo de arte moderno está cerca de San Pedro Claver de un artista de Mandela es una obra que se llama Mandela d territorio de resistencia” (EHMa, año 2016).

Para los pobladores del sector Las Vegas, identificarse con la necesidad, dolor y pérdidas del otro en un mismo territorio, ha sido un elemento que hace parte de su cotidianidad, permitiéndoles configurar relaciones en torno a una causa en común, lo que crea una unidad, que termina convertida en representación del grupo, esto mismo lleva a que frente a la resolución de sus conflictos se de una ayuda mutua, proyectada en la búsqueda y mejoramiento de la calidad de vida.

“Cuando tú llegas a un lugar y siente que hay otro que tiene la misma situación condición que tú tienes entonces se empieza a crear lazos de confianza, lazos de cercanía lazo de amistad” (EHMa, año 2017).

“Yo diría que hay un tema que genera identidad, uno, que se comparte un techo común y ese mismo dolor de haber sido desarraigado de sus propiedades porque llegaban gente del Urabá, gente del Sur de Bolívar, llegó gente de los Montes de María, llegó gente del Chocó,

llego gente inclusive de Santander, era una cosa que llegó a generar una Colombia pequeña... llegó a identificar a una población con territorio que sufre una problemática común, que tenía uno de eventos similares, algunas cosas perdidas, con más daños que perdidas pero un dolor colectivo, bueno de pronto yo podría describir al sector Las Vegas, como con violencias que se vivieron, bueno aun esos muchachos siguen molestando y peleando yo no sé qué , pero siempre ha sido un sector muy unido... siempre ha acogido a los demás sectores... Como comunidad han generado muchos procesos y de Las Vegas que tú ves hoy y Las Vegas que era hace 7 años ya no queda ni la sombra. O sea, han avanzado mucho aun cuando aún faltan muchísimas cosas tratar de que no consuman droga, que trabajen, mejorar en cuanto a servicios públicos e infraestructura, pero armónicamente son muy unidos” (EHHa, año 2017).

Cabe aclarar que esta población, desde sus prácticas cotidianas continúa fortaleciendo la relación de confianza en el otro, movilizándose en circunstancias determinadas, caso las inundaciones que en épocas de invierno se han presentado, “en función de objetivos y retos muy precisos” como se menciona en el libro *Identidades Culturales y Formación del Estado en Colombia* (Arias et al. 2006 p.55) en aras del desarrollo social mancomunado.

“Bueno hay un tema clave en ellos y es precisamente por muchos de los hogares que están en esta población son víctimas de conflicto armado, y hay un tema de confianza que claro por obvias razones están prevenidos con algunas cosas, y entonces todavía les cuesta confiar en el otro, cuando por ejemplo Fundación Amanecer fue a desarrollar el programa de generación de ingresos había un tema de asociatividad y les costaba asociarse porque entonces estaba obvio factor dinero por delante, entonces decían no / generan como una competencia interna y esa desconfianza en que tú no / o sea, las mayores ganancias van a hacer para ti, o esas cosas.

Entonces creo que el tema de confianza para asociarse para algunas cosas hay que trabajarse todavía un poco más” (EFMa, año 2016).

Así mismo, es una población que está tratando de edificar procesos de confianza hacia sus nuevos dirigentes comunitarios, puesto que, en otros momentos de la historia, han sido claves en los progresos de la comunidad. Es una forma de resignificar manifestaciones de tensión, desconfianza, falta de credibilidad existente entre ellos, lo que tiene su causa en el poco impacto y transparencia de las gestiones que en el pasado se adelantaron por parte de los antiguos líderes, hechos que empañaron y fragmentaron las relaciones e iniciativas por parte de los habitantes de la zona, incidiendo en los niveles de pertenencia, toma de decisiones, participación y formas de uso del territorio. De allí que aún persisten personas, que por años habían ocupado cargos de representación comunitaria por ejemplo en las Juntas de Acción Comunal, quienes en aras de mantener poder han provocado conflictos que se reflejan en la cotidianidad del sector. En este sentido se encontró lo planteado en Puentes para la Paz (2010) cuando dicen “el territorio cobra un carácter articulador en los conflictos contemporáneos, que tiene que ver con la emergencia de nuevas prácticas organizativas y articuladoras entre los diversos actores sociales populares que lo habitan” (p.29), se armoniza con la práctica que se da en el sector estudiado.

“Digamos que hay un poquito de incredulidad, porque la Junta de Acción Comunal que estaba anteriormente, empezó en realidad muy / digamos que trabajo mucho por la comunidad en realidad, pero luego ya los intereses empezaron a desviarse y fue muy notorio ante la comunidad y eso hizo que hubiera como que la desconfianza” (EHMa, año 2016).

“Le digo algo cuando yo llegue trabajábamos a lo bien nadie se favorecía pero después se enlazaron con algunos políticos y ahí la cosa se dañó, yo decidí salirme por eso es que me la paso trabajando en la fumigación por otras partes” (HVHa, año 2016).

En respuesta a ello y gracias al nacimiento de nuevos liderazgos juveniles en la comunidad, hoy día se está experimentando un relevo generacional en la conformación de organizaciones de base que promueven desarrollo social y humano aprovechando las capacidades y potencialidades de los jóvenes, entendiéndose este como formas de apropiación del territorio por parte de estas nuevas generaciones que en la cotidianidad se traduce en rutas para la construcción de una convivencia no violenta. En la actualidad se pueden ver jóvenes asumiendo diferentes roles, participando de estas formas de organización del barrio y de otras manifestaciones que tienen que ver con las riquezas artístico-culturales del mismo. Lo anterior puede ser considerado como nuevas identidades que se construyen en torno a lo territorial y en la plataforma para proyectarse al entorno de ciudad.

“Mis compañeros, creo que cada quien desarrollo a su modo su habilidad. Por ejemplo, había chicos que tenían habilidad para liderazgo y hoy hacen parte de Juntas de Acción Comunal, lideran grupos de baile, arman a veces con los chicos o niños del sector, arman teatros...” (EHMa, año 2017).

“Hay algo simbólico qué son las expresiones artísticas y esa capacidad de resiliencia que tiene la gente de Mandela a pesar de todo este tema y de resistencia, será también un tema de confinamiento ese tema fue tan fuerte que creó una capacidad de resistencia en las habitantes de Mandela” (EHHa, año 2016).

En esta misma línea, un tercer aspecto a mencionar, tiene que ver con el interés participativo de la comunidad para involucrarse en los diferentes procesos que convocan al desarrollo social del territorio del sector Las Vegas en Mandela. Propiciando procesos de cohesión entre los habitantes apuntalando a apropiación, identificación y relacionamiento con su territorio y las intencionalidades de hacer posible y verdadero la construcción de espacios de paz. Ello lleva a inferir que la identidad que han construido los habitantes del sector, tiene un punto de partida en las acciones de resistencia que han tenido que desplegar para enfrentar los conflictos, las violencias y las inequidades en que están sumidos, y que se traducen en vulneración a derechos como el de ser parte activa de un territorio el cual poder habitar, participar y defender

“Nelson Mandela cuando se convoca asiste porque ellos son los más interesados en mejorar el bienestar del barrio, ahí lo que falta es el Estado” (EHHa, año 2016).

A manera de conclusión, y partiendo de los significados que tiene la población estudiada acerca de las categorías investigadas, se hace evidente a través del análisis que el proceso de apropiación del territorio Sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela fue un asunto que respondió en primera instancia a la búsqueda de una sobrevivencia, una manera de alejarse del conflicto, resguardarse en un espacio urbano en el cual se era anónimo, pero que en algunos momentos los enfrentó con otros conflictos. En ese camino el levantamiento inicial del sector fue frágil, rápido, agrupándose de acuerdo a los lugares de los que venían o por referencias vecinales que encontraban, utilizando materiales reciclados o de desecho para levantar una solución provisional en que ampararse bajo las mínimas condiciones de habitabilidad; sin embargo significaba y representaba un lugar seguro.

Ese momento de invasión del terreno, que incluye el asentamiento, abre las puertas para que se empiecen hacer los acomodamientos y conjuntamente con ello se tejieran los primeros lazos de colaboración y solidaridad, generándose elementos identitarios con el territorio, darle un nombre, organizar las calles, asimilar su croquis con la figura de una pistola, empezando a construir territorialidad aun cuando en ese espacio se reprodujeran factores de violencia, acompañados de desigualdad, exclusión que no propiciaban la inserción en los procesos de ciudad.

Esa migración de lo rural a lo urbano significó ruptura con esa confianza construida en sus lugares de origen, sitios en los que habían crecido y desarrollado una identidad, que significaba lazos de hermandad, redes propias de vecindad, una vivienda segura y amplia, recursos para vivir, alimentación basada en el cultivo propio, pero que en el hoy son solo recuerdos que los impulsan a seguir en la exploración constante de un mejor mañana; lo que afectó el tejido social, la convivencia, la integración, la comunicación; apareciendo la desconfianza, debilitando los procesos participativos y afianzando el sentimiento de desarraigo, por ello su cotidianidad empezó a girar en torno a la consecución de lo necesario para el día.

Llegar a lo urbano fue símbolo de cambios, transformaciones que pasan por construir en ese nuevo territorio resignificado 'como de todos pero de nadie' un conjunto de relaciones que se establecen a partir de las diferencias pero asimismo de la necesidad de consecución de recursos, de inserción en procesos institucionales que llegaron al sector con la intencionalidad de realizar acciones encaminadas hacia un desarrollo social que se tradujera en garantía de derechos, de sentirse ciudadanos.

Desde esta perspectiva las personas que un día se asentaron en las Vegas se siguen sintiendo aislados, olvidados por el Estado, viviendo en comunidades de desplazados, asumen el territorio como espacio físico compartido, vivido, que deben defender, en el que las diferencias son palpables, al igual que la vulneración de derechos que se mantienen ya que su cotidianidad transcurre entre la pobreza, las nuevas formas de violencia urbana, la ausencia de un estado de salud integral, la falta de un empleo digno, pocas oportunidades de formación, débiles lazos comunicativos tanto al interior de la familia como con su contexto inmediato dada las condiciones de vulneración, hechos que fracturan la cuestión social, pero que en su interior conservan las esperanzas para edificar otros mecanismos de convivencia, gestiones que actualmente están siendo liderados por las nuevas generaciones, quienes han entendido que apropiarse un territorio como construcción social pasa por incorporar dinámicas, tejer relaciones fundadas en la solidaridad, el respeto, el planteamiento de objetivos en común y el establecimiento de alianzas. Encontrándose también que en ese camino de apropiación se han dado procesos organizativos previos e iniciativas encaminadas a visibilizar la presencia del sector en el escenario público local, que dado el silenciamiento de algunas de ellas han terminado siendo intentos fallidos.

Este panorama demanda desnaturalizar y desmontar violencias urbanas con las que conviven como los grupos de pandillas, la incursión en el negocio del micro tráfico, la violencia intrafamiliar, la prostitución infantil o establecimiento de algún lazo afectivo entre un menor y una persona que signifique proveeduría económica, las pocas oportunidades de vinculación laboral, las relaciones de poder con las que los líderes históricos han manejado algunas organizaciones de base comunitaria que afloraron en el territorio, afectando la cohesión social entre los colectivos que representan y que dificultan pensar en incidencia. Ante ello procesos de

tipo cultural y deportivo aparecen como elemento de apalancamiento para alcanzar una plataforma de convivencia no violenta, siendo necesario fortalecerlos desde las bases la inserción del sector a los procesos de ciudad.

La realidad a la que se enfrentaron los desplazados que un día se asentaron en ese territorio y que emanan de los nuevos ordenamientos de la ciudad, de las dinámicas de territorialidad que deben aprender, hace que construyan representaciones sociales que parten de sentirse ubicados en terrenos informales, en estar enfrentando desintegración familiar, replicando violencias, expuestos a segregación social, a situaciones de incertidumbre, inseguridad, miedo, pérdidas, nuevas dominaciones, que transforman la identidad colectiva. Podría afirmarse que los desplazados son sujetos a quienes se les sigue transgrediendo derechos, dándose un quebrantamiento abrupto con su historia, con sus símbolos, lo que frena su capacidad de respuesta y el pensar en colectivo. Ante ello el vivir en comunidad empieza a cobrar sentido, teniendo como eje articulador los episodios de vulneración, integrándose inicialmente en las redes de la economía informal, de un trabajo eventual y mal remunerado, pilares que propician el encuentro y los lleva a proyectar un tránsito hacia una convivencia menos violenta.

Ocupar un lugar en lo urbano ha implicado la apropiación cotidiana del nuevo espacio y sus recursos, la reconstrucción de procesos de interacción con los otros, dotando de sentido la pertenencia al territorio que han habitado y defendido, llegando a precisar referentes identitarios en común, a través de los cuales es posible que se gesten y se produzca el tránsito hacia una convivencia no violenta.

Se hace mención a lo que ha significado la presencia de instituciones públicas privadas y de tercer sector en este proceso; relación que ha estado matizada por la ambigüedad y la

conflictualidad, partiendo de los rótulos dados a este colectivo quienes fueron asumidos como el desplazado con su legado de violencia, y lo que ha representado para estos organizarse y hacer parte de procesos sociales; es así como se rescata que la puesta en marcha de las intervenciones comunitarias gestaron un éxodo de población pobre que desde otros sectores de la ciudad se volcaron hacia Mandela engrosando la demanda de usuarios, trayendo con ello comportamientos de rivalidad, competitividad que en vez de producir desarrollo, afectó los lazos de solidaridad que se habían dado, razón por la cual la incidencia que se esperaba tuviesen esas acciones no se han traducido en desarrollo social para el barrio, perpetuándose condiciones de vulnerabilidad que limitan pensar en calidad de vida, sigue siendo un territorio pobre. En consecuencia, es pertinente replantear la agenda que desde instancias públicas locales, regionales y nacionales que conjuntamente con lo privado se prospecten para este territorio.

Armonizado con el anterior planteamiento, este estudio puede convertirse en una herramienta de referencia para el momento actual que transita Colombia. Apostarle a la convivencia no violenta implica apalancar procesos contextualizados desde el territorio, debido a que cada población ha vivido y sufrido el conflicto de diferentes formas y con intensidades disimiles. Esto, comprendido desde el marco de construcción de paz territorial demanda un trabajo colaborativo, de planeación participativa, de abajo hacia arriba, desde y con los territorios, donde las voces de los actores cobren protagonismo. Sin embargo es una tarea que convoca a que de igual forma el nivel central e internacional implemente estrategias alineadas al desarrollo sostenible, entendiendo que la paz también significa mejoramiento en la calidad de vida, respuesta a las necesidades y problemas que aquejan a las poblaciones, potenciación de capacidades y acciones de gobernanza que les posibilite ser incidentes en las decisiones de ciudad.

Las apuestas orientadas a la construcción de paz, no son procesos mediáticos, ni asuntos de moda, implican la garantía de derechos y el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas. Demanda además de la participación social, comunitaria y política de todos los actores involucrados para llegar a consensos que posibiliten una integración territorial desde normas y prácticas direccionadas al bienestar.

4. Consideraciones Finales

Responder la pregunta, sub-preguntas y objetivos que mediaron este ejercicio investigativo demandó analizar si el proceso de apropiación del territorio que hacen los habitantes en situación de desplazamiento, del barrio Nelson Mandela – Sector Las Vegas de la ciudad de Cartagena, posibilita la construcción de una convivencia no violenta a partir de una propuesta que articula estrechamente tres categorías iniciales Identidad Territorial y Territorialidad / Dinámicas y Relaciones Sociales / Convivencia no Violenta y una emergente la institucionalidad desde la incidencia en el territorio.

La lupa para comprender como desde la cotidianidad una población hace esfuerzos para que su realidad se transforme, para que los estigmas negativos asociados a ‘violencia, muerte, pandillismo, robos, prostitución, pobreza y miseria’ desaparezcan, no permite plantear conclusiones, sino aproximaciones a acciones y comportamientos que faciliten procesos sociales transformadores, porque simplemente se daría por terminado un viaje que necesita definir otras rutas de estudio para seguir comprendiendo particularidades presentes en este territorio y analizando el proceso de transición hacia la convivencia no violenta en que se encuentra la población de este sector de la ciudad.

El vínculo entre los habitantes de Las Vegas y el territorio urbano, ha sido un proceso de construcción permanente, que en momentos ha estado matizado por hechos negativos que perpetúan las violencias que se vivieron en zonas rurales, pero de otra parte ha posibilitado la reconfiguración de un espacio geográfico, de relaciones, de vínculos que se establecen para crear redes de apoyo, de solidaridad, de hermandad con el fin único de subsistir en un medio hostil que segrega y excluye.

Aunque el propósito de esta investigación no fue ahondar en el fenómeno del desplazamiento, si hace parte de los conceptos que se plantean en la contextualización, teniendo en cuenta que es una población desplazada, víctima del conflicto armado del país, con grandes y profundas secuelas por las implicaciones que este flagelo dejó en los ámbitos personal, emocional, psicológico, económico, cultural, entre otros. Además, influyó en la construcción de una nueva identidad en esta población, ubicada geográficamente en un territorio distinto, al que tenían que adaptarse para sobrevivir, donde las demandas eran otras, la alimentación, las condiciones de salubridad, el acceso a los servicios de salud, las oportunidades de empleabilidad, factores que de alguna forma trastornaron hábitos, costumbres, usos y prácticas.

La identidad de un territorio por parte de una población desplazada no solo está sujeta a la dimensión de habitabilidad, sino que demanda la resignificación de escenarios constructores de prácticas solidarias, protectores y garantes de derechos.

La reconfiguración del territorio demandó cambios significativos en los habitantes de Las Vegas, con el pasar del tiempo se produjo una apropiación del espacio, influenciado más por el anhelo de luchar y salir adelante que por las condiciones dignas que el entorno ofrecía. En este panorama se destaca que el acceso a la educación no se constituyó en la prioridad de la población desplazada, a diferencia del lugar donde habitaban y la alimentación que se convirtieron en factores asociados a la subsistencia, más no al disfrute. De allí que el analfabetismo en el sector es una condición característica de la población adulta, determinada por la falta de oportunidades y las motivaciones personales.

Un factor agravante en el proceso de apropiación del territorio se constituyó cuando los jóvenes empezaron a engrosar los indicadores de desescolarización contando con mucho tiempo

libre, lo que contribuyó al surgimiento del fenómeno del pandillismo que unido a factores como la desintegración del sistema familiar han generado episodios de violencia en el sector.

En contraposición a esta situación se fortalecen los procesos sociales de liderazgo, organización, participación y gestión, a través de estrategias potencializadoras que conduzcan a un ejercicio de ciudadanía, en donde el empoderamiento de las bases sociales se dé desde el desarrollo de sus capacidades, de forma tal que puedan liderar procesos transformadores en el territorio, convirtiéndose en una manera de resignificar la identidad.

Este ejercicio demanda además considerar el enfoque de Derechos- teniendo en cuenta las múltiples violaciones a las que ha estado expuesta esta población- como una posibilidad para que esta desde el mismo territorio reconozcan sus potencialidades, poder de decisión, mecanismos y espacios de participación, que les propicien la inserción en procesos de exigibilidad de sus derechos, concibiéndolo como una plataforma que mejore condiciones de vida y de convivencia.

Pensar en convivencia no violenta implica comprender la multiplicidad de actores y factores que confluyen en la cotidianidad de un territorio, siendo necesario de-construir patrones, prácticas y representaciones, que inciden en las dinámicas sociales, con la intencionalidad de construir nuevas formas de relacionamiento, de participación e inclusión en los procesos de ciudad. La transición a una convivencia no violenta no es una receta mágica, es un ejercicio que demanda de constancia, de lograr paulatinamente transformaciones desde lo cotidiano, para cerrar brechas y gestar cambios en las nuevas formas de violencia imbricadas en su cotidianidad para transitar hacia prácticas de convivencia no violenta.

La literatura sobre convivencia no violenta es escasa, desde los hallazgos encontrados en la investigación se puede plantear que está asociada a una vida digna, el acceso a los sistemas de

educación y salud, a las posibilidades de desarrollar procesos productivos, es una manera de actuar, de construir armonía y espacios donde se valore la dignidad humana y el respeto por la otra persona, es una manera de actuar pero ante todo es una posibilidad colectiva de resolver los conflictos sin violencia, erradicar las injusticia y las violaciones a los derechos humanos.

Retomando a Juan María Parent Jacquemin (s.f.) en su texto No violencia y Educación. Si quieres ser no-violento, plantea que la no-violencia tiene dos componentes; uno ético asociado a eliminar las huellas de violencia que cada persona tiene producto de las situaciones que ha vivido y que permanentemente lucha para dominar, y uno segundo conectado con lo político, el cual se encuentra presente en la violencia de las personas y de las estructuras. Este planteamiento conduce a pensar que el Sector Las Vegas del barrio Nelson Mandela de la ciudad de Cartagena está en esa transición a la convivencia no violenta, donde la presencia de los nuevos liderazgos, las acciones que adelantan desde los escenarios culturales y deportivos, la esperanza como motor que mueve a muchos de los habitantes, impulsan a la búsqueda de una manera respetuosa de vivir, de actuar, donde tiene cabida la negociación, la reconciliación, la vida en común, el compromiso para tomar decisiones pertinentes conducentes a la acción.

Además, demanda la participación de diferentes actores (Estado, ONG, sector privado) con la firme voluntad de formar ciudadanos que puedan construir comunidad y ejercer ciudadanía desde la cotidianidad, fortaleciendo el desarrollo del capital social y humano para transformar la realidad, cimentando interacciones basadas en la tolerancia, inclusión social, promoción del ejercicio pleno y proactivo de la ciudadanía.

Reconocer el compromiso de habitantes del sector, de líderes y de distintas organizaciones que suman esfuerzos para lograr una convivencia no violenta y que desde sus acciones le apuestan al aprendizaje en comunidad desde las diferencias, el diálogo, la inclusión y la

construcción colectiva, se convierte en una oportunidad de difundir sus experiencias y resultados y a su vez propiciar espacios para engrosar los esfuerzos en torno a la construcción de la convivencia no violenta.

Construir y preservar la memoria histórica del territorio es una apuesta que invita a rescatar lo vivido, pero también lo que se ha avanzado, resignificar las iniciativas y prácticas que han posibilitado transformaciones y nuevas oportunidades. Desde esta postura es posible pensar que lograr un cambio en los esquemas de violencia a un entorno que posibilite la no violencia desde la cotidianidad, demanda de la participación y compromiso de los habitantes del sector y de otros actores, coadyuvando a definir soluciones, reactivando la confianza en el otro y en la institucionalidad, teniendo claridad que es un proceso de corresponsabilidad, planeación, de reivindicación de derechos sin recurrir a la violencia.

Sistematizar las experiencias que se han tenido en el territorio en la construcción de la convivencia no violenta, desde la promoción de derechos, cumplimiento de deberes, reconciliación, fomento de capacidades productivas, entre otras es una oportunidad de evidenciar lo positivo que se está haciendo a nivel comunitario y desmontar las percepciones negativas que otros sectores de la ciudad tienen de Las Vegas y de sus habitantes.

Finalizar este ejercicio investigativo deja abierta la compuerta para seguir pensando aspectos relacionados con la convivencia no violenta, partiendo de estrategias coordinadas desde la comunidad, desde el territorio, que inviten a exigir la presencia del Estado como primer garante de derechos; no es posible pensar en paz sostenible y duradera manteniendo condiciones de precariedad; se requiere del compromiso solidario, el respeto por las capacidades y la transformación de escenarios violentos en no violentos.

Desde las Ciencias Sociales y específicamente Trabajo Social como disciplina que ejercen las investigadoras se posibilita un escenario de intervención, teniendo en cuenta las características del sector y de su población, a pesar de ser un territorio de luchas y resistencia demanda un acompañamiento para que sus habitantes superen las infamias del conflicto armado que aún siguen presentes en sus recuerdos y que de alguna forma se han replicado en el nuevo espacio urbano; siendo estas parte de las razones por las cuales se requiere el diseño e implementación de proyectos y estrategias integrales, centradas en la persona y su entorno. Intervenciones direccionadas entre otras al fortalecimiento del capital social, fomento de valores familiares, la comunicación asertiva y el diálogo entre familias y la comunidad.

Trasversado por un proceso de acompañamiento psicosocial, que debe soportar la pedagogía y la cultura de la convivencia no violenta, porque para ello se requiere reducir los niveles de ansiedad de las personas que han sido víctimas de situaciones y conflictos violentos, fomentar el reconocimiento en sí mismo y la confianza en los demás, la internalización del valor de la vida y la dignidad humana, estimular la capacidad de resiliencia para superar experiencias difíciles y adversas, el perdón y la reconciliación como actos que restablecen las relaciones y la convivencia.

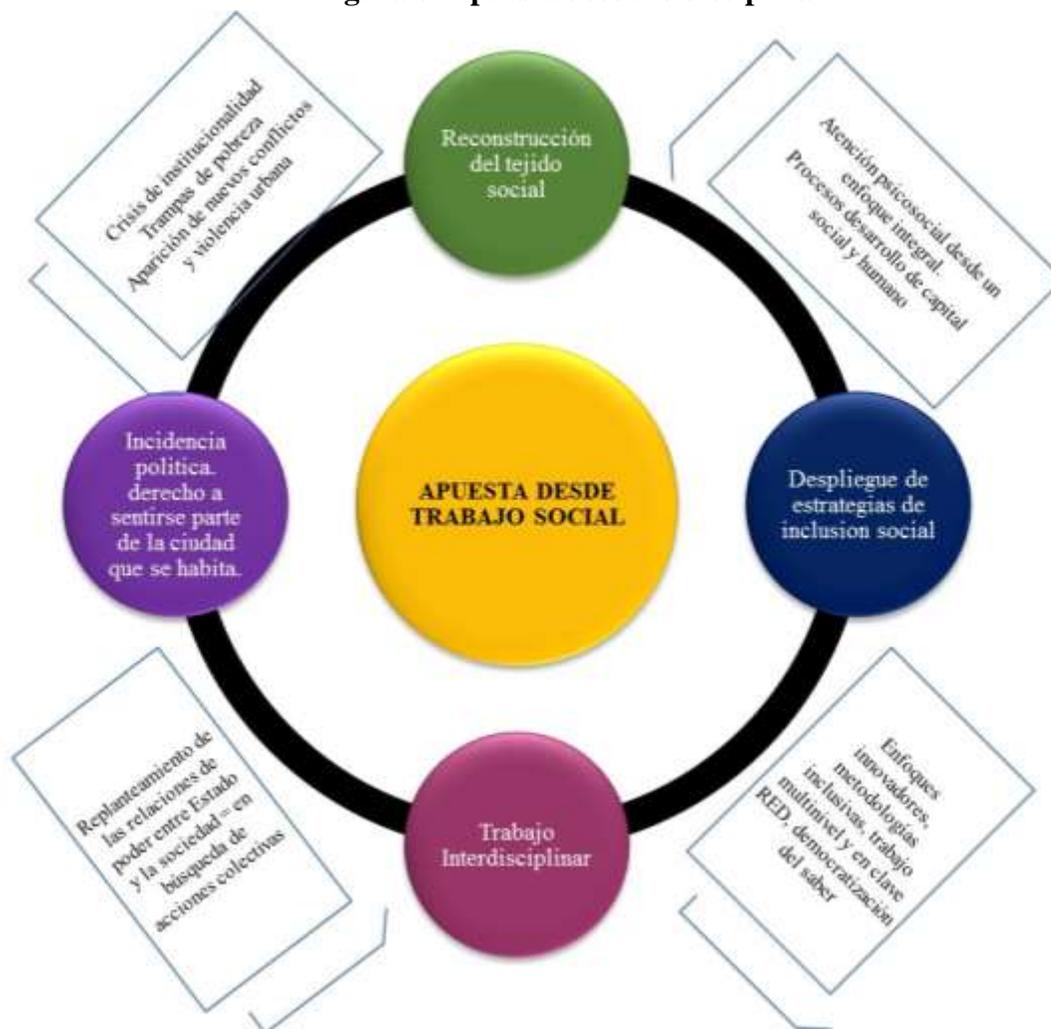
En este marco de ideas, aparece como elemento de apalancamiento la creación de redes de apoyo integradas por los mismos miembros de la comunidad como una posibilidad de fortalecer capacidades y habilidades personales y sociales, pero también la búsqueda permanente de alianzas que coadyuven hacia el logro de un desarrollo social del sector y por ende incidan en la visibilización e inclusión de sus pobladores en las dinámicas de ciudad; con ello se le estaría apostando a un ejercicio de gobernanza en donde las decisiones y acciones que se emprendan

respondan a procesos co-construidos producto del encuentro, la negociación, la concertación y la participación en igualdad de condiciones.

Este panorama posibilita dejar definidas unas líneas de participación activa e intervención social en la reconstrucción del tejido social de esta población:

- Contextualizar los fenómenos y problemas, desde la comprensión histórica de los mismos y desde unas lógicas interpretativas.
- Las experiencias de violencia causaron traumas en las personas, lo que demanda una atención psicosocial para que puedan descargar las situaciones que han generado estrés, sufrimiento y minimizar así la posible aparición de problemas mentales. Teniendo en cuenta la preparación y conocimiento profesional que esto requiere. Promover procesos formativos, incluyentes, innovadores y transformadores centrados desde la niñez, y la juventud, que son el presente y la sociedad del futuro.
- Gestar y promover procesos desde un trabajo en Clave Red, articulado con las instituciones que han tenido incidencia en el sector, con la intención de articular el trabajo psicosocial con la inserción de la población a proyectos productivos, para potenciar la autonomía, las relaciones, apostándole a la construcción de un ambiente de solidaridad y de relaciones más humanas.
- Propiciar encuentros intergrupales donde el diálogo deliberativo se convierta en la herramienta transformadora de prácticas violentas a no violentas.
- Incorporación de estrategias que contribuyan a continuar resignificando los procesos sociales, culturales y deportivos como herramienta de transformación de conflictos.

Figura 8. Apuesta desde lo disciplinar



Fuente: Elaboración propia

Como consecuencia de este ejercicio y alineado con la intencionalidad del grupo de investigación Territorios Vulnerables y Desarrollo Humano Sostenible el cual está comprometido con el desarrollo de la ciudad, la región y el país; y con las transformaciones de las realidades actuales, se plantean como aportes a los procesos de estudio de territorios vulnerables nuevas preguntas de investigación, como por ejemplo ¿Cómo la población desplazada que ha liderado procesos en el territorio se ha insertado a las dinámicas de ciudad?, ¿De qué forma?,

¿Con que estrategias?, ¿Cómo se construyen escenarios de convivencia no violenta desde las bases comunitarias?, y ¿Cómo la salud mental de una población desplazada incide en la construcción de escenarios de convivencia no violenta?; asuntos que se armonizan con la búsqueda de nuevos conocimientos y la comprensión de las formas de organización y dinámicas de grupos vulnerables.

5. Bibliografía

- Abello, A. (2014). *La cultura comunitaria: Su injerencia en el posconflicto territorial*. *Humanum Colombia*. Recuperado en <http://www.humanumcolombia.org/la-cultura-comunitaria-su-injerencia-en-el-posconflicto-territorial/>
- Agudelo Villegas V.A. y Vélez Salazar L.M. (2010) Pobreza, desplazamiento y territorio. Una aproximación crítica al manejo de indicadores para la medición de pobreza por parte de las instituciones gubernamentales. Artículo de Investigación. Recuperado en http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes12_3.pdf
- Aguirre, Ramírez, E. (2010). *Tesis escenarios de violencia urbana Usos y percepciones del espacio público relacionado con la vivienda en Ciudad Juárez, Chihuahua*. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B. C. México.
- Alfaro Malatesta, S. A. (2007). *Análisis del proceso de autoconstrucción de la vivienda en Chile. Bases para la ayuda informática para los procesos comunicativos de soporte*. Tesis Doctoral. Departamento/Instituto: Universitat Politècnica de Catalunya. Departament de Projectes d'Enginyeria. Recuperado en <http://www.tesisenred.net/handle/10803/6843>
- Arendt Hannah (s.f.). *Los orígenes del totalitarismo*. Versión española de Guillermo Solana. Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 1974,1998. Distribuidor y Editor. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Santafé de Bogotá, Colombia Recuperado <https://xosea.files.wordpress.com/2014/04/arendt-los-origenes-del-totalitarismo.pdf>

- Arias, et.al.(2006) *Identidades Culturales y formación del Estado en Colombia, Colonización, Naturaleza y Cultura*. Universidad de los Andes, facultad de Ciencias Sociales CESO, departamento de Ciencias Políticas. Ediciones UNIANDES, Bogotá.
- Barba Mojica J.J. (2011) Tipos de empleo Área Académica: Administración. Escuela Superior de Huejutla. Universidad Autónoma del estado de Hidalgo. Recuperado en https://www.uaeh.edu.mx/docencia/P_Presentaciones/huejutla/administracion/temas/tipos_de_empleo.pdf
- Bello Albarracín M.N. y Betancourt M.(2004); titulado “El desplazamiento forzado: una historia que se repite. Serie Colombia voces y memoria. Universidad Nacional de Colombia, División de Extensión, Bogotá Colombia. Recuperado en <http://www.worldcat.org/title/desplazamiento-forzado-una-historia-que-se-repite/oclc/318368483>
- Bello M.N. (2001). Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, ICFES, 60 p. Recuperado en <http://www.bdigital.unal.edu.co/14605/1/3-8506-PB.pdf>
- Bonilla Castro E., y Rodríguez P. (1997), *Mas allá del dilema de los métodos*. Edición Uniandes-grupo editorial Norma, Bogotá.
- Bonnal, et. al.(2013). El desarrollo territorial participativo y negociado (DTPN) la facilitación para la gobernanza territorial. Documento de trabajo de la División de Tierras y Aguas N° 4: La facilitación para la gobernanza territorial. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Recuperado en <http://www.fao.org/docrep/019/mi207s/mi207s.pdf>

- Borja, A. (2014). *Hacia un sistema de apoyo a la construcción de paz territorial. Una propuesta para enriquecer el diálogo sobre la paz territorial en Colombia*. Foro Escenarios de Post-conflicto en Colombia: agenda, oportunidades y hoja de ruta. Barcelona- España.
- Carrión Mena F. (2003). "*La violencia urbana y sus nuevos escenarios*". *Revista Enlace*. Escuela de Estado mayor de la Policía Nacional del Ecuador Vol. 3. Recuperado en <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Violencia%20urbana.pdf>
- Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad (2005). *Parte I. Disposiciones Generales. Artículo I*. Foro Social Mundial, Porto Alegre. Enero
http://www.ugr.es/~revpaz/documentacion/rpc_n5_2012_doc1.pdf.
- Castro et. al. (1996). *Teoría de las prácticas sociales*. Departamento de historia de las Sociedades Pre-capitalistas de Antropología Social. Universidad Autónoma. Barcelona. Recuperado en <https://es.scribd.com/document/.../Castro-Et-Al-1996-Teoria-de-La-Practicas-Sociales>.
- Carvajal Burbano, A. (2004). *Los desplazados: ¿Un actor invisible en la planeación y el desarrollo?* Revista prospectiva Escuela de Trabajo Social y Desarrollo humano. Universidad del Valle, pp. 4-5
- Ceballos Bedoya, M.A. (2013). *El desplazamiento forzado en Colombia y su ardua reparación*. Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, 29(1), pp. 169-188. Recuperado de <https://ojs.publius.us.es/ojs/index.php/araucaria/article/view/1995/1846>.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH – UARIV. Recuperado **de:** <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>.

Cerón Steevens, K.N. (2013). *¿Hijos de la guerra o huérfanos del estado? Un estudio sobre la violencia juvenil en las maras guatemaltecas, 1985-2011*. Bogotá. Editorial del Rosario. Facultades de Ciencias Políticas y Gobierno y de Relaciones Internacionales.

Chaparro Valderrama, J. (2000) Significados de ciudad. Datos de Publicación: Bogotá: Centro Editorial Javeriano.

Chaurra Gómez R.R. y Castaño Suárez G.N. (2011) Representaciones sociales sobre la violencia: los niños y las niñas escriben sobre la violencia. Un estudio de caso. Magister en Educación Universidad de Antioquia Facultad de Educación Departamento de Educación avanzada Medellín. Recuperado en http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7491/1/RosaCharrua_2013_violencian%20i%20C3%B1os.pdf.

Código de la Infancia (2006) Diario Oficial No. 46.446 de 8 de noviembre de 2006. Recuperado en https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm

Correa Montoya, L. (2010). ¿Qué significa tener derecho a la ciudad? La ciudad como lugar y posibilidad de los derechos humanos. *Territorios*, 22, pp. 125-149. Recuperado en revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/download/1386/1303::pdf

- Correa Montoya, L (2010). *Algunas Reflexiones y posibilidades del derecho a la ciudad en Colombia. Los retos de la igualdad, la participación y el goce de los derechos humanos en los contextos urbanos*. Recuperado www.palermo.edu/derecho/revista-juridico/publicaciones/11/11juridico03.
- Correa, Martínez M.A.(s.f.) *Agenda de Incidencia Ciudadana. Comunidad de Nelson Mandela, Cartagena de Indias USAID – ACDI*. Impreso por El Heraldo. Barranquilla Atlántico.
- Correa, R. L. (1996). Territorialidad y Corporación: Un ejemplo. En: Territorio: Globalización y Fragmentos. São Paulo, Editora Hucitec, recuperdo en https://acoge2000.homestead.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf
- Corredor C. (1999). El problema de la pobreza: una reflexión conceptual. En: Corredor C, editor. *Pobreza y desigualdad: reflexiones conceptuales y de medición*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (s.f.). *Desplazados Cuadernillo de Jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos N° 3*. Ministerio de relaciones Exteriores de Dinamarca. Recuperado en <http://www.corteidh.or.cr/sitios/libros/todos/docs/desplazados6.pdf>
- Daniels, Puello A. (2001). *Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar y Desplazamiento forzado hacia Cartagena*. Una referencia al Barrio Nelson Mandela. División de Humanidades y Ciencias Humanas, Universidad del Norte. Recuperado en <http://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/article/view/925>

- De León Herrera R. y García Martínez C. (2014) *Revisando paradigmas creando alianzas tipo de evento*: Ponencia VIII Congreso Internacional de Geografía de América Latina. Congreso Ámbito: Internacional. Universidad Complutense de Madrid (España).
- De león Herrera, R. (2008) *La pobreza en el espacio urbano de Cartagena de Indias (Colombia)*. Manifestaciones diferenciales (tesis doctoral inédita) Universidad de Castilla la mancha: Albacete (España).
- Fisas, Vicenc (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos. Icaria- UNESCO*. Prólogo Mayor Zaragoza Federico.
- Frances García, F.J. (2008) *El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud*, Revista OBETS 2 p 37 Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante. (España)
- Franco, Vilma L. (2003). *Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: el caso de la ciudad de Medellín en la década del noventa*. IPC, Instituto Popular de Capacitación. Medellín Antioquia. Recuperado en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ipc/20121210114850/violencias.pdf>
- Galeano Marín, M.E. (2004), *Diseño de Proyectos de Investigación Cualitativa*. Medellín 2004: Fondo editorial Universidad EAFIT. Recuperado en <http://www.eafit.edu.co/cultura-eafit/fondo-editorial/colecciones/Paginas/disenio-de-proyectos-en-la-investigacion-cualitativa.aspx>
- González Gil A. (2010) *“Viajeros de ausencias”*: desplazamiento forzado y acción colectiva en Colombia. Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid e Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset. Madrid España. Recuperado en <http://eprints.ucm.es/11073/1/T32203.pdf>.

González, Alejandro R. (2011). *Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo.*

Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI". (Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Recuperado en <https://www.aacademica.org/000-093/199.pdf>

González, C. (2015). *Cultura de memoria y proceso de paz. Centro de memoria paz y*

reconciliación. Recuperado en <http://centromemoria.gov.co/cultura-de-memoria-y-proceso-de-paz-en-colombia/>

González Calleja, E. (2002). *La violencia en la política. Perspectivas teóricas sobre el empleo*

deliberado de la fuerza en los conflictos de poder, Madrid: Consejo Superior de

Investigaciones Científicas CSIC. Recuperado en

<https://editorial.csic.es/publicaciones/libros/10844/978-84-00-08113-3/la-violencia-en-la-politica-perspectivas-teoricas-.html>

Gómez César A. y Hadad M. G. Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de

territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. Instituto de Investigaciones

Gino Germani – UBA/CONICET. Recuperado en

http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%206%20Espacio%20social%20Tiempo%20Territorio/Ponencias/HADAD_Gisela.pdf

- Jacobsen K. y Howe K. (2008) *Desplazamiento interno hacia áreas urbanas: Estudio de caracterización realizado por Tufts-IDMC*. Feinstein International Center, Tufts University, en colaboración con el Observatorio de Desplazamiento Interno, Ginebra.
- Recuperado en <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2009/6950>
- Jaramillo, S. (s.f.). *La paz territorial*. Conferencia Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Universidad de Harvard. Recuperado de <http://www.interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf>
- Jiménez, O. S.; Abello, LL. R.; Palacio, S. J. (2003) Identidad social y restablecimiento Urbano de Población exiliada internamente en Colombia, primeros resultados de un estudio de caso. *Revista Investigación y Desarrollo* Vol 11, No 2.
- Jiménez C. y Carvajalino M. (2010) *Puentes para la Paz. Lecturas, transiciones y propuestas Populares*. Observatorio Nacional de Paz. Documentos de Políticas Públicas para la Paz. Editorial Planeta Paz.
- Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómenos conceptos y teoría*. En Moscovici, S. (comp.), *Psicológica social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 439-506). Barcelona- Buenos Aires. México: Paidós.
- Klein, M. W. y Maxson, C. (2006). *Street gang patterns and policies*. Oxford: Oxford University Press

- Llanos Hernández, L. (2010) *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. vol. 7, núm. 3, pp. 207-220. Colegio de Postgraduados Texcoco, Estado de México, México. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/3605/360533086001.pdf>
- López, C. & Avila, A. (2010). *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado Colombiano*. Bogotá: Editorial: Penguin Random House. Pags 524. Recuperado en <https://www.libreriadelau.com/y-refundaron-la-patria-de-como-mafiosos-y-politicos-reconfiguraron-el-estado-colombiano-incluye-cd-penguin-random-house-9789588613154-politica-colombiana/p>
- Mazurek H.(2009) *Gobernabilidad y gobernanza de los territorios en América Latina* (ed.). Universidad Mayor de San Simón, Centro de Estudios Superiores Universitarios. Republicu~ Française Cooperación Regional para los Países Andinos, Editorial Deposito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-04010 Ley 26905 - Biblioteca Nacional dei Pero ISBN: 978-9972-623-65-3 Lima Perú. Recuperado en http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers13-03/010048116.pdf
- Maxson, K.W. y Maxson, C. (2006). *Street gang patterns and policies*. Oxford: Oxford University Press
- Medina, J. y Mateu-Galabert, P. (2007). *Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica. Hallazgos de un estudio integral*. Demoscopía S.A. Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo ASDI. Recuperado http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0143/maras_y_pandillas_comunidad_y_policia_en_centroamerica.pdf.

- Meertens, D. (2000). *Desplazamiento e identidad social*. *Revista de Estudios Sociales No 11*. Colombia. Universidad de los Andes. WWW.redalyc.uanemex.mx
- Mejía G. R. y Zambrano F. (2000). *La ciudad y las ciencias sociales*. Revista Uniandes <http://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res11.2002.17>,
- Montañez G. et al. (1997) *Geografía y Ambiente: Enfoques y Perspectivas*. Santa Fe de Bogotá: Universidad de la Sabana
- Montañez, G & Delgado, O. (1998) *Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional*. Cuadernos de Geografía VII, 1-2 – 121-134.
- Montañez, G. (2001) *Razón y Pasión del Espacio y el Territorio. Espacios y Territorios: Razón, Pasión e Imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Morales Nieto J (2016) *El Sí, preponderante histórico y generacional (II) Lectura 28*. Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Recuperado en <https://jamoni51.wordpress.com/category/paz-y-desarrollo/>
- Morales, J (2015). *¿Qué es el postconflicto? Colombia después de la guerra*. Ediciones B Colombia S.A., Bogotá.
- Moreno Bedoya, R.A. (2003). *Conflicto y violencia urbana en Medellín desde la década del 90: algunas valoraciones*. Editorial IPC, Instituto Popular de Capacitación. Medellín Colombia. Recuperado en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ipc/20121210120342/conflicto.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *'La Representación Social: un Concepto Perdido*. En: *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.

- Moser C. y McIlwaine C. (2001) *La violencia y la exclusión en Colombia según la percepción de comunidades urbanas pobres*. Región de Latinoamérica y el Caribe Banco Mundial Washington, D.C. Recuperado en <http://documents.worldbank.org/curated/en/720491468262790886/pdf/2074701spanish.pdf>
- Naciones Unidas (1999). Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Asamblea General. Quincuagésimo tercer periodo de sesiones. Tema XXXI. Resoluciones aprobadas. Recuperado en <http://www.vitaetpax.org/cultura-de-la-paz/>
- Naranjo, G. (2008). *Migrantes y desplazados en la frontera política de la ciudad...cuál ciudadanía. Colombia*. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia.
- Organización Mundial de la Salud “OMS” (2008). Recuperado en <http://www.who.int/es/>
- Parent Jacquemin, J.M. (S.F.) “*No violencia y educación. Si quieres ser no-violento*”. Recuperado en Web.uaemex.mx/Plin/colmena/Colmena%2050/Dossier/Parent.HTML
- Pardo López, C. (2007). “Concepto y medición de la pobreza”. Revista cubana salud pública V33, N 4, ciudad de la Habana. ISSN 0864 -3466 Universidad de la Habana
- Pecaut, D. (1999) *La pérdida de los derechos, el significado de la experiencia y de la inserción social. A propósito de los desplazados en Colombia*. Revista de Estudios Políticos. Estudios Políticos; No 14. Universidad de Antioquia. https://www.redib.org/recursos/Record/oai_articulo519854-perdida-derechos-significado-experiencia-insercion-social-proposito-desplazados-colombia

- Pérez, M. (2004). “*La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro*”. En: Cuadernos de Desarrollo Rural. N 51 (2004).
- Pujadas Muñoz J.J. (1992), “*El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*”, Madrid, CIS.
- Quinceno Toro N. (2010) Desplazamiento y pobreza en el Barrio Nelson Mandela de Cartagena. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo / Vol. 5. No. 10. Recuperado en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/34116/1/articulo5.pdf>
- Quiroz et. al. (s.f.) *Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa*. Documento digital. Recuperado en http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/101098/mod_resource/content/0/tecnicas_interactivas1.pdf
- Quiroz Miranda S. (s.f.). “*Fundamentos Filosóficos y Epistemológicos de los Estudios de Vida Cotidiana*”. fundacionmclaren@yahoo.com.mx
- Raffestin, C. (1991), “*Por una geografía del poder*”. Universidad de Michoacán, Michoacán. Recuperado en http://www.scielo.cl/pdf/polis/v15n43/art_29.pdf
- Ramírez et. al. (s.f.). Construcción de paz desde los territorios. Red de programas de desarrollo y paz-Redprodepaz. Recuperado <http://documentos.pas.org.co/Contruccion%20paz%20territorios.pdf>

Ramírez Kuri, P. (2003). “El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local”. En Espacio público y reconstrucción de ciudadanía, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México. Recuperado en http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/5190/1/reinven_esp_pub.pdf

Restrepo Tirado, E. (2001). “Éxodo, patrimonio e identidad” V cátedra anual de historia. Memorias 2.000. Museo nacional de Colombia, litografía arco, Bogotá Colombia

Rodríguez Valbuena D. (2010). *Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. Vol.10 No.3*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Recuperado en aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/download/9582/8822

Rojas et. al.(2006) *Comunicación, conflicto y cultura de paz: percepción en grupos de estudiantes universitarios Reflexión Política*. vol. 8, núm. 15, pp. 52-63 Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga, Colombia. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/110/11001505.pdf>

Rojas Vera, L.R; Díaz, B.; Arapé Copello, E.; Romero, S.; Rojas, A.; Rojas, R (2006) *Comunicación, conflicto y cultura de paz: percepción en grupos de estudiantes universitarios*. Reflexión Política, vol. 8, núm. 15, pp. 52-63. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga, Colombia. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/110/11001505.pdf>

- Romero Medina F.A. (2011). La convivencia desde la diversidad. Vicerrectoría General Dirección Nacional de Bienestar. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado en http://www.bienestar.unal.edu.co/wp-content/uploads/2015/05/Convivencia_Desde_la_Diversidad.pdf
- Salamanca M.E. (2008). Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina. Serie de Derecho Humano Vol. 15. Instituto de Derechos Humanos. Universidad de Deusto Bilbao. Recuperado en <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/violencia-y-cambio-politico/resolucion-de-conflictos-inv-para-paz/788-las-practicas-de-la-resolucion-de-conflictos-en-america-latina/file>
- Sandoval Casilimas C. (1997). *Investigación cualitativa, Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*, ICFES, Corcas Editores Ltda, Santafé de Bogotá.
- Santillán, A. (2008) Linchamientos urbanos." Ajusticiamiento popular" en tiempos de la seguridad ciudadana Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Quito, Ecuador. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/509/50903105.pdf>
- Sarmiento Anzola L. (2010). *Cartagena de Indias: el mito de las dos ciudades. Reflexión crítica y sistémica de la dinámica socioeconómica del desarrollo en Cartagena de Indias*. Observatorio Derechos Sociales y desarrollo. Cartagena de Indias, Colombia.
- Sayas Contreras R. (2010). *Desplazamiento forzado en la ciudad de Cartagena, Normativas, Políticas públicas y actores sociales. Efectos urbanos del desplazamiento en Cartagena 2004-2008*. Universidad de Cartagena. Editorial Universitaria Cartagena de Indias.

- Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Editorial Planeta. . Recuperado en http://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Sesion1_doc1.pdf
- Solano Garzón, Y.; Samaca A. (2010). *Desplazamiento. Camino de Reconstrucción de la Identidad desde una Perspectiva de Trabajo Social*. Universidad de la Salle, Programa de trabajo Social, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Sotolongo Codina, P.L.; Delgado Díaz, C.J. (2006). *Saber social, complejidad y vida cotidiana*. Red de Bibliotecas virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe, de la red CLACSO. Publicación: la revolución Contemporánea del Saber y la Complejidad Social. *Hacia una Ciencia Sociales de nuevo tipo*. Capítulo VII, ISBN 987-1183-33. Recuperado en <Http://Clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/>.
- Stake R. (1999). *Investigación con estudio de casos segunda edición*, Ediciones Morata S.L. Madrid, 1.999. Recuperado en <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Investigacion-con-estudios-de-caso.pdf>
- Taylor S. L. y Bogdan R.(1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Tellez Murcia E. I.(2010) *El sentido del tejido social en la construcción de comunidad*. Polisemia No. 10, 9 -23, *El sentido del Tejido Social en la construcción de comunidad*, Bogotá. Recuperado en <https://es.scribd.com/document/.../Tejido-Social-en-La-Construccion-de-Comunidad>.

- Torres Carrillo A. (1998). *Estrategias y Técnicas de Investigación Cualitativa*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de UNAD. Ediformas Ltda., Santafé de Bogotá D.C. Colombia. Recuperado http://www.academia.edu/34438955/Torres_A._Estrategias_y_tecnicas_de_investigacion_cualitativa.pdf
- Uribe de Hincapié M.T. (2001) *Nación, ciudadano y soberano. Serie pensamientos*. Primera edición. Edita: Corporación Región. Medellín, Colombia. Recuperado en http://www.region.org.co/images/publicamos/libros/libro_nacion_ciudadano_soberano.pdf.
- Vallejo C. (1999) Pobreza: inequidad e ineficiencia en equilibrio estable. En: Corredor C, editor. *Pobreza y desigualdad: reflexiones conceptuales y de medición*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vallejo Cruz L.F. (2006). *La construcción social del desplazado en Colombia. Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico. Facultad de Comunicación Social*. Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Valle del Cauca – Colombia. Recuperado el 15 de julio de 2015 en <https://red.uao.edu.co/bitstream/10614/9038/1/L0013.pdf>.
- Vargas Velásquez, A. (1994). *Una mirada académica a los conflictos colombianos. En: Comunidad, Conflicto y Conciliación en Equidad*. PNR - Ministerio de Justicia y del Derecho - PNUD. Santafé de Bogotá.
- Vélez Restrepo, O, Galeano Marín M.E (2002). *Investigación Cualitativa Estado del Arte*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas CISH. Medellín.

Vinyamata Camp E. (2007). *Conflictología*. Universidad Oberta de Catalunya, España Revista de Paz y Conflictos Vol. 8, Nº 1 2015 | pp. 9-24. Recuperado

revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/download/2717/3176

Wilson. J. (2001). *Luchan los Desplazados de Colombia*. Financial Times.

Yin, R.K (1993). *Applications of Case Study Research*. Washington, D.C. Cosmos

Corporation/Applied Social Research Methods Series, volumen 34.

ANEXOS

Anexo 1. Entrevista semi-estructurada habitante Sector Las Vegas

Objetivo: Conocer concepciones, percepciones, significados, vivencias del territorio, formas de apropiación, usos, sentido de pertenencia, modos de producción, lo urbano.

A) Identidad territorial y territorialidad

1. En la ciudad de Cartagena se dice que el barrio Nelson Mandela es uno de los más peligrosos de la ciudad, ¿Qué piensan ustedes de esto?
2. ¿Hace cuánto tiempo llego usted a la comunidad de Nelson Mandela, Sector las vegas? ¿De dónde proviene usted?
3. ¿Aún tiene familiares en su lugar de origen? ¿Por qué ellos se quedaron?
4. ¿Ha visitado su lugar de origen? ¿Qué lo motiva a ir/no ir?
5. ¿Qué es lo que más extraña de su lugar de origen?
6. ¿Qué significó para usted haber dejado su lugar de origen? ¿Cuánto tiempo vivió en su lugar de origen?
7. ¿Qué cosas materiales y simbólicas, usted dejó al salir de su lugar de origen?
8. ¿Qué fue lo que más le preocupó o le generó temor al llegar a esta comunidad o barrio?
9. ¿En qué condiciones encontró esta comunidad cuando llegó desplazado?
10. ¿A su llegada a este territorio de quien o quienes sintió apoyo o acompañamiento?
11. ¿Qué significa para usted este territorio? ¿Por qué decidió venir a vivir en este territorio?
12. ¿Hace parte usted de algún grupo u organización dentro del territorio? ¿Cuál y por qué?
13. ¿Se identifica usted como parte de esta comunidad o territorio?
14. ¿Qué es lo que más le gusta o disgusta de su comunidad?
15. ¿Cómo describe usted la relación con sus vecinos?

16. ¿Usted participa en actividades comunitarias del barrio? ¿Porque?
17. Si tiene usted la posibilidad de regresar a su lugar de origen ¿regresaría? ¿Por qué?
18. ¿A usted le gustaría vivir en otra zona de la ciudad? ¿Dónde y por qué?
19. ¿Actualmente está trabajando? ¿Dónde? Y ¿Cómo ha sido el proceso de buscar trabajo en Cartagena?
20. ¿Cuántas personas en su familia incluido usted, están en edad de trabajar y cuántas de estas lo hacen?
21. ¿Considera usted que los ingresos mensuales que recibe su familia le sirven para suplir las necesidades básicas de estas?
22. ¿Recibe usted recursos (sean económicos, alimenticios, etc.) de alguna entidad estatal, privada y/u ONG? ¿Por qué recibe estos recursos y en que los invierte generalmente?

B) Dinámicas y relaciones sociales

B.1 Constitución familiar

23. ¿Cuántas personas integran su familia?
24. ¿Cuáles son las actividades que cada uno de los integrantes de su familia desempeñan en el hogar?
25. ¿Tiene familia en otros lugares de Cartagena y Colombia?, si la respuesta es sí ¿Dónde y cada cuanto se reúne con ellos?
26. ¿Qué nos puede contar sobre la relación de su familia con el resto de familias del barrio?
27. ¿Qué piensa usted de las otras familias del barrio?
28. ¿Existe en la comunidad algún grupo o lugar donde las familias se reúnan? Si es así, ¿su familia y usted han asistido? ¿Por qué?
29. ¿Participa usted y su familia en las decisiones que se toman en el barrio sobre el bien común?

B.2 Organización comunitaria

30. ¿Existen organizaciones comunitarias en el barrio? ¿Cuáles son?
31. ¿Cómo describiría la relación entre las organizaciones de la comunidad y los demás habitantes?
32. ¿Sabe usted si existen problemas internos dentro de las organizaciones de base comunitaria?
¿Por qué?
33. ¿Ha sido usted parte de alguna organización comunitaria? Si la respuesta es si ¿Cuál y que lo motivo hacer parte? Si la respuesta es no ¿le gustaría hacer parte de una y porque aún no se ha integrado a ninguna?
34. ¿Qué gestiones conoce usted que las organizaciones de base comunitaria trabajan o han trabajado, y por qué no han continuado con la gestión?
35. ¿Piensa usted que estas organizaciones son benéficas para la comunidad? ¿Por qué?
36. ¿Sabe usted si las organizaciones de bases comunitarias del barrio tienen relaciones con las organizaciones públicas y privadas?

B.3 Acciones institucionales

37. ¿Qué instituciones gubernamentales y no gubernamentales conoce usted que han tenido y/o tienen presencia en la comunidad?
38. ¿Qué entidades piensa usted han tenido mayor presencia en la comunidad, las del estado, las privadas o las ONGS? ¿Por qué piensa que ocurre esto?
39. ¿Cuántos y cuáles programas conoce que se desarrollan en el barrio, es usted beneficiario de alguno de ellos?
40. ¿Sabe usted cuales de estos son de entidades gubernamentales y cuales son de entidades no gubernamentales?

41. ¿Cree usted que estos programas sociales benefician a la comunidad? ¿Por qué?
42. ¿Cómo piensa usted ha sido la presencia del estado en su comunidad? ¿Qué espera usted del estado?
43. ¿Qué le aportaría a los programas que se ofrecen en la comunidad?

B.4 Conflicto

44. ¿Qué entiende usted por conflicto?
45. ¿Qué tipos de conflicto conoce usted que se presentan aquí en la comunidad?
46. ¿Por qué cree usted se forman los conflictos?
47. ¿Piensa usted que los conflictos se pueden resolver de forma no violenta? ¿Por qué? Y ¿qué estrategia de solución propondría?
48. ¿En la comunidad han creado alguna estrategia para resolver los conflictos entre sus integrantes? Si es si ¿Cuál y cómo funciona?
49. ¿Sabe usted si en su barrio existen pandillas? ¿Hay enfrentamiento entre ellas?
50. ¿Qué piensa usted sobre la seguridad del barrio?
51. ¿Entre los vecinos se presentan conflictos? si es así ¿Qué tipo de conflictos se presentan y como se resuelven generalmente?
52. ¿Cómo describe usted la relación con su familia, amigos/as y vecinos/as?

C) Convivencia no violenta

C.1 Derechos humanos

53. ¿Conoce usted sus derechos como persona, colombiano y víctima del conflicto armado?
54. ¿Sabe usted que son los derechos humanos y el derecho internacional humanitario?

55. ¿Desde que usted es desplazado por la violencia ha recibido alguna capacitación sobre este tema? Si la respuesta es sí ¿Dónde y que entidad lo ha dictado?
56. ¿De qué programas hace parte como víctima del conflicto? ¿Desde qué entidades se ofrecen?
57. ¿Desde que usted vive en este barrio que entidades han llegado a su vivienda para observar sus condiciones de vida y las de su familia?
58. ¿Qué dificultades se les han presentado por estar ubicados en terrenos baldíos?
59. ¿Han gestionado la legalización del predio? ¿Con que situaciones se han encontrado en el proceso? ¿Cuál cree que es el papel del estado en este tema?
60. ¿Cree que sus derechos aún siguen siendo vulnerados? ¿Por qué piensa esto?
61. ¿Conoce usted del proceso que se dio para establecer el acuerdo de paz que se llevó a cabo en la habana cuba, que opina de esto?
62. Si tuviera la oportunidad de proponer acciones para la convivencia no violenta en Colombia ¿Qué propondría?

C.2 Participación ciudadana

63. ¿Participa usted en las decisiones que se toman en la comunidad? ¿Por qué?
64. ¿Participa usted en los procesos que se llevan a cabo dentro de la comunidad? ¿Por qué?
65. ¿Piensa usted que su barrio se interesa por los procesos que se llevan a cabo en la ciudad de Cartagena?

C.3 Espacios de arte y deporte

66. ¿Existen grupos deportivo, baile y folclor en el barrio? ¿Cuáles son?
67. ¿Organizan en la comunidad eventos deportivos y artísticos? ¿Cómo describirías estos eventos? ¿Para qué fechas los hacen? ¿Participa usted de estos eventos?

Anexo 2. Entrevista Semi-estructurada Institucionalidad

Objetivo: Identificar las dinámicas y relaciones sociales que han tejido en el contexto urbano, los habitantes en situación de desplazamiento del barrio Nelson Mandela – Sector las Vegas de la ciudad de Cartagena en pro de la construcción de una convivencia no violenta, desde la percepción de las instituciones que han tenido presencia en el sector.

I. Identidad territorial; dinámicas y relaciones sociales

1. ¿Desde cuándo la institución que usted representa ha tenido presencia en el sector?
2. ¿Qué conoce acerca del proceso de apropiación del sector las vegas del Barrio Nelson Mandela por parte de población desplazada?
3. ¿Qué tipo de intervención/gestión han desplegado, y hacia qué población ha estado direccionada?
4. ¿Qué programas se ejecutan o ejecutaron en el barrio y cuál fue o ha sido el impacto de los mismos?
5. ¿En qué condiciones encontraron la comunidad y que cambios se dieron a partir del acompañamiento que han hecho o hizo la institución?
6. ¿Cómo fue o ha sido el involucramiento de los habitantes del sector en los procesos sociales que ustedes direccionan o han direccionado?
7. ¿A nivel de la ciudad se tiene la idea de que el barrio Nelson Mandela es uno de los más peligrosos, que piensa acerca de este imaginario y como lo conciben ustedes?
8. ¿Cuáles fueron las problemáticas sociales más visibles con las cuales se encontraron cuando llegaron al barrio?

9. ¿Qué cosas materiales y simbólicas reconocieron en el territorio y como sus habitantes las manifiestan?
10. ¿Qué identifica como parte de esa comunidad?
11. ¿Cómo es el nivel de participación de la población ante las acciones que se programan?
12. ¿Cómo describe las relaciones del sector las Vegas con el resto de los sectores del barrio Nelson Mandela?
13. ¿Cómo describe usted las relaciones que se dan entre los habitantes del barrio?
14. ¿Qué nos puede contar acerca de la estructura de familia de los habitantes del barrio?
15. ¿Cuáles son las actividades productivas más frecuentes que realizan los habitantes del barrio?
16. ¿Qué tipo de conflictos se presentan en el barrio y frente a ellos que acciones ha desplegado o despliega la entidad que usted representa?
17. ¿Con que otras instituciones o entes han coordinado la intervención desarrollada por ustedes?
18. ¿Qué tipo de organizaciones de base comunitaria reconocen en el sector y como ha sido su accionar y vinculación en los programas desarrollados?
19. ¿Cómo describirían las relaciones que se dan entre las organizaciones comunitarias y el resto de la población del sector?
20. ¿Conoce o identifica problemas entre las organizaciones de base comunitaria que incidan en la aparición de violencias?
21. ¿Desde su postura institucional como considera usted que las acciones desarrolladas o lideradas por la entidad que representa, han incidido en la construcción de una convivencia no violenta en el sector?

22. ¿Cree usted que en el sector Las Vegas del Barrio Nelson Mandela se puede hablar de convivencia no violenta o en su defecto de nuevas formas de violencia?

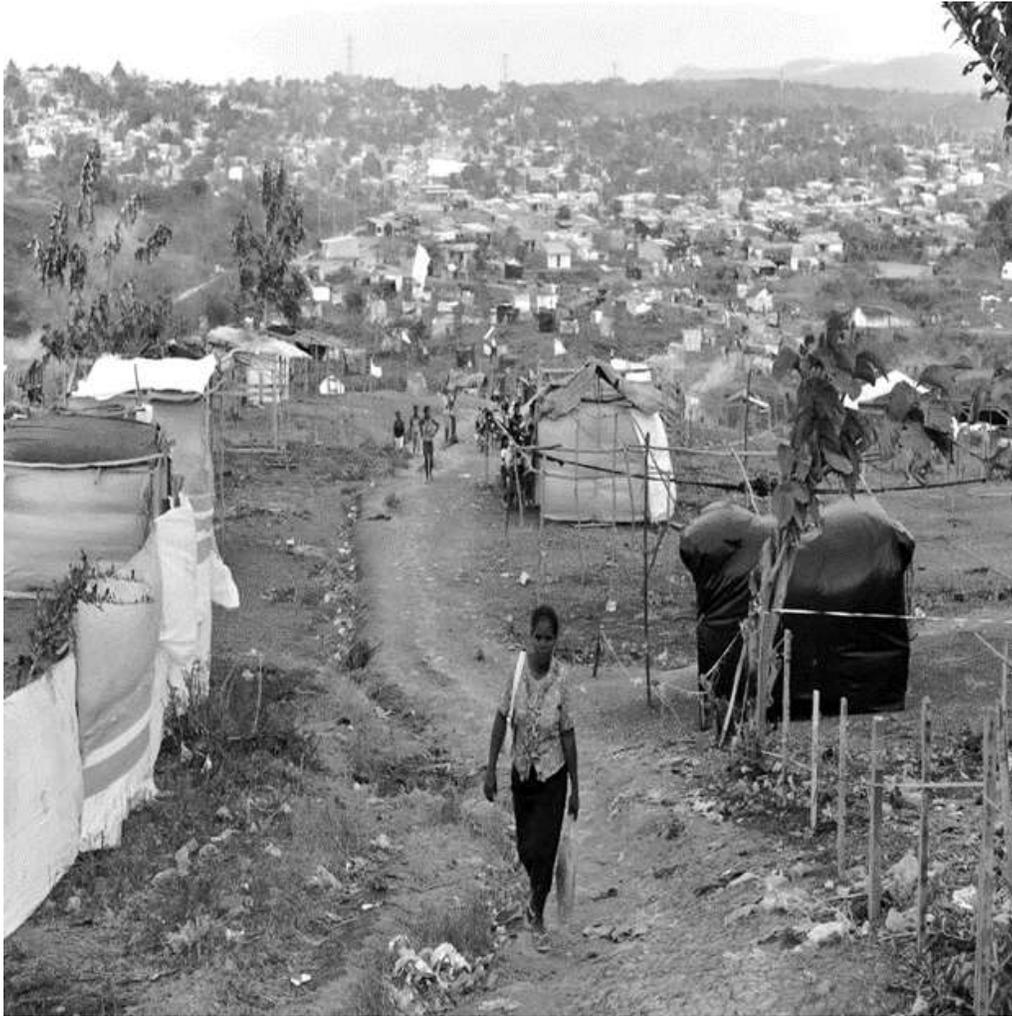
Anexo 3. Fotografías del sector Las Vegas Barrio Nelson Mandela

MANDELA EN SUS INICIOS



Fuente: AECID (Agencia española de Cooperación Internacional para el desarrollo)

SECTOR LAS VEGAS EN SUS INICIOS



Fuente: estudiante de quinto semestre de trabajo social de la Universidad de Cartagena, período 2015-1

CUANDO ESTABAN TRABAJANDO EL ALCANTARILLADO.



<https://www.radionacional.co/noticia/el-alcantarillado-llega-al-barrio-nelson-mandela-de-cartagena>

CORRESPONDE A UNA DE LAS FORMAS QUE USAN PARA TRASLADAR A UN PACIENTE HACIA EL PUESTO DE SALUD



Fuente <https://www.elheraldo.co/local/en-cartagena-el-barrio-nelson-mandela-sucumbe-presencia-del-virus-166340>

En la Actualidad



<https://www.las2orillas.co/cartagena-la-ilusion-no-fue-el-pozon-nelson-mandela/>

Enfrentamiento con la fuerza pública, nuevas violencias urbanas



<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/vias-en-mal-estado-generan-protestas-en-nelson-mandela-139743>

Anexo 4. Fotografía grupo focal jóvenes



Fuente: Fotografía tomada por las autoras